

REVISTA VIDA FEMENINA (1930 – 1943)

Por Rocío Stecca

Vida Femenina se presenta por primera vez el 9 de Agosto de 1933, producto de un nuevo desafío emprendido por la conjunción del equipo que forma parte de la redacción de las revistas socialistas *Unión y Labor* (1909-1915) y *Nuestra Causa* (1919-1921).

Su directora, María Luisa Berrondo, integrante del Comité Ejecutivo del Partido Socialista, quien, mediante el eslogan “la revista de la mujer inteligente”, pudo organizar armoniosamente en 48 páginas artículos sobre crisis económica, educación, la lucha por la equidad de los derechos de las mujeres en Argentina con escritoras conocidas como Alicia Moreau de Justo, hechos sobre lo que ocurre con movimientos de mujeres en el exterior, la Guerra Civil Española, cuentos para niños y recetas de cocina bajo el nombre “Rincón de los Garbanzos”.

La utilización de la gráfica, con tonalidades fuertes, para generar un alto impacto en el lector y la inclusión de políticos socialistas en la redacción, como por ejemplo el senador Dr. Alfredo L. Palacios, quienes comprenden la importancia de la lucha por los derechos de las mujeres, implicó un salto superador a las propuestas periodísticas de sus fundadoras.

No podríamos dar certeza de cuál fue su último número editado. Se han podido rastrear 112 fascículos, los cuales detallan dirección y administración en la calle Rivadavia 2150, Buenos Aires.

Vida Femenina, dirigida a mujeres, cuenta con un valor de sus números sueltos que ronda entre \$0,10 y \$0,20. Sin embargo, el fuerte de su sustento económico radica, por un lado, en la suscripción anual de sus lectoras que oscila entre \$1 y \$2, pudiéndose enviar el dinero en efectivo o estampillas y, por otra parte, en la publicidad de servicios como abogados, médicos, peluqueras, etc.

Con el advenimiento de la nueva presidencia en manos de Juan Domingo Perón se producen grietas en los escenarios de los partidos políticos, Perón al acercarse a las trabajadoras y trabajadores se interesa por las temáticas ya abordadas y luchadas por el Partido Socialista que, al enfrentarse con la pisada fuerte del peronismo como nueva figura, provoca que *Vida Femenina* llegue a su fin, en el año 1943.

Vida y Memoria

Nº 12

Buenos Aires, Julio 12 de 1934



Más allá del momento actual, regido por la fuerza, la noche vislumbra un mundo de Justicia, Paz y Trabajo.



Vida Femenina - Número suelto \$ 0.10
Suscripción anual „ 1.00

DIRECCION Y ADMINISTRACION: RIVADAVIA 2150

Suscripciones y valores al administrador: *Celina E. Lacroux*

CUPON DE SUSCRIPCION

Señor Administrador de **VIDA FEMENINA.**

Sírvase anotarme como suscriptor de la Revista, por un año, para lo cual acompaño un peso en estampilla.

Nombre

Domicilio

Localidad F. C.



Economía

*Rapidez · Comodidad · Descanso
Seguridad.*

obtendrá con la maravillosa Plancha
"VOLCAN", a gas de nafta

Sólo gasta **15 cts.**
cada 10 horas de uso

Prospecto N° 66 W
G R A T I S

CUARETA & C^{IA}
CERRITO 217 BUENOS AIRES



vida femenina

LA REVISTA DE LA MUJER INTELIGENTE

Directora: MARIA L. BERRONDO

Dirección y Administración: Rivadavia 2150
Unión Telef. 47, Cuyo 8386

Año I

Buenos Aires, Julio 12, 1934

N.º 12

Un año de vida

Nuestra revista cumple, con este número, un año de vida.

Al hacer el balance de la labor realizada, le queda un saldo a su favor: cuenta con un número crecido de lectoras, estrechamente unidas a sus páginas, que a veces la censuran cariñosa e inteligentemente, otras veces la aplauden y siempre la alientan.

Esta atmósfera cordial que rodea a VIDA FEMENINA, se traduce en la correspondencia diaria y en las numerosas colaboraciones espontáneas, y demuestra que la necesidad de su aparición, preconizada en el número inicial, se fundaba en un conocimiento acabado del ambiente femenino.

Desde los lugares más lejanos del país, nos llegan consultas y colaboraciones. Y es el ejemplo de estas mujeres que venciendo la hostilidad del ambiente, se elevan y florecen en un anhelo de belleza o bondad, el que nos da mayor aliento para proseguir en nuestra campaña cultural.

Firmas prestigiosas nos han ayudado en nuestra tarea, realzando nuestra revista. Líneas modestas nos han honrado al juzgarnos capaces de valorar la confesión de sus aspiraciones nobles.

A todos, ¡gracias!

Mis Cuartillas para Nuestra Es

Para "Vida Femenina"

A cincuenta años de nuestra ley de Educación Común, habrá que analizar si la escuela primaria cumple plenamente su "único objeto" de "favorecer y dirigir simultáneamente el desarrollo moral, intelectual y físico de todo niño de seis a catorce años de edad" Esto en cuanto al contenido didáctico y educativo. Pero a cincuenta años de instrucción primaria, obligatoria y gratuita, también débese estudiar cómo se realiza la gratuidad y, sobre todo, si está asegurada la obligatoriedad. En torno a este último asunto girarán mis cuartillas.

Delimitemos aún más el propósito.

La obligatoriedad encierra dos problemas. Por un lado, el del analfabetismo y la frecuentación escolar; por el otro, el de la enseñanza laica. Nos interesa ahora el segundo problema, del que ha de compenetrarse bien todo padre de familia.

El laicismo en nuestra primera enseñanza, que aparece tácitamente en la Ley N° 1420 (8 de julio de 1884), es una consecuencia forzosa de la obligatoriedad. No sería posible obligar ni a un solo niño, a concurrir a una escuela en donde su sentimiento religioso no fuese respetado. Tampoco podría ser obligatoria la instrucción, si usando de ella se condenara al niño a participar de ceremonias ajenas al culto de su hogar, así se realicen en la misma escuela o en actos patrocinados por ésta en otro local o en la plaza pública.



Por otra parte, el laicismo responde, asimismo, a la libertad religiosa consagrada por nuestra Constitución. Y la libertad religiosa es libertad de conciencia y libertad de cultos, vale decir, que todo hombre tiene derecho en

Argentina a vivir conforme a su razón y sus sentimientos, tolerando, claro está, la razón y los sentimientos de los demás. Hasta ahora, no se ha ideado otra fórmula para mantener en la convivencia humana la paz espiritual y la libertad civil y política.

La escuela argentina es, pues, fundamentalmente laica, como debe ser la escuela popular —aunque pretendan ignorarlo ciertos maestros que no han nacido liberales y otros que hoy son católicos y que mañana se harán budistas o mahometanos si Buda o Mahoma les proporciona rápida carrera...

Nuestra escuela, extraña a cualquier principio de secta, neutral desde el pun-

to de vista confesional, es repetuosa de la conciencia de los niños, así como la Nación respeta la conciencia de todos sus habitantes.

Este espíritu que hace de la escuela primaria la escuela de todos y para todos, viene sufriendo desde el 84 el ataque implacable, muy pocas

el Cincuentenario de la Escuela Laica

Prof. PEDRO B. FRANCO

veces leal y siempre desde detrás de los bastidores, de los que proclaman a la Iglesia romana superior al poder civil, del catolicismo intransigente y de cuantos enemigos posee la democracia.

Clericales y antilaicos denigran a la escuela laica, la llaman escuela sin Dios y atea, y la hacen única culpable de casi todas las calamidades y hecatombes de la sociedad actual. Por ella, dicen, las costumbres se han corrompido, ha aumentado la delincuencia juvenil, se extendió el antipatriotismo.

A los maestros laicos, a quienes motejan de irreligiosos y sectarios, los injurian y les niegan capacidad para formar hombres de bien. Olvidan que el sectarismo sólo florece con el espíritu dogmático, y que los eclesiásticos, que no forman hogar ni tienen patria, no serán nunca mejores educadores.

La inconsistencia de tales ataques, no exige réplica prolija y documentada. La escuela laica, conviene repetirlo, no es atea, dado que ni le preocupa Dios ni habla contra el sentimiento religioso que es vida interior de cada uno. Lo que no acepta es hacerse cargo de la enseñanza religiosa o servir a una confesión determinada. Para eso están la iglesia, el templo o la sinagoga.

Si se atribuye a la escuela laica la disolución de la familia, la corrupción de costumbres y otras miserias, también habrá que atribuir las a las escuelas confesionales de las que egresan millares de alumnos. De estas últimas salen la mayoría de las damas que realizan veladas de beneficencia en las modernas "boites", lugares al parecer todavía no santificados, pues aun no se mide en ellas el largo de las polleras, o el escote y las mangas de las que concurren...

El mundo se encuentra grávido y de ahí los malestares que se sienten. Las causas de tanta desazón no pueden buscarse en las aulas laicas. Así, por ejemplo, si la familia se desmo-

rona, ¿no será debido, entre otras cosas, al abandono ineludible del hogar que hacen padre y madre porque necesitan ir a trabajar?

¿Que la escuela laica no ha dado sus frutos, pues no formó el ambiente cultural que anhelamos para nuestro país, ni ha logrado siquiera dar limpieza a la vida cívica? En medio siglo, apenas si la existencia de una generación, ningún pueblo puede cambiar. El progreso social y moral tampoco da saltos.

En realidad, los ataques y críticas al laicismo, son una expresión bien clara de la guerra antigua a la cultura popular. En unos tiempos más que en otros, siempre hay quienes pretenden retener al pueblo en las tinieblas, porque cuanto más ignorancia menos libertad para los hombres y las naciones. Donde no entra el alfabeto, entran el sectarismo, la superstición y el fanatismo.

Instrumentos de tal espíritu regresivo aparecen de vez en vez hasta en el mismo magisterio. Algunos maestros, que viven de la escuela laica, suelen llevar al aula la propaganda católica. Y en la actualidad, sin pudor y sin conciencia, andan por las escuelas recogiendo firmas, en diversos sitios con el apoyo de autoridades, para que se implante de nuevo la enseñanza religiosa.

El laicismo está, sin duda, soportando los embates de todas las fuerzas reaccionarias. El clericalismo opera violentamente, sin ningún respeto hacia las ideas y sentimientos de los demás. Utilizan la prensa, la tribuna y todo medio de difusión. Ni dan tregua en el hogar, pues con la radio llenan todos los intersticios de las casas robándonos nuestra intimidad. Resignarse a contemplar semejante acción sin oponerle resistencia, sería actitud suicida. La tolerancia es el primer deber de todo ser humano, pero cuando se está cercado por intolerantes, es una estupidez.

Nada podrá hacer peligrar el laicismo, tradicional en el pueblo argentino. No obstante, padres y maestros debemos defender la conciencia amenazada de nuestros niños. Los locales escolares están para realizar en ellos el "único objeto" de la educación común. El artículo 8º de la ley, que permite enseñar religión fuera

(Continúa en la pág. 13).

COMO LLEGA

(Del informe presentado por el Comité de las Organizaciones Industriales Femeninas a la Conferencia del Trabajo Femenino, de Cheltenham, junio de 1934).

La cooperación económica HABLAN LAS MUJERES

(Traducido por el Dr. Nicol)

¿Cuál debe ser el propósito de la cooperación económica entre las naciones?

Si bien nosotros creemos que cada país debe organizar sus propios recursos lo más completamente posible, no aspiramos a una política de bastarse a sí mismo (*self-sufficiency*), porque esa política no nos aseguraría en realidad los mejores resultados. Sólo llegaremos al conocimiento del mejor camino para utilizar los recursos de nuestro país, comparándolos con los recursos de los demás países.

Países diferentes poseen diferente capacidad de contribución a la formación de las riquezas en minerales, materias primas y productos alimenticios que necesita el mundo; están diferentemente equipados para la agricultura y el comercio. La cooperación económica a que nosotros aspiramos consiste en desarrollar en cada país el tipo de actividad productiva más en armonía con su suelo y clima y la capacidad y el gusto de su pueblo, a fin de llegar a una distribución equitativa y razonable de los productos agrícolas y minerales del mundo.

Para realizar este vasto plan de cooperación se necesita un tiempo largo y una gran masa de tarea preparatoria.

Apreciación de las necesidades mundiales. — Como un principio debemos tratar de conseguir, por intermedio de la Oficina Internacional del Trabajo y de la Sección Económica de la Sociedad de las Naciones, una apreciación de las cosas esenciales que necesita el mundo. Cuando se queman el trigo y el café, mucha gente lo considera como una prueba de que hay *sobre-producción* en el mundo, pero es imposible hablar de *sobreproducción* mientras el pueblo de muchos países viva constantemente al margen de la existencia. Se produce más de lo que cada uno puede comprar, pero si cada cual pudiera comprar en cada país todo lo que necesita para un razonable standard de vida, nosotros encontraríamos que la mayor parte de las cosas necesarias no alcanzarían. Los hechos revelados por la apreciación o cálculo que proponemos, ayudarían grandemente a aumentar la demanda de un plan internacional para

eleva el standard de vida en todo el mundo, a fin de asegurar la justa distribución de lo que se produce y prevenir el hambre. La posibilidad de un esfuerzo internacional en este sentido es sugerida en el último informe anual del director de la Oficina Internacional del Trabajo, donde dice: ¿puede el poder de consumo de las masas en Asia y Africa, ser elevado por una acción internacional económica, así como aumentar la demanda mundial de lo que las industrias de esos países pueden suministrar ya? Aunque esta pueda parecer una posibilidad remota, el informe establece que ello no es desatinado, no está fuera de razón para las condiciones económicas y de la misión de la Organización Internacional del Trabajo.

El imperio es una barrera para esta cooperación mundial. — La cooperación económica efectiva, requiere un cambio de política por parte de aquellos países que poseen vastas colonias en otros continentes. Algunos de estos países han excluido a otros países del acceso a las materias primas que poseen en sus colonias. Otros han tratado de preservar a sus colonias como mercados cerrados para sus propias manufacturas. Mientras un gran imperio insista en la exclusividad de derechos en ciertas partes del mundo y tolera para los pueblos sujetos condiciones de vida que no toleraría en la metrópoli, habrá siempre una barrera a la cooperación internacional.

El camino está en aplicar la solución que propicia el Partido Laborista declarando el derecho que asiste a todas las naciones de comerciar libremente con aquellas secciones del Imperio Británico que no se gobiernan aún por sí mismas, y rechaza la idea que una colonia británica pueda ser reservada para la explotación exclusiva de comerciantes y capitalistas británicos. El Partido Laborista está comprometido a tomar todas las medidas para conceder el gobierno propio a todas las colonias y acepta la

R A LA PAZ

nica entre las naciones

LABORISTAS INGLESAS

Repetto para "Vida Femenina")

supervisión de la Comisión de Mandatos de la Liga de las Naciones a fin de que el bienestar de los pueblos nativos sea salvaguardado.

Debe ser notado que las tentativas de Ottawa para colocar una barrera circular en torno al Imperio y a impedir las relaciones económicas como en un frente único, han dificultado no

ciertas comodidades cuyos precios han descendido enormemente, tales como el trigo, café, azúcar, tes, cacao, madera, etc., pero no se llegó a ningún acuerdo, salvo para el trigo. El acuerdo sobre el trigo se basó en el alza de los precios y el restablecimiento del provecho mediante la reducción de la producción, en lugar de habilitar o comprar a un mayor número de personas. El propósito de todos los acuerdos capitalistas es de reducir la producción, como se ha visto en el reciente acuerdo entre los productores de goma.

Por medio de la Sección Económica de la Liga de Naciones debemos encontrar un mé-



Congreso de la Guilda Internacional de Cooperadoras, realizado recientemente en Londres.

poco los trabajos para llegar a una cooperación económica internacional.

Nuestra política inmediata aspira a establecer, tan pronto como sea posible, algún método de consulta y cooperación regular en las siguientes cuestiones:

1. *La producción y distribución de trigo y otras comodidades.* — En la Conferencia Económica Mundial se discutieron proposiciones para reducir la producción y la exportación de

todo para regular la producción y la distribución de las materias primas básicas en relación con las necesidades de los diferentes países.

2. *Inversiones y empréstitos internacionales.* — Hay razones poderosas para establecer un control de las inversiones internacionales así como de las inversiones realizadas en el interior. El objeto de este control es asegurar que no habrá *sobre-inversión* en algunos aspectos

(*Sigue en la pág. 12*)

Unidos por la tradición

El monstruo tambalea. No es raro. Convertir un país en una inmensa carnicería, será una obra patriótica, nacionalista y llena de tradición. Esto es innegable. Esa tradición nos viene desde los días en que el cavernario barbudo se desayunaba con muslos de niños y apagaba su sed con sangre humeante, bebida junto mismo a las entrañas estremecidas.



La pena es que estos señores tradicionalistas se olvidan de que ya en el mundo empieza a afianzarse otra tradición: la del decoro humano, tra-

dición a la cual sirven un Einstein y un Remark, y cuya fuerza es tan grande que atravesará luminosa la incógnita de los siglos, mientras sumidos en la vergüenza y el oprobio, los lacayos de la cruz gamada, se doblarán junto al barbudo hermano de las cavernas.

La tradición los habrá acollarado.

La pícara silueta

Una silueta juncal se lleva todas las miradas. Hay en el ritmo elegante de una figura que cruza zigzagueando entre los mil obstáculos mortíferos de una calle de Buenos Aires, sugestiones que no existen, naturalmente, en la mole humana que obliga a detenerse el tráfico, y deja perplejos hasta a los más osados chauffeurs.

Pero de ahí, a someterse al bisturí de un audaz más o menos diplomado, ¡va mucho, señoras mías!

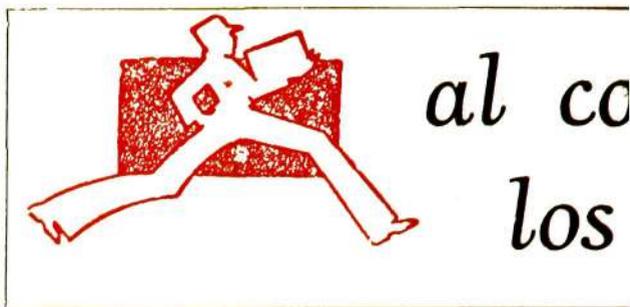
Ante la perspectiva de exponer mi humanidad a un desengrasamiento tan radical, todos mis nervios se ponen de punta. Y no es que yo no admire la gracilidad, la finura. Que no esté bien convencida de la maravillosa poesía que encierra una figulina viviente.

Pero considero que hay en esa obsecada persecución de la belleza física, un triste e innegable se-

llo de inferioridad. El acatamiento ciego a una consigna brutal: *tú sólo valdrás por linda*, consigna cuya crueldad no puede ser disimulada con flores de ningún calibre.

Debemos dedicar nuestro heroísmo a finalidades más serias.

En lugar de exponer la vida en una sala de operaciones para que nos alivien en 2 ó 3 kilos de grasa, tonifiquemos nuestro cerebro (lo tenemos a pesar de todo) y nos sentiremos alí-



geras. ¡Ya lo creo! ¿O piensan ustedes que 19 siglos de constante, pertinaz estupidez, no podrán neutralizarse?

Seamos optimistas. Un poco menos de rouge para colorear las mejillas y *alguito* de preocupaciones superiores, ya nos van a dar un lindo matiz espiritual.

Como un vaso de néctar y estrellas

Este mundo enloquecido que debemos soportar, necesita algo. Es evidente. Necesita un tónico, una panacea.

Hay que llevar algo al estómago de los hombres que languidecen, y algo también al espíritu de los seres a quienes esta inquietud está enloqueciendo. Un remedio se impone. ¿Y qué cosa mejor que perfeccionar los métodos de muerte?



La silla eléctrica ya no se imponía; estaba *pasada de moda*. Al mundo hambriento, al mundo desquiciado, al mundo ahito de injusticia e infamia, había que ofrecerle un manjar, un elixir. ¡¡La ejecución por asfixia!!

Como debería el poeta un vaso de néctar de rosas y estrellas diluídas, ofrendado por fina mano de mujer, así recibirá el mundo consciente la gran novedad. Después de Lombroso: ¡La muerte por asfixia!

Como debería el poeta un vaso de néctar de rosas y estrellas diluídas, ofrendado por fina mano de mujer, así recibirá el mundo consciente la gran novedad. Después de Lombroso:

¡La muerte por asfixia!

¿Quién es el audaz?

¿Quién dice que nuestro país no marcha a la vanguardia del progreso? ¡Pues casi nada!

En la primera provincia argentina, la sede de la taba, de las carreras cuadreras, de los matones y los muy honestos cafisios, acaso no se usa ya la picana eléctrica? Este invento habla con elocuencia inusitada del profundo espíritu patriótico que anima el corazón de las autoridades que la utilizan.

¿Qué gloria mayor que aunar el pasado con

er de días



el presente y ofrecer a la admiración del mundo un invento saturado de tradición?

La palabra picana evoca los días inolvidables de la carreta, de la parsimonia, los pasos de minuet y los ramitos de violetas y jazmines del país. Eléctrica, simboliza el presente con su vertiginosidad y su inquietud. Luego el uso, ¡oh, el uso! Antes la picana servía para azucar bueyes; hoy para martirizar hombres maniata-dos.

¿Hay o no hay pro-greso?



En nombre del Señor

Con ejemplar y absoluta bestialidad se matan en el Chaco los hombres de dos países vecinos. Los mandan a la matanza muy católicos y apostólicos gobernantes.

Las armas que ultimán están bendecidas: bendecidas las espadas que perforan pulmones;

bendecidas las granadas que desgarran y desfigurán.

¡Bendecidas están las armas que siembran desolación, muerte, miseria!

Nunca pensó el manso Jesús, que en su nombre se cometieran enormidades tan horrendas.

¿Será que quieren demostrar, a la humanidad tan lerda en despertarse, que la paz, la bienaventuranza y demás chiches retóricos, nunca valieron sino por lo que cubrían de efectivo y suculento?

Hay que tenerla en cuenta

Días pasados un señor me dijo a quemarropa:

—Usted tiene que ocuparse en VIDA FEMENINA de un asunto muy importante.

—¡Con mucho gusto! Soy toda atención. ¿Cuál es el asunto?

Y con lujo de detalles me refirió, sin omitir ribetes picarescos, el accidente ocurrido a una buena mujer, que al descender de un colectivo enganchó en el pasamanos la complicada manga de su abrigo y, ¡patapum!, fué a dar con su rolliza humanidad sobre la vereda.



Aunque el hecho lo había divertido no poco, primó en su espíritu la cuerda humanitaria y con gestos de persona previsora, encareció:

—Hay que recomendar sencillez en la ropa. Los adornos complicados no van bien con la rapidez

que hoy se usa y la seguridad personal.

Y volviendo al tono ligero:

—Además, a mí me gustan más así, sencillitas, modestas.

Os aseguro que esa opinión merece ser tomada en cuenta.

Kolosal

Se están oyendo grititos agudos y doloridos, que claman al cielo porque en una época nefasta, 50 años atrás, estando en auge el materialismo, se desterró la enseñanza religiosa de las escuelas. Esos mismos grititos nos dicen que hoy, apunta la aurora del espiritualismo, y ya deberán abrirse las aulas a las expansiones puramente éticas, que sólo vigilan la salud del alma.

Conforme. Con el espíritu tan conturbado como está, un remedio a cualquiera seduce.

Nos enteramos de que pronto en nuestro país habrá una magnífica exposición de personalidades puro espíritu. También conformes. Una está harta de acatar el poder del vil metal, de saber que: tanto tienes, tanto vales y otras lindezas por el estilo.

Salimos a la calle y nos encontramos con unos carteles muy vistosos y sugestivos que tienen por único objeto ablandar los bolsillos de los habitantes de Buenos Aires.

Y tanto vil metal, ¿para qué?

Pues, para financiar el viajecito de los puro espíritu.

Ya esto me embarulló el entendimiento.

Y más ensimismada quedé, cuando supe que estos mismos puro espíritu, habían conseguido franquicias aduaneras que los crime de pagar derechos. Igual suerte no han tenido en gestiones análogas los que piden menos trabas para útiles de trabajo y artículos de primera necesidad.

¿Qué kolosal es la fuerza del espíritu puro, cuando hinca sus dientes en el bocado ajeno!

EN UNA CA

como la que agita al numeroso gremio de los empleados de comercio, no podía faltar la colaboración de la mujer.

A la lucha amarga a ratos y peligrosa siempre, la gentil trabajadora lleva su sonrisa optimista y su fuerza persuasiva. Elemento nuevo y de valor inapreciable que la mujer aporta a la lucha social, es este de la tenacidad y la dulzura inagotables.

En toda obra educativa, la presencia de la

forte con la seguridad de que el ser humano marcha por la senda de su liberación y ennoblecimiento? Ahí lo tenemos, está patente en el afán con que las masas laboriosas luchan por su dignificación.

VIDA FEMENINA reproduce con íntimo y muy grande orgullo, las caras sonrientes de las gentiles chicas que en las redacciones de los diarios, en las tribunas de conferencias, en los pasillos del Congreso y en las calles de Buenos



Visita de los Empleados de Comercio a la revista el "Suplemento". — La Comisión de Señoritas acompañando al Secretario de la Federación ciudadano Angel G. Borlenghi.

mujer es importante y laudable. Y educativa, alta y noblemente educativa, es esta cruzada que realizan los Empleados de Comercio, en defensa de sus derechos.

¿Hay mayor signo de cultura humana, que el que ofrecen los trabajadores del mundo, irguiéndose resueltos y unidos, para defender sus fueros de hombres conscientes?

¿Se quiere un dato objetivo que nos con-

Aires, van diciendo: la mujer que lucha en los gremios al lado de sus compañeros de trabajo, puede ser y es tan linda, es más linda aún, que la timorata o prejuiciada que los abandona.

Luchar por hacer más noble la vida, no resta encantos ni compromete la feminidad.

Luchar por asegurar nuestra existencia, por mejorar nuestros medios de vida, es ser más mujer, más íntegramente mujer, porque este

USA JUSTA



En una visita de los Empleados de Comercio al diario "Tribuna Libre". La Comisión de Señoritas acompañadas del Secretario de la Federación de Empleados de Comercio.

afán de superación es, al final de cuentas, nuestra ofrenda consciente a la especie humana.

Hacen bien las gentiles empleadas en marchar a la vera de sus compañeros de trabajo. Y vayan sabiendo que al luchar así, sin descomponer el rostro ni apagar la sonrisa, hacen una

doble conquista: cumplen consigo mismas, al no dejarse explotar con tonta pasividad, y destierran del magín caprichoso de algunos hombres, la idea de que las mujeres que piensan, no se peinan ni sonríen.



Visita de los empleados de Comercio al Diario "La República". — Comisión de Señoritas acompañando al Secretario de la Federación de Empleados de Comercio

Como llegar a la paz

(Viene de la pág. 7)

de la producción con vistas a la ganancia inmediata, mientras otros aspectos se los deja sin desarrollar porque las perspectivas de ganancia no son tan cercanas. El control internacional impedirá que ciertos grupos capitalistas impongan condiciones injustas a la población de ciertos países menos desarrollados. Los empréstitos internacionales para ayudar gobiernos que se hallan en apuros financieros, deben ser controlados para que los grupos financieros privados no puedan dictar en su provecho la política económica que deberá seguir el país al cual pretenden ayudar. Este control es particularmente necesario en el caso de empréstitos concedidos para mantener sujetos a los países que los obtienen.

3. *Circulación.* — Hasta ahora la moneda de la mayor parte de los países ha sido valuada en oro. La libra inglesa, el dólar americano y el franco francés han sido valorados cada uno de acuerdo con su cantidad de oro. Mientras su valor fué fijado de acuerdo al patrón oro, esas monedas guardaban una relación fija de valor entre sí: tantos francos o dólares eran iguales a una libra. Pero el patrón oro se ha venido abajo completamente. Algunos países están "en oro", como Francia, Holanda, etc.; otros están "fuera del oro", como Estados Unidos, Gran Bretaña, etc. Esto significa que nosotros no sabemos cuantos francos o dólares valdrá la libra en el transcurso de cada semana, y esta incertidumbre crea trabas al comercio.

Debemos tratar de llegar a un acuerdo internacional sobre cuestiones monetarias para dar a la moneda de cada país un valor estable, tanto en el interior como en el exterior, en forma tal que cada semana estemos seguros de que nuestra libra puede comprar la misma cantidad de mercaderías aquí en Inglaterra, y también la misma cantidad de mercaderías en América o Francia. Probablemente será necesario conseguir alguna otra medida de valor distinta del oro. Debemos aspirar a una medida de valor que prevenga los repentinos saltos en los precios, saltos que socavan la confianza e injurian el comercio.

4. *Derechos de aduana.* — Nosotros exigimos también un acuerdo para la completa reducción de derechos de aduana y la abolición de las numerosas restricciones al comercio que han sido impuestas, uno tras otro, en todos los

países durante los últimos cinco años y a consecuencia de los cuales el comercio mundial ha ido de mal en peor.

La Conferencia Mundial Económica de 1927 se pronunció enfáticamente contra los derechos de aduana. En 1930 se recomendó una tregua de tarifas por un período de dos años, pero como la depresión que ya había empezado se ahondó y progresó, muchos países se negaron a aceptar la recomendación. De manera que en lugar de una tregua de tarifas se obtuvo una guerra de tarifas. Los derechos de aduana nos hacen más difícil encontrar en el extranjero clientes para lo que necesitamos vender. Es curioso que los partidarios más acérrimos de los derechos aduaneros, que no quieren comprar nada en el exterior, estén siempre ansiosos de vender para el exterior, siendo evidente que nosotros no podemos ser vendedores a menos que seamos también compradores, porque el comercio significa, en realidad, un cambio de mercaderías por mercaderías.

La excusa que se da frecuentemente por los derechos que se imponen o elevan, es que están destinados a luchar con la competencia de mercaderías baratas producidos por trabajo mal pagado (*sweated labour*). Pero esta no es la solución. El camino es establecer un standard internacional de salarios y condiciones de trabajo, declarando el boicot a las mercaderías producidas en otras condiciones.

5. *Deudas de guerra y reparaciones.* — A estas se deben las restricciones y las dificultades del comercio internacional. Una nación sólo puede pagar una deuda a otra nación, vendiéndole sus productos o enviándole su oro; pero la nación acreedora encuentra que la importación de mercaderías provoca la desocupación en su propio pueblo, y así eleva los derechos de aduana. En esta forma se apila el oro en unos pocos países y el mundo financiero se enturbia cada vez más. Sólo la cancelación completa de estas deudas podría concluir con este peligroso legado de las deudas de guerra.

Desengañense los ambiciosos sin méritos: en los rincones más oscuros las luces obran ya más de lo que les conviene a los opositoristas de la civilización; en los pueblos más hechos a la servidumbre los agentes de la libertad se abren paso, y van alumbrando con su antorcha cien leguas en contorno.

J. MONTALVO.

Aspectos del Campo

Para Vida Femenina

Rosa S. de Cascella

Mientras en nuestro pueblo una Comisión de Damas, compuesta de las de la alta sociedad, como se suelen llamar a sí mismas en la campaña argentina, trabajan sin sosiego para instalar una capilla para que el cura (representante de dios) tenga donde guarecerse, los pobladores se esconden cuando el fotógrafo se aproxima a su rancho y les dice: "Para VIDA FEMENINA"... y nos dejan con el rancho, como si nadie habitara en él.

En este rancho de paja y barro habita un matrimonio con cuatro hijos; tres de ellos con defectos físicos, concurren a la escuela como pueden y después de esa tarea salen a pedir. El rancho es uno de los mejores del barrio donde la gente come carne cuando el tren del ferrocarril mata un caballo o un toro... ésta es la verdad más pura que exigirse pueda.

Mientras se regalan tierras del pueblo para levantar capillas, las escuelas deben ser bus-

cadadas de a caballo porque de a pie sería imposible llegar a ellas; están a más de tres leguas. Los padres que quieren educar a sus hijos deben enviarles a esas escuelas, las únicas del lugar. Son varios los niños que desde la estación Pehuelches concurren a la escuela en Tres Lomas, ¡a pocos días del Cincuentenario de la Ley de Enseñanza Común!

Esta es la realidad en nuestra provincia, donde debiera haber más escuelas, más maestros.

Mis cuartillas para el cincuentenario de nuestra escuela laica

(Viene de la pág. 5)

de las horas de clase a "los ministros autorizados de los diferentes cultos", necesario quizás en otra época, sobra en la presente. Mantenerlo es perpetuar una vinculación que se explota como puente que une la escuela de todos a una iglesia que no es de todos.

Nuestra escuela laica no es perfecta. Pero por su espíritu, por su estructura y su moral sin aparato dogmático, vale mucho más que la reputación urdida por sus torpes adversarios.

De ahí que se haya ganado la simpatía y el calor del pueblo. Y que el pueblo y los niños quieran y prefieran a sus maestros laicos. Las Cooperadoras, que son asociaciones de padres, estimulan y acrecientan, a ratos con sacrificios, la obra escolar.

Sólo la escuela laica asegura para todos una instrucción basada en principios científicos. Es escuela de solidaridad y de fraternidad de los hombres y los pueblos, porque en ella las palabras de Cristo, "Amaos los unos a los otros", se tornan verbo y acción. Es una fuerza enorme al servicio de la democracia y de las ideas liberales. Únicamente en su seno se construyen ciudadanos libres, conscientes y capaces de realizar el bien voluntariamente y sin premio ultraterreno, porque su moral es la justicia, fuente del derecho y del deber.



Roberto B. Franco

Asociación de Bibliotecas

Hay en Fenia Ch. de Repetto, una idea potente en el cerebro; una idea que le acicatea de continuo, porque tiene su origen en un corazón que sabe de bondad y de justicia; una idea que no desaparece nunca, porque ha sido recogida del dolor que trasuntaban los ojos de muchos niños, y a través de un velo muy tenue ¡gran maestra! supo leer el emblema inmaterial

La obra generosa de una gran mujer ha sido destacada en forma elegante y sentida, por la distinguida educadora María Luisa Alberti. VIDA FEMENINA llama la atención de sus amables lectoras, hacia la Asociación de Bibliotecas y Recreos Infantiles, donde un grupo de mujeres nobilísimas, trueca en sonrisas los ges-

“¡Queremos ser niños!”

Desde ese momento hay una inquietud constante, porque el espíritu generoso, siente la necesidad de proteger. Los obstáculos serán acicate en la lucha y las alas se desplegarán para alegrar a muchos corazones infantiles.

Esa idea potente, la impulsa a la acción y crea el primer recreo infantil.

Recreo que florece y fructifica, se multiplica y agranda, se completa y evoluciona.

Recreo que invocan así los niños:

Luz... cariño... alegría.

Una mano amiga que nos busca y que nos lleva a un lugar tranquilo y suave, con tibieza de nido, aurora de flores, caricias de madre buena y risas de niño...

Niños que ríen y cantan a la vida, el poema de la vida y la esperanza.

Un libro de cuentos que se abre y nos invita a escuchar una lección de belleza, de amor y de verdad.

Y el encanto de una voz que nos enseña y que responde con afán a mil preguntas.

Y la dicha de un juguete que es tesoro de los niños y el tesoro de saberse algún día grande y útil...

Todo esto tú lo diste cuando creaste los recreos infantiles: todo esto tú lo diste, lo sacaste de tu alma, lo sembraste en ancho surco.

Es por eso que hoy venimos hacia tí, madre y maestra, con las



La madre se despide de la pequeña en el Hogar de vacaciones Carlos Spada (hijo).

as y Recreos Infantiles

tos dolorosos de pequeños moralmente abandonados.

Contribuir a que se conozca y ame la obra a la que dedicó tantos afanes, es el homenaje sencillo que VIDA FEMENINA ofrenda a la culta y noble mujer que fué Fenia Chertkoff de Repetto.

flores más hermosas del jardín de nuestras almas.

Verdadera educadora, Fenia Ch. de Repetto comprendió que las menores impresiones que se reciben en la primera infancia, tienen consecuencias muy importantes y duraderas.

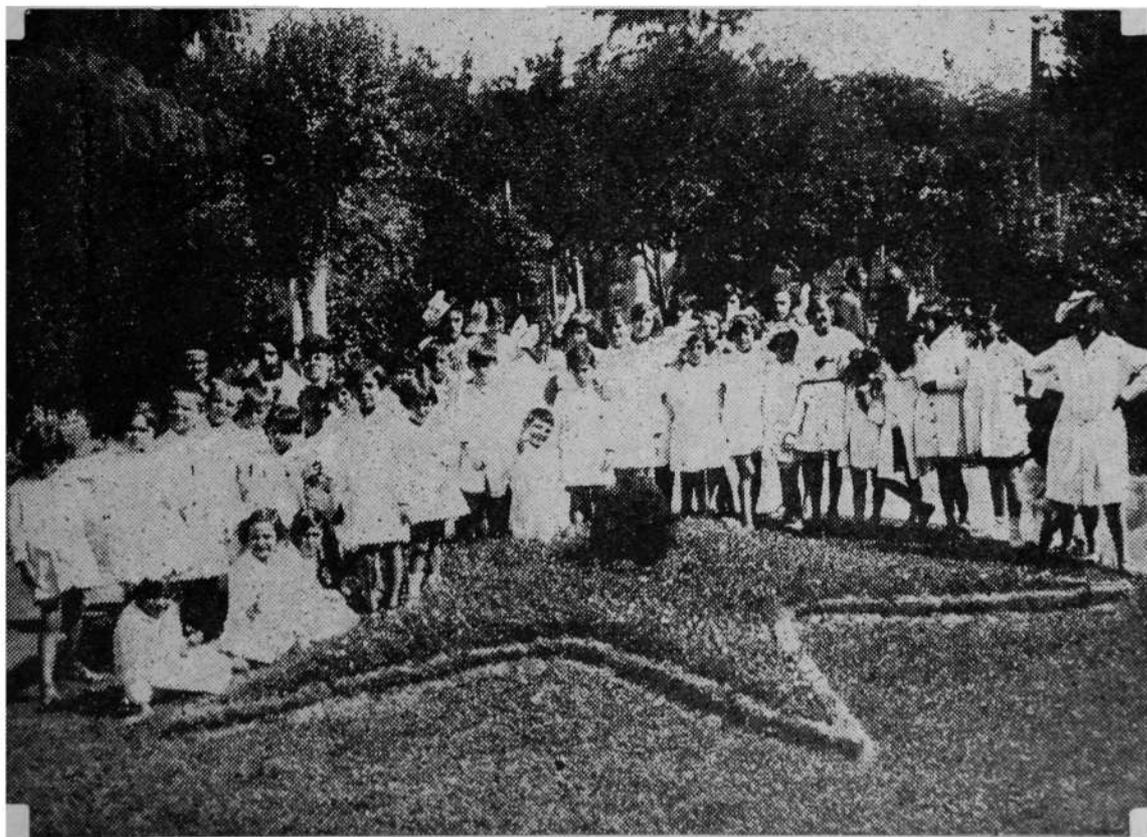
Sucede lo que en las fuentes de algunos ríos; en ese lugar una hábil intervención de la mano encauza las flexibles aguas, por finos canales que las hacen tomar un curso enteramente contrario. Esta dirección, que se le dió en la fuente, les conduce a lugares muy distantes y remotos. Si esto ocurre con el agua, imaginad lo que pueden las primeras impresiones en el espíritu sensible de un niño.

¿Cómo podremos, pues, señalarlo a la sociedad, como rebelde o peligroso, sin culparnos a

nosotros mismos? Si en el inmenso dolor de su abandono, nos miró y no le comprendimos, nos habló y no le protegimos, quiso ser niño y no le permitimos, ¿podremos abrogarnos después el derecho de condenarlo si se rebeló o se desvió?...

Gran idealista, soñó con una sociedad mejor y fijó su mirada en la infancia para darle días dichosos, segura de que así se formarían hombres más capaces, más generosos y más justos.

Quiso a los niños alegres, para ver mañana a los hombres buenos. Por eso los recreos infantiles son casas sencillas, con puertas siempre abiertas, amplios patios con mucha luz y mucho sol, mueblecitos modestos; pero dulces nidos con maestras comprensivas, donde palpita la vida feliz de los niños que ríen y juegan. No tienen el juguete costoso y perfecto; no juegan solos. La gran alegría surge del juego en común y de la ilusión que cada uno pone en el juguete para hacerlo más completo.



Se da al niño medios de obrar, más bien que obras bien acabadas.

El niño, proclama justamente Michelet, quiere *ser y obrar*.

El juguete debe permitir la realización y no detener su imaginación.

Los juguetes que más divierten al niño, son aquellos en que tiene más que inventar. Un cajón por él arreglado, será, sucesivamente, automóvil, carreta o locomotora. La arena, los trozos de madera y los carretes son preciado tesoro. Siendo un imaginativo, el mundo cabe en un cuadro del jardín y el bosque en una rama. El juguete siempre nuevo, siempre distinto que el niño puede manejar, transformar, perfeccionar a su manera, el menos costoso, el más simple, es casi siempre el más amado.

Algunos han creído todo un éxito, haber obtenido un mecanismo interior que permite hablar a las muñecas. Este esfuerzo no es de gran valor.

Me contaba una niñita que, teniendo muy poca edad, se le había regalado una muñeca que decía ¡mamá! La abrió para ver lo que tenía adentro y como no era nada de importancia (son sus palabras) la tiró. Toda niña se encarga de hacer hablar a su muñeca mejor que todos los mecanismos.

La muñeca le proporciona satisfacción a sus instintos de maternidad y de imitación. Experimenta la alegría de tener una compañera que la complace siempre y a quien puede dirigir y ataviar. No experimenta menos la necesidad de *crear* que la de *amar*.

El niño quiere crear sin cesar. Con un montón de arena eleva montañas, representa arquitecturas maravillosas. El juego es un excelente medio para la educación de la sensibilidad. Desenvuelve el instinto social o altruista. El niño tiende por naturaleza a buscar la compañía de otros niños. De este modo, como dice

Juan Pablo, en su *Levana* "el primer lazo social está trenzado con cadena de flores" y así vemos que el juego no es solamente socializador, sino que une a los niños por lazos afectivos que suelen continuar en verdaderas amistades. Unidos en el juego cuando niños y amigos en la vida cuando hombres; bella realización a que aspiran los recreos infantiles. Sueño feliz de su fundadora.

Cada vez que entro a esta casa, me detengo reconcentrada en sus umbrales. Mi pensamiento se eleva; voy en busca de la mujer superior que la preside. No la conocí y, sin embargo, la siento con una intensidad singular. La creación artística de Soto Avendaño ha enriquecido más mi conocimiento acerca del espíritu animador de esta gran maestra, que todo lo escrito refiriendo su amplia, diversa y eficaz labor educativa.

Es que el artista ha sentido a la artista. Son seres excepcionales los que *saben* acercarse al niño y ¡estupenda creación! Soto Avendaño no ha esculpido al niño a su lado. Sin embargo, es tal la ternura de su expresión, es tan sugestiva la inclinación de su cabeza, tiene tanta suavidad la posición de sus manos que indudablemente se la ve acercarse a un niño... a un niño triste y desamparado que ha sido comprendido!

En el sexto aniversario de su fallecimiento, presidiendo espiritualmente la obra que con tanto amor fundara, creo expresar el sentir unánime de la C. Directiva y del personal que colabora en la obra, al reconocer que el más hermoso homenaje a su memoria, la más pura ofrenda a su íntima necesidad de realizar el bien, consiste en el trabajo silencioso pero tesoro de todos los días, para que estos recreos, sigan siendo las casitas sencillas que como las de los cuentos de hadas, proporcionan tibieza de pluma, cariños de madre y comprensión de hermanos, rincones alegres que irradian amor y *donde los niños se sientan niños*.

MARIA LUISA ALBERTI

Mayo 31 de 1934.

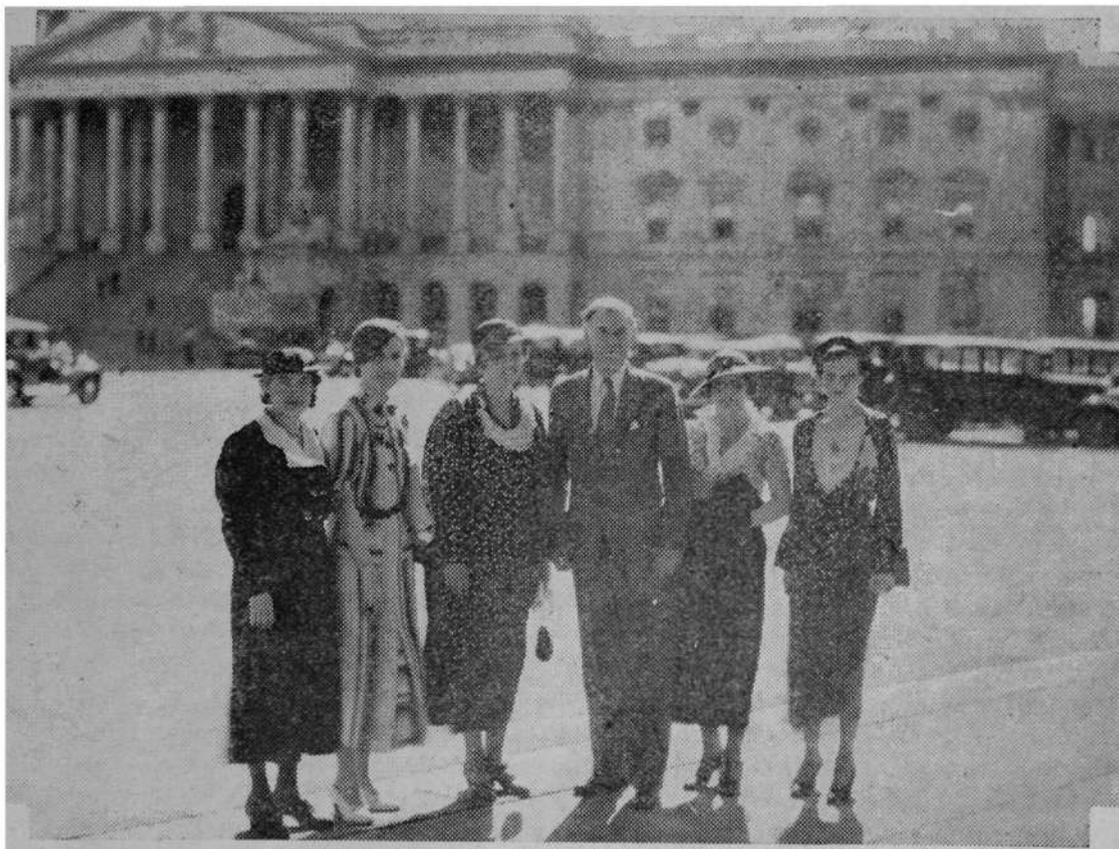


La Unión Panamericana

(Desde Wáshington nos envían la fotografía que publicamos
y la leyenda que la acompaña)

LA COMISION INTERAMERICANA DE MUJERES congratulando al Senador Key Pittman (Nevada), quien en su cargo de Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, expidió la ratificación del Tratado de Igualdad de Nacionalidad, el primer tratado en la historia del mundo que da igualdad a las mujeres. Este tra-

tado fué recomendado por la Comisión Interamericana de Mujeres a la Séptima Conferencia panamericana en Montevideo, donde fué firmado por diez y nueve países. El tratado ha sido apoyado por las organizaciones nacionales de mujeres más importantes de los Estados Unidos.



DE IZQUIERDA A DERECHA: Sra. Carmita Landestoy (República Dominicana); Melle. Fanny Bunand-Sevastos, Secretaria Ejecutiva de la Comisión, quien trabajó por la adopción del tratado en Montevideo; Miss Doris Stevens (New York), Presidenta de la Comisión, quien dirigió la lucha por la adopción del tratado en Montevideo; Senador Key Pittman; Sra. María Z. de Arias (Panamá); Sra. Adela Seminarlo de Godwin (Ecuador).

Las señoras Landestoy, de Godwin y de Arias, han trabajado infatigablemente en los Estados Unidos por el Tratado de Nacionalidad, unas antes de su

adopción en Montevideo y otras después de haber éste arribado a este país, por su ratificación por el Senado.



La Voz del Campo

Para "Vida Femenina"

ELENA BARBERENA

Que la ignorancia anida en el campo, ya no es un secreto para nadie. Hacer mofa de ello es lo más natural, salvo honrosas excepciones. Lo que es con toda seguridad aun un secreto, para los habitantes de la ciudad, es la vida y tareas que debe realizar la mujer del campo, ya sea compañera, hija o hermana del poblador de la campiña.

De ello me propongo hablar y con un poco más de valor (venciendo mi timidez campesina) al ver con suma simpatía que VIDA FEMENINA se ocupa de la vivienda "donde reina" esta mujer: el rancho. He de confesar con sinceridad que los ranchos nunca han sido "santos" de mi devoción. Sin embargo, no he podido impedir que sea nuestro hogar, el hogar de la familia campesina, "sobre cuyos hombros descansa la economía nacional", al decir de algunos *discursillos*.

Los campesinos vivimos en esa vivienda, que es la corriente; pero no vayáis a creer que nos sentimos muy orgullosos de ella. Es una morada que para estar "presentable" necesita más retoque que mujer coqueta y así y todo... no convence. Muy mísero es su aspecto y bien a las claras se ve el poco respeto que infunde, pues es muy común que al preguntar si un campo tiene población, le contesten con una naturalidad pasmosa: "No, hombre; unos ranchitos de mala muerte" Y puedo aseguraros que mala será la muerte que nos depare el vivir bajo su techo, porque ocurre con mucha frecuencia que éste se llena de agujeros y a la más insignificante lluvia "los pisos" quedan a la miseria.

Contemplando esto, es que la familia campesina piensa que de poco le ha valido andar tan-

tos años "pata" El visitante de la ciudad, al observar nuestra vivienda tan inhospitalaria, queda dolorosamente impresionado. Luego viene el comentario que tonifica: ¡Que mujeres abandonadas; tan sin gusto; cómo pueden vivir ahí! En realidad, la mujer que viva en ellos, debe estar animada de una gran voluntad y no padecer ataques nerviosos siendo que, como casi siempre ocurre, la que sufre más teniendo que vivir en un ambiente tan desprovisto de belleza es la mujer. Ahí pasa su existencia completamente sin atractivos y en medio de un horrible vacío. Las que conocemos bien la vida del campo, sabemos que los medios de defensa que se les ha dado, para luchar por la vida, son escasos. La instrucción la conocen de nombre y la cultura no la pueden adquirir en el medio en que viven. Me han contado, que años atrás, quien hablaba de dar instrucción a sus hijas, era electrizada por una "dulcísima" mirada. Y si creían que ésta no había sido interpretada, agregaban: "¡Instrucción a las mujeres! ¡Cómo no! Lo primero que hacen es escribir a los muchachos. ¡No faltaba más! Basta con que sepan hacer el puchero"

Felizmente, mucho ha cambiado en este sentido, la manera de pensar. Pero, las mujeres de hoy, sufren las consecuencias de aquellas ideas tan originales. Ahora, no basta con saber hacer el puchero. Algo más, se exige de ellas, para sostener a flote sus pobres hogares. No puedo explicarme cómo se pide tanto a quien todo se le negó. Mas, no se ha pedido inútilmente; la mujer siempre está pronta al sacrificio. Son ya muchos los años malos que azotan despiadadamente los hogares campesinos. Se pidieron economías. Ellas tomaron las que cre-

yeron más necesarias: menos "presas" al puchero, ropita inferior...

No bastó, cuando la crisis se acentuó más. Desde la ciudad hicieron este pedido: "Campesinos, restrinjan sus gastos mucho más, son horas de prueba" Desesperadas, las campesinas se preguntaban, ¿en qué? Adornos del hogar, diversiones, en nada recargaban el presupuesto. ¿No dar de comer al que trabaja de la mañana a la noche? Imposible. Esto ocurrirá cuando ya no den más sus fuerzas. Y con un valor digno de admirar, resuelven trabajar bestialmente a la par del hombre, para introducir las famosas economías. Entonces se la ve alternar las tareas del hogar con las del campo. Tan pronto va al tambo como, en épocas de la cosecha, trabaja en la chacra; engavilla, emparva, más tarde junta maíz. Tareas todas estas en extremo rendidoras.

Suelen decirme ellas, que el cansancio las domina. Yo les creo. He debido realizar esos trabajos en ocasiones y nunca quedé con disposición de ensayar ningún paso de baile. Sin embargo, algunos no están de acuerdo en que estos trabajos sean agobiadores para la "débil" mujer. Tiempo atrás, un diario de la capital hacía un comentario sobre la recolección de maíz. Más o menos se expresaba así: "Es un trabajo sencillo, que no requiere grandes esfuerzos, dado que mujeres y niños lo efectúan". Ya véis, lo dicen en la ciudad (¿habrá que creerlo?) A mí me quedó una duda: quien hizo ese comentario, ¿habrá visto juntar maíz? No; no puede haber visto a las mujeres encorvadas por el peso de la "maleta" llena de espigas. Ni a sus hijitos, niños de 8 a 12 años que, tiritando de frío, con las manos ensangrentadas por el roce de la chala, lloran sin consuelo maldiciendo ese... trabajo sencillo. ¡Estos niños campesinos que sólo con juegos y alegrías debieran de llenar su infancia! ¡Estas mujeres que de tener otra preparación, tendrían otras aspiraciones! Reclamarían derechos que llevarían el bienestar al hogar campesino, pudiendo de esta manera dedicarse a educar y dirigir las tiernas existencias de sus hijos, que hoy quedan tan desamparadas. Así podrían formar los trabajadores conscientes del mañana que,



dedicándose con amor al cultivo de la tierra, pudieran cultivar otro poco la alegría.

El sufrimiento de la familia campesina no tiene importancia. Ni siquiera le reconocen su estoicismo, pues, a estar a la información del señor ministro de Agricultura, nosotros vivimos como Pachás. Tanto, que un día recibo yo un papelito ciudadano, que me decía: "Mándame en seguida \$ 100. Hace dos meses que no me pagan y ustedes tienen dinero de sobra. Me enteré en la Cámara oyendo el discurso del doctor Duhau..." Simpático el papelito, ¿verdad?

¡Con cuánta razón los campesinos tememos las "ayudas" del gobierno! Siempre estas han sido de funestas consecuencias... ¡Ojalá pudiera yo estar de acuerdo con lo que afirma el señor ministro. Renacería mi tranquilidad. Aseguraría que esos hombres jóvenes, con expresión dolorida que casi a diario llegan a nuestro hogar, pidiendo "algo para comer", son simples turistas.

A pesar de las apariencias, no nos olvidan en la ciudad. Al campo llegan algunos "puebleros" en "misión humanitaria" Con evangélico recogimiento piden se les compren estampas, medallas. Preguntan si los chicos están bautizados o si han comulgado. Nadie pregunta qué beneficios les queda a fin de año a los padres de esos chicos, después de trabajar bestialmente, ni a qué escuelas los envían, para que así nuestros gobernantes pudieran calcular con qué contingente de hombres sanos y aptos contarían para luchar en el inmenso desierto que es aun nuestra patria.

Lezama, junio 29 de 1934.



LA ESCUELA

(Capítulo del libro POR LA CULTURA DEL PUEBLO)

Proyecto de ley creando comisiones de colaboración escolar, presentado a la Cámara de Diputados de la Nación, el 15 de julio de 1932.

Artículo 1º — El Consejo Nacional de Educación procederá a crear, en cada una de las escuelas infantiles de su dependencia, establecidas en provincias o territorios nacionales, una sociedad de colaboración escolar, formada por los padres, madres o tutores de alumnos, y maestros.

Podrán igualmente formar parte de las mismas, los vecinos de ambos sexos, mayores de edad.

Art. 2º — Cada sociedad escolar designará una comisión compuesta de siete miembros, de los cuales cuatro, por lo menos, deberán ser elegidos entre los padres, madres o tutores de alumnos, y los demás entre maestros y vecinos.

El cargo de miembro de esta comisión será desempeñado gratuitamente.

Art. 3º — La comisión que establece el artículo anterior tendrá por objeto:

- a) Velar por el buen funcionamiento de la escuela en lo concerniente a la disciplina, la moralidad y la higiene, procurando también satisfacer todas las necesidades para la mayor eficiencia de la misma. A tal fin, siempre que lo creyere conveniente, podrá solicitar del Consejo Nacional de Educación, el envío de un inspector;
- b) Combatir el analfabetismo, estableciendo cursos para adultos. Estos cursos serán nocturnos o se dictarán en horarios que se consideren adecuados;
- c) Crear bibliotecas escolares con carácter popular;
- d) Organizar festivales de carácter artístico y deportivo y conferencias culturales;

En las zonas rurales estas conferencias versarán preferentemente, sobre temas relacionados con la higiene, el trabajo en el campo y la divulgación cooperativista;

- e) Facilitar la inscripción de alumnos y la asistencia regular a la escuela, suministrando útiles y ropas a los que lo soliciten;

- f) Establecer la merienda escolar;
- g) Colaborar en la formación de los censos escolares;
- h) Dotar a la escuela de edificio propio;
- i) Informar al Consejo Nacional de Educación sobre las características del trabajo en la región, a los efectos de establecer las épocas y horarios que se consideren más convenientes para el funcionamiento de la escuela.

Art. 4º — Para el cumplimiento de su misión, la sociedad de colaboración escolar formará un fondo propio proveniente:

- a) De la cuota de los asociados;
- b) De suscripciones, donaciones, festivales, subvenciones, etcétera.

Art. 5º — Los miembros de la comisión serán responsables solidariamente de los fondos que administren.

Art. 6º — Los bienes muebles e inmuebles que adquieran estas sociedades pasarán de inmediato a ser propiedad del Consejo Nacional de Educación.

Art. 7º — Las Sociedades de colaboración escolar no podrán realizar propaganda de carácter religioso o político, ni intervenir en actos de cualquier naturaleza que sean, ajenos a sus funciones.

Art. 8º — El Consejo Nacional de Educación dictará un reglamento para estas sociedades, de acuerdo a lo establecido en la presente ley.

Art. 9º — Deróganse todas las disposiciones y leyes en cuanto se opongan a la presente.

Art. 10º — Comuníquese, etcétera.



FUNDAMENTOS

LA ESCUELA RECLAMA EL APOYO POPULAR

Ha de prosperar más una escuela amparada por la cooperación vecinal que cien escuelas huérfanas del calor popular. — HORACIO MANN

Señor presidente:

Considero que el proyecto estableciendo la creación de las sociedades de fomento y con-

Y EL PUEBLO

del senador provincial Juan Nigro, que aparecerá en breve)

trol escolar, que tengo el honor de presentar a la consideración de la Honorable Cámara, viene a satisfacer una necesidad hondamente sentida en nuestras escuelas.

Las escuelas establecidas en el interior del país, diseminadas por el vasto territorio de la República, no cuentan con la colaboración necesaria de parte de los vecindarios, y hasta diré, carecen de la inspección indispensable, en virtud de hallarse ubicadas a grandes distancias de la capital, haciendo, por lo tanto, imposible al Consejo Nacional de Educación, ejercer sobre ellas un control eficiente.

Esas escuelas que se levantan en plena campaña argentina y que deben ser avanzadas de la civilización, reclaman con urgencia el calor del apoyo popular para salir del estado vegetativo en que hoy yacen.

La misión de la escuela rural, especialmente, no puede circunscribirse a "sembrar el abecedario", sino que deben constituir verdaderos focos de irradiación cultural. Y para ello es menester que alrededor del maestro se agrupen los padres de los alumnos y los vecinos de buena voluntad, para que la escuela pueda completar su obra civilizadora.

Es necesario propender, mediante la ley, a la creación de esos núcleos cooperadores que, al par de ejercer una influencia y un control saludables sobre la acción de la escuela contribuyendo a la mayor eficiencia de la misma, estimularán al maestro con su obra de cordial colaboración, para que este pueda cumplir su delicada tarea docente con dedicación y entusiasmo.

La creación de estas sociedades es, pues, imperiosamente exigida por las escuelas establecidas en el interior del país.

HOGAR Y ESCUELA

Si bien es verdad que hasta ahora algunas escuelas no han carecido de la cooperación popular, no es menos cierto que esas comisiones vecinales constituídas espontáneamente, carentes de toda atribución no han dado los óptimos frutos que de ellas es dable espe-

rar si se orienta su acción en forma orgánica. Por ello he creído conveniente que la ley venga a llenar esta sentida necesidad de las escuelas del interior, y muy especialmente, de las escuelas rurales.

Algunos años de observación nos han demostrado la urgente necesidad de hacer algo en ese sentido; es decir, vincular en forma más efectiva e inteligente, la escuela al hogar, al pueblo.

Y contrariamente a lo que alguien pueda pensar, la creación de estas comisiones de fomento y control escolar con las atribuciones —muy limitadas, por cierto— que le confiere este proyecto de ley, lejos de provocar conflictos contribuirá poderosamente a hacer más eficaz la labor de los docentes. Su acción no será de hostilidad hacia los maestros, sino de franca solidaridad, infundiendo en ellos un sano y fecundo optimismo.

"La escuela —ha escrito un educacionista argentino, José V. Jordán— ha de poner en el umbral de la vida a los niños hechos ciudadanos, con un caudal de conocimientos y un ramillete de virtudes, de sentimientos nobles y de amor al prójimo como a sí mismos.

"Para que la escuela argentina realice esta tarea fundamental y patriótica, en el amplio sentido de la tan discutida palabra, se precisa, empero, una estrecha cooperación de hogar y escuela. Una cooperación de amigos, de hermanos en las ventajas que la labor proporcionará en el futuro; una cooperación franca que produzca un movimiento de simpatía de los padres de los niños hacia los maestros y que se trasunte en el semblante de los niños y en sus gestos, simbolizando en las maestras nuevas madres y en las madres nuevas maestras".

AMBIENTE CULTURAL

La escuela, y en especial modo la escuela rural, no puede limitarse a impartir a los niños

(Continúa en la pág. 34).

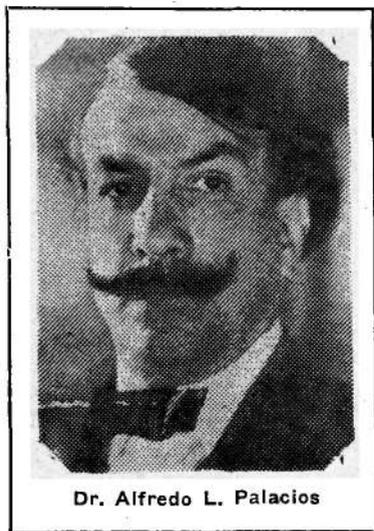
Madres Obreras

Proyecto de ley del senador nacional, Dr. Alfredo L. Palacios

Nadie desconoce cuánto debe al doctor Alfredo L. Palacios la legislación obrera del país.

Es titánica la lucha que en todo momento sostuvo contra la incomprensión y los intereses creados, que tornaban impermeables los cerebros de sus colegas de banca a los dictados de la Razón y la Justicia.

Una vez más, se levantó su voz en el Senado de la Nación para defender la causa de los que



Dr. Alfredo L. Palacios

trabajan y sufren, el día 14 de junio próximo pasado.

Volvió a puntualizar la situación creada al país al ratificar las convenciones de los Congresos internacionales del trabajo de Washington y Génova y no cumplir con las cláusulas impuestas por el tratado de Versalles, y a continuación analizó las obligaciones que ha asumido el Gobierno argentino, al ratificar dichas convenciones.

VIDA FEMENINA se complace al reproducir una parte esencial de la medular exposición

REPOSO DE LAS MADRES OBRERAS

"Por lo que se refiere al reposo de las madres obreras, la ratificación de la convención de Washington, importa la obligación de implantar un sistema de indemnización para las mujeres grávidas y puérperas, sea por subvención o mediante un seguro.

Por el convenio se dispone que en todos los establecimientos industriales y comerciales, la mujer no trabajará seis semanas después del parto y seis semanas antes del alumbramiento, recibiendo una indemnización que sea suficiente para su subsistencia y la de su niño, en buenas condiciones de higiene

y cuyo monto se fijará en cada país por la autoridad competente. Dicha indemnización deberá ser proveída por los fondos públicos o por un sistema de seguro. Además, la madre obrera, tendrá derecho a los cuidados gratuitos de un médico o de una partera y una vez vuelta al trabajo, derecho, en todos los casos, a dos descansos de media hora para el amantamiento de sus pequeñuelos.

Estas disposiciones deberán ser incorporadas a nuestra legislación. Quiero dejar constancia de que ellas fueron propuestas en el parlamento argentino por el senador que habla, quince años antes de ser aprobadas en Washington, sin haber merecido en ningún momento la atención de los legisladores.

El año pasado, en este alto cuerpo, antes de ratificarse las convenciones presenté el proyecto que se encuentra en la comisión de legislación y que el Senado debe aprobar en el reajuste de nuestras leyes con relación a los convenios de Washington. Se trata de amparar a la maternidad."

El proyecto, que refleja la clara visión de un hombre preocupado por altos intereses sociales, fué elogiosamente comentado en las instituciones femeninas del país que en realidad procuran defender los intereses de la mujer.

Las Agrupaciones Femeninas Socialistas, que aúnan la voluntad de un numeroso contingente de mujeres obreras, por intermedio de su órgano central, elevó una nota al Honorable Senado, pidiendo la aprobación del proyecto.

A pedido del senador Palacios, la nota fué leída en la sesión del martes 26 de junio.

Dice así:

PROTECCION A LA MADRE OBRERA

"Buenos Aires, 26 de junio de 1934. — Al H. Senado de la Nación Argentina. — En nombre de la Comisión Central de Propaganda Femenina del Partido Socialista, que agrupa numerosas entidades de la República, tengo el honor de dirigirme al H. Senado de la Nación para pedir el pronto y favorable despacho del proyecto presentado por el señor senador doctor Alfredo L. Palacios, sobre protección a la madre obrera.

Al hacerlo invoco razones de humanidad y sentimientos de justicia, hacia la mujer, que pronta a ser madre, debe someterse, por razones económicas, a pesadas y a veces peligrosas tareas en fábricas y talleres, sin protección, pareciendo olvidada por la nación a la cual va a brindar un hijo.

Invoco razones de previsión científica en favor del niño que necesita el reposo de la madre y su

(Sigue en la pág. 27)



LA CASA Y EL CAMINO

Lo que voy a contaros acaeció en lo más remoto de los tiempos. Y ello fué precisamente comienzo de muchas cosas que todos tenemos por inmemoriales, y casi por inherentes a la naturaleza del hombre: hasta tal punto nos ha deformado o estilizado el atavismo.

El tal conocía a hartas mujeres; pero como él, aquel hombre particular, era el más inteligente del mundo, no había tardado en comprender que la más interesante de todas sus conocidas era la que, tras la despedida, no se alejaba saltando y riendo, sino que permanecía en el lugar del encuentro hasta verle desaparecer, preocupada y pesarosa, sin fuerzas para sacudirse el ánimo y pensar en algo diverso.

Ella le dijo un día:

—Creo que no sería necesario que te alejases de mí. ¿Qué te ofrecen las demás? ¿Su buena yacija olorosa? Yo procuraré alistarle una bien resguardada, para que no se deshaga tan presto. ¿Moras y fresas, y madroños? Yo iré a buscarlos, y te los guardaré en alguna cavidad que tu conozcas, para que los encuentres a cualquier hora. ¿Fuego? Yo conservaré entre un rueda de piedras uno que no se extinga, y a eso le llamaremos hogar. ¿Caza? Yo creo que sabría reducir a trato apacible a los animales que más

te placen, como el gallo de los brezales y el conejo silvestre. No hay cosa gustosa en la tierra que yo no te alcanzase y consiguiésemos administrar. También creo poder erigir en sitio propicio, con ramas y cañas y barro, un albergue útil para el frío y el calor; y nadie nos vería, recogidos en él; y ello sería grande acierto, porque si yo fuese tuya, sólo tú, y tú sólo mío, andaríamos celosos uno de otro, y nos quisiéramos ver ocultos.

El respondió:

—No sé si sería capaz de vivir encerrado. Pero tengo pereza de discutir. No me niego a una tentativa. Acaso tú misma te fastidies, y cambies de parecer al día siguiente.

Vivieron, pues, encerrados en una casa, la primera que haya existido en el mundo. Ella se sentía con ánimo para convertir el albergue y sus alrededores en un paraíso; y él comía cuanto le veía en gana, y se había desacomodado de las viejas fatigas azarosas, y veía a menudo en los ojos de ella, entre una y otra valiente ocupación por él no compartidas, un fulgor de ternura.

Pero poquito a poco fué acostumbrándose a pasar todo el día sentado en el umbral, contemplando las lejanías y el cielo. Ella le hablaba, a veces; y él ni siquiera oía sus palabras.

—Estás y no estás en la casa — murmuraba ella suspirando.

Y se enamoró el ocioso de un luminar del cielo que, cuando oscurecía, poníase frente a él, en el horizonte. Y así como la mujer había inventado la casa, el hombre inventó el camino. Y trabajó muchos días abatiendo matorrales y apisonando con una piedra la tierra desnuda. Y cuando le pareció terminado el sendero hasta el sitio en que se detenía el astro, allí, en su extremo, se quedó. En tanto la mujer iba también trabajando afanosamente por los alrededores de la casa; pero él, en su obsesión, no había preguntado qué nuevo anhelo la lanzaba a desvivirse; y claro que no sería algo tan bello y glorioso como adueñarse de un luminar del cielo.

Y llegó la hora parda y violeta; y él se djó cuenta de que el astro estaba tan lejano e inasequible como antes. Y advirtió que su parpadeo resultaba un guiño burlón.

Volvió a su casa, fruncido el entrecejo, y cuidando de que no advirtiese ella que se había visto frustrado en su ilusión.

Pero se le dijo al punto:

—¿Qué tienes?

—Nada, nada, nada —. Entonces ella le miró sin replicar nada, sin moverse; hasta que él no tuvo más remedio que decir: — ¿Quiéreme alcanzar un astro.

—No pierdas tiempo en eso — le aconsejó ella —. Como si te adivinara el pensamiento, he trabajado en estos días para que satisfagas tu deseo.

Y le condujo a un gran hoyo por ella abierto en cuyo fondo relucía un gran disco de agua, y en medio de éste un luminar del cielo.

—¿No lo ves? — preguntó la mujer.

—Sí — respondió él, un poco frío. A pique estuvo de decirle algo que la habría herido. Y acaso hubieran roto para siempre. Pero de pronto se le ocurrió una idea. Y volvió a acercarse al hoyo y dijo, no tan displicente: — Sí, es lindo —. Y pensaba, en sus adentros: — ¡Bah! ¿Qué voy a hacer sino quedarme? De todos modos, al de arriba no puedo conseguirlo.

MAESTRA

EN EL CINCUENTEN

Eres la madre espiritual, en esta sociedad que aún no ha sabido forjarse la joya máxima: la Madre de cuerpo y alma. Tu siembras en los cerebros tiernos, las semillas de la curiosidad y el anhelo.

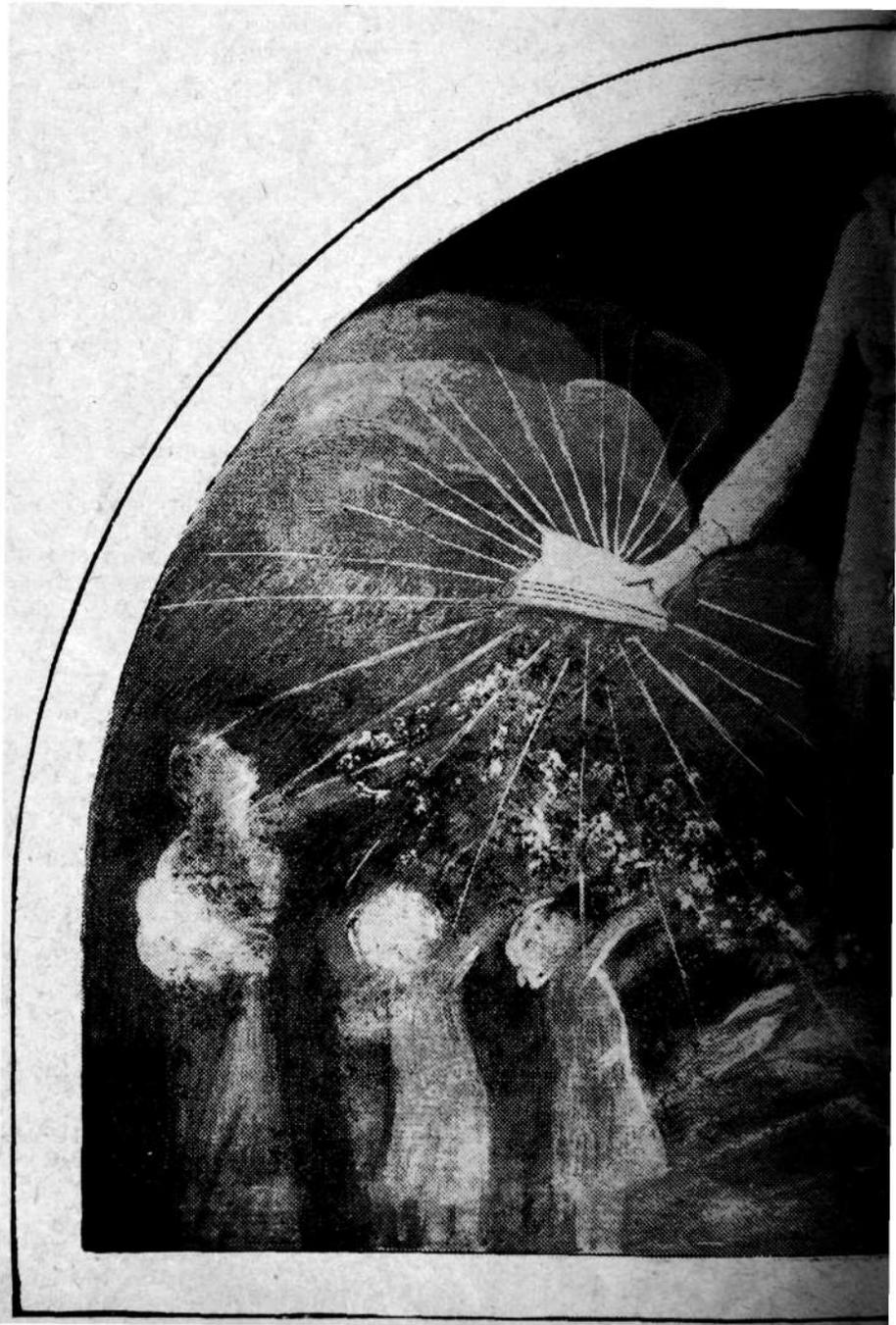
Tu punteas de estrellitas los ojos infantiles; tu haces que florezcan en los labios golosos, los primeros interrogantes.

Por tí se intensifica la inquietud. Tu llegas a ser la primera rival, porque te presentas como una mujer que ama, ante el alma del chiquillo que vive apegado a su madre.

¡Cómo te adentras en el pequeño! ¡Cómo es grande tu prestigio!

Nada te eleva tanto, Maestra argentina, como el sonido de esas frases que no tienen traducción material, pero que son tu único monumento honesto: **yo tuve una maestra muy buena. Una vez quise a una maestra casi tanto como mamá.**

Maestra del pueblo argentino: cuida tu prestigio. Quiénes van a enaltecerte de verdad son los pequeños que hoy te escuchan y te miran, que hoy necesitan que tú seas la **má**



ARGENTINA

ARIO DE LA LEY 1420

Para VIDA FEMENINA

buena, la más inteligente, la más linda, y la más culta.

Maestra del pueblo argentino, maestra de un pueblo de hombres libres: prodiga semillas de libertad, y no olvides,

maestra, que ninguna lección perdura, si no la abona el ejemplo.

Piensa que al defender la dignidad de tu carrera, defiendes el bienestar de la sociedad argentina.

Piensa que gloria tan grande, no debe trocarse por un plato de lentejas.

Maestra del pueblo argentino: Debes tu posición de mujer culta, al esfuerzo denodado de los hombres que en nuestro país lucharon por la libertad de conciencia. A 50 años de una conquista tan honrosa, ayuda a sembrar comprensión, tolerancia, luz.

Maestra: tu lugar está ahí: junto al pueblo.

Obrera, será tu título más glorioso.

No olvides el consejo magno del forjador de maestros: **hacer.**

Obrera. maestra: haz del pueblo argentino, un pueblo altivo y laborioso.



Noemí Salas.

DISPA

con el cálido aliento que salía como dos columnas de humo por las narices húmedas y dilatadas, calor suave, calor de madre, calor de fiebre creadora, calor de vida...

Y delante de la tibia lengua áspera, cual si ésta fuera cincel de artista sublime, fué surgiendo, fué surgiendo poco a poco la bellísima cabeza de un becerrillo tembloroso, húmedo y bello, no de bronce, no de mármol, como obra fría del Arte, sino de carne palpitante, de sangre caliente, un pedazo de naturaleza viva para moverse en el mundo y alegrarlo...

Y surgió el animalillo enteramente a la vida, limpio, precioso, echado sobre la helada como estatua de oro sobre mármol, despertando en mi memoria vagas remembranzas bíblicas de los tiempos de las locas idolatrías...

Me acerqué sugestionado. Vióme la vaca y ante el supuesto peligro, se encampanó embravecida. Tembló, gimió, clavó los ojos de acero en su ídolo, después en mí, luego otra vez en el choto. Inició la acometida y se detuvo, mirándolo nuevamente. Me hizo, sin palabra, la más acabada historia de rencor

en la impotencia. Yo era su odio, que la llamaba provocativo; el hijuelo era su amor, que la estaba deteniendo. No podía dejar al hijo; por eso no me mataba. Y me enseñaba la muerte en las puntas agudísimas de sus astas de marfil con vetas negras de bruñido azabache reluciente. Pero yo estaba tranquilo. Por entonces ya sabía que el amor siempre es más fuerte que el odio.

Me acerqué más a la bestia enamorada, y vi en sus ojos la calentura magnífica de la triunfante maternidad.

El becerrillo se incorporó trabajosamente. Quería calor, quería vida, quería mamar leche tibia. Anduvo dos o tres pasos, vacilante, como



La vaca, que estaba echada, dió un inmenso resoplido quejumbroso, y el chotillo nació sobre la escarcha del valle.

Eran las cinco de una mañana de enero crudo; una mañana cruel para los hombres, para los brutos, para los árboles... Todo mudo, todo helado, todo blanco. Se condensaba el aliento; el ambiente hería la piel.

La vaca se levantó de repente y olfateó con avidez el informe saquillo membranoso que yacía inmóvil sobre la sábana de hielo. Lamió, lamió con codicia, con prisa, con ahínco, con ansia de calentura. Se estremecía, y no de frío; y con los ojos muy abiertos, relucientes, codiciosos, seguía lamiendo, lamiendo, prestando

R A T E

José María Gabriel y Galán

un ebrio, y cayó al cabo. Tornó a levantarse, volvió a caer, y otra vez se levantó. La madre, a cada caída, se precipitaba sobre él, lo alentaba, lo lamía, me miraba... Y al cabo, el recién nacido, tembloroso, haciendo equilibrios de borracho, se sostuvo, apoyándose en el vientre de la madre. Y alzando la preciosa cabezita, buscó la ubre con el húmedo hociquillo charolado. No podía dar con ella; la buscaba entre las manos de la madre, y apoyado siempre en ésta, siguió andando alrededor y dió por fin con la no aprendida fuente. La vaca, abriendo los pies traseros, se la entregó toda entera, blanca y rosada, inmensa, henchida, pletórica... Y colgado de un pezón el becerrillo, dió tres golpes con el testuz a la ubre y se quedó luego inmóvil, como dormido, recibiendo con deleite el oculto chorro lácteo, caliente y rico, que poco a poco iba haciendo dilatarse los ijares, antes hundidos, del glotoncillo inconsciente...

Sentí ruido hacia el camino. Pasaban dos mujerucas arrebujadas en mantas viejas y montadas en dos borricos que iban pisando tímidamente el sendero, empanderado por la helada. Las conocí: eran de la aldea. Una de ellas llevaba algo escondido bajo la manta.

—¿Dónde vais a estas horas y con este frío que hace?—las pregunté sin acercarme al camino.

—A llevar esti contrabando a la ciudá, señol—dijeron—; es "lo" de esa perdía de Lutería, que ha espachao esta mesma noche y mos lo han dao pa lleválo ondi ya tieni quizás otros dos. Y cuidaito si con esti frío que jaci no casca antijs de llegal allá el infeliz.

Y sonó un llanto muy débil, que parecía lejano, de sonsonete uniforme, ronquito, con acentos de fatiga...

Me quedé como atontado.

—Pero ¿y la... madre?—dije a voces a las tiucas, que se alejaban.

—Tan campanti, señol; tan campanti que se ha queao sin el engorro de este infeliz—me gritaron ya desde lejos.

No supe dónde posar los ojos, y los volví de repente hacia la vaca. No estaba ya donde an-

tes. Iba ya lejos, internándose de prisa en la espesura del monte y mirando al hijo, que trotaba junto a ella contento, triscador, con el estómago lleno ¡y sin frío!, ¡sin pizea de frío!...

Y entonces fué cuando yo puse en boca del niño que iba llorando este magnífico djsparate:

—¡Ay, ay! ¡Quién fuera choto..., quién fuera choto!...

Madres Obreras

(Viene de la pág. 22)

cuidado constante desde los primeros días de su vida para asegurar el capital inicial de su salud futura.

Nuestro grado de evolución social, el desarrollo de nuestras industrias que incorporan continuamente nuevos contingentes de mujeres —desplazando muchas veces al hombre por razones de menor salario— exigen que se proteja la madre obrera, que se proteja al niño para que esas dos vidas no sean quebrantadas o aminoradas por las duras exigencias del trabajo.

La más alta política es de previsión. Proteger a la madre, sobre todo a la madre que trabaja, pagándole su descanso es el primer deber de toda sociedad que quiere asegurar la salud y por lo tanto la fuerza de las generaciones venideras.

Por estas razones, las madres obreras depositan su confianza en el H. Senado de la Nación y esperan justicia. — Alicia MOREAU de JUSTO."

Se presenta una oportunidad magnífica para que los hombres que gobiernan la Nación, demuestren hasta dónde respetan y veneran a la mujer y hasta dónde son sentidas las continuas aseveraciones de que con sus actos sólo procuran el bienestar de la patria.

Esas madres que el Estado debe proteger son mujeres, y defendiendo su prole se brega por un pueblo sano y normal.

Estas perogrulladas, no resultan tales, si nos detenemos a pensar que desde casi 20 años se lucha por mejorar la suerte de las madres que trabajan, con resultados prácticos irrisorios, mientras tenemos oportunidad de leer, oír o sufrir, discursos poemas que *endiosan* a la mujer y *sirven* a la patria primorosamente.



La doctora Luisa Cuesta Gutiérrez, nos envía desde España, el discurso que publicamos y "que por interesarse en las cuestiones hispano-americanas creo debe conocerse ahí."

Hace muchos años que se viene repitiendo la idea de que las relaciones de España y de la América española, tienen que basarse en algo más sólido, concreto y estable que los discursos solemnes y los brindis efusivos; no es raro, sin embargo, que estos saludables y generosos propósitos se expongan también en discursos solemnes y brindis efusivos.

Pero sería injusto negar que con algo más que palabras y efusión lírica se va tejiendo una red de fuertes y cordiales relaciones, y son, sin duda, las más fuertes y sólidas las que a primera vista pudieran parecer las más inconsistentes; las relaciones literarias y científicas.

El vehículo, el instrumento insustituible de estas relaciones; el lenguaje español, contra todos los negros pensamientos y temores, cada día va siendo más uniforme en todo el mundo hispánico, hasta el punto de que no se distinguen los buenos escritos hispanoamericanos de los que salen de las mejores plumas españolas. Esta comunidad espiritual en cuanto al idioma, libre de toda posible competencia, puede y debe ser la base firme sobre la cual puede descansar un futuro de inmensas posibilidades; y las piedras angulares de este edificio han de ser, ante todo y sobre todo, los libros.

El reciente y halagueño éxito de la Exposición del Libro Español en Buenos Aires, ha venido a ser una manifestación espléndida de la fuerza y del valor de la cultura española y de la buena acogida que el pueblo argentino le ha dispensado. La Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado español, ha iniciado una serie de envíos de buenos libros españoles a las principales bibliotecas hispano-

Una biblioteca

Para "Vida Femenina"

americanas, que los han recibido con gratísima complacencia.

He aquí el camino seguro, práctico y concreto para acrecentar y conservar en esas repúblicas la

unidad e influencia de una fuerza espiritual.

Yo voy a permitirme anticipar esta noche, ras líneas generales de un proyecto que fácilmente y sin grandes dispendios podrá extender y organizar de un modo sistemático y progresivo ese intercambio bibliográfico.

Tiene la Biblioteca Nacional de Madrid en estudio, la instalación de una gran sala hispanoamericana independiente. El núcleo más valioso y rico de esta sala, habrán de constituirlo la actual sección hispanoamericana debidamente ampliada y los fondos más antiguos y raros de la antigua biblioteca de ultramar, hoy en la Nacional, que aunque algo mermada es todavía la colección de libros y folletos raros hispanoamericanos más importantes de España. Sería fácil, además, reunir en esta gran sala, ya que no los fondos, si los catálogos de la biblioteca de la Unión Iberoamericana de Madrid, de la colección del Sr. Busto de Santiago de Compostela, y de los fondos hispanoamericanos de la de Menéndez y Pelayo.

La Unión Iberoamericana posee un gran caudal de libros de toda especie, que se relacionan con los diversos aspectos y modalidades de la vida y de la cultura de las naciones hispanoamericanas.

La colección del doctor Busto ha sido un magnífico legado de libros que este generoso patrio, ha enviado a la Universidad de Compostela. Reunidos en una gran sala, abarrotada ya, es insuficiente para contenerlos.

No es tan numerosa la colección de libros hispanoamericanos de la biblioteca Menéndez y Pelayo; pero es muy escogida y contiene algunos volúmenes que ya no pueden adquirirse fácilmente.

Sabido es que a este gran crítico de nuestra literatura le encargó la Academia Española de escribir una historia de la literatura hispanoamericana para conmemorar el cuarto centena-

oteca hispanoamericana

MIGUEL ARTIGAS

Director de la Biblioteca de Madrid

rio del descubrimiento de América. Todos los materiales que allegó para esta magna empresa, todos los que sus buenos amigos y admiradores le enviaron para redactarla, se encuentran allí reunidos.

Son estos tres, que yo sepa, los depósitos oficiales, por así decirlo, más ricos de libros referentes a hispanoamérica que existen en España; con los catálogos de ellos y los libros americanos de la Nacional, tendríamos junta una cantidad considerable de buenos y raros volúmenes y las fichas de esas otras colecciones, más modernas que vendrían a completar la información y la bibliografía.

Esto solo con ser de enorme interés, no es suficiente. Tendríamos reunido el tesoro bibliográfico de ayer; pero hay que ir reuniendo el de hoy y preparar albergue para el de mañana.

Si a la Biblioteca Nacional de Madrid pudiesen ir viniendo todos los años la mayor y mejor parte, por no decir todos, los libros que se publicasen en las naciones de habla española, poseeríamos e iríamos formando un material bibliográfico de extraordinaria importancia.

Pero se dirá: ¿No sería esto demasiado difícil y costoso? ¿Cómo se podría alcanzar este desideratum?

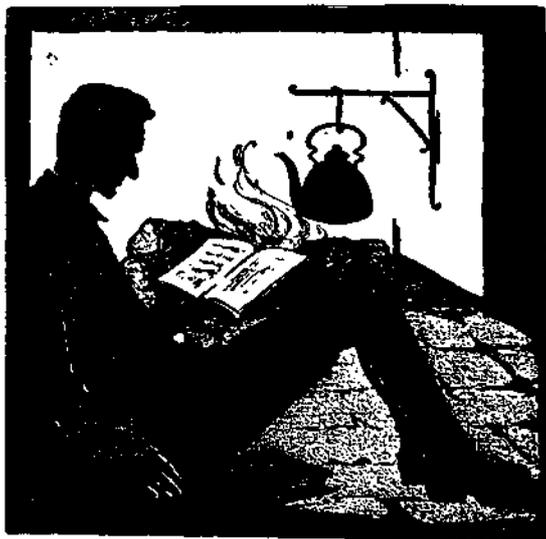
Yo creo que con poco coste y con gran facilidad, contando, es claro, con la buena voluntad de las bibliotecas nacionales y con los ministerios de las naciones interesadas.

Se ha creado recientemente en Madrid una Junta de Intercambio y Adquisición de Libros, que centraliza la compra y provee de libros a las principales bibliotecas españolas. Este nuevo organismo, como adquiere en conjunto los libros, puede tener, y tiene de hecho, un gran beneficio en sus adquisiciones. Este organismo, esta Junta de Intercambio y Adquisición de Libros, podría adquirir anualmente veinte lotes iguales, en que figurasen los mejores libros que salieran de las prensas españolas, con el exclusivo objeto de remitir gratis uno de estos lotes a cada una de las quince o veinte bibliotecas de la América española, a las nacionales sobre todo.

Como compensación, y para que la palabra intercambio adquiriera pleno sentido, estas bibliotecas o las entidades que los gobiernos respectivos designasen, enviarían cada una a la Nacional de Madrid, todo lo que se imprimiese en esas naciones.

Claro es que no sería preciso que entrasen en este intercambio, por una y otra parte, folletos o impresos insignificantes o libros evidentemente inútiles, aunque en esto habría que tener un criterio de gran amplitud. De esta manera tendríamos en la Nacional de Madrid la gran biblioteca hispanoamericana con los fondos antiguos y con los modernos, que constantemente irían en aumento.

El coste de este intercambio no sería muy grande: en realidad, sería España la que inicialmente tendría que remitir; este gasto estaría compensado, pues también ella sería la que recibiese más volúmenes de este intercambio. Pero aunque España y las naciones americanas de habla española emplearan en esto algunas cantidades, que no serían muy elevadas, en nada más útil y de mayor rendimiento podría emplearse. Y la generación actual,—pero más aun todas las que han de sucedernos— encontrarían reunidos en una gran biblioteca central el más valioso tesoro espiritual de la raza. Entonces sería fácil tarea la publicación de





OYE, MADRE!...

Por apatía, por indolencia, por imperdonable abandono y hasta por prejuicios ancestrales, cometen las madres de hogares humildes, uno de los crímenes sociales y humanos más abominables: Tener muchos hijos!! Parecen ignorar que mientras aumenta su prole aumentan también la orfandad, las preocupaciones, el abandono, las privaciones y amarguras que minarán a esos espíritus enfermizos y esos débiles y doloridos cuerpecitos, preparando la infinita y doliente caravana de enfermos físicos y mentales, que tendrán una y mil veces que maldecir la vida. Doloroso resulta ir en contra de una ley natural que eleva a la mujer a la más noble, bella y sublime de las virtudes, la de ser madre, pero mucho más doloroso y criminal aún, es lanzar al mundo seres destinados a una vida angustiosa y miserable, que después de arrastrar su dolor por la mendicidad y el delito, legan a la sociedad un patrimonio de pesimismo, corrupción y lágrimas. Por eso, ¡oh madres!, si queréis ser madres de verdad, tened pocos hijos, para que ellos sean fuertes y sanos, moral y corporalmente; llenos de vida, de saber, de voluntad y de energía.

una bibliografía general y la formación y tirada periódica de apéndices que serían exponente clarísimo de la vida intelectual del mundo hispano.

Entonces sería también posible y fácil establecer una oficina central de información bibliográfica, tan necesaria y anhelada por los estudiosos de ambos mundos.

Al calor de estas empresas surgirán otras de carácter de investigación histórica, de correspondencia y mutuo apoyo entre las sociedades y los hombres de ciencia y daríamos un gran paso en el camino de la unidad espiritual.

Yo espero y confío que estas brevísimas palabras, llevadas por el milagro de la radiotelefonía a millares de oyentes, no han de caer completamente en pedernales áridos; espero y confío que en cada una de las naciones hispanoamericanas habrá una minoría de intelectuales que sabrá escucharlas y les prestarán calor de vida.

Dad sí, pocos hijos, para alimentarlos y vestirlos mejor; para cuidarlos y moldearlos constante y amorosamente; para instruirlos y educarlos mejor también, preparándoles en esta forma una existencia decorosa, íntegra y digna de vivirse. No olvidéis jamás que sólo teniendo pocos hijos, tendréis tiempo, humor y libertad para amoldarlos con cariño a la realidad de la vida; para cultivar intensamente su corazón, su cerebro y su carácter, de modo que mañana sean forjadores voluntariosos y conscientes de su propia existencia y sientan ansiedad de bienestar, ansiedad de saber, de moralidad y de justicia, e intensísima ansiedad de libertad material y moral. La civilización moderna tiende a la racionalización de todos los aspectos de la vida, haciendo del progreso humano, un proceso inteligente, calculado y metódico, subordinado a la Razón y la Ciencia... ¿Por qué la procreación de la especie no debe estar sometida a las mismas normas?... Madre!: En nombre de la Razón soberana y por amor a vuestros propios hijos, tened pocos hijos!!

M. Alvarez.

América, F. C. O.

¡POR LA PAZ!

Se viven horas de inquietud. A todas partes se extiende la angustiosa tragedia que azota a miles de hogares. El monstruo de la guerra arrasa todo lo que encuentra a su paso en su sed devoradora de segar vidas inocentes, provocando una lucha tan fratricida como estéril. Mensajeras de muerte las ametralladoras, cumplen su misión maldita en los campos de batalla, destruyendo las mejores aspiraciones de vidas útiles que expiran entre ayes de dolor.

Dos pueblos hermanos: Bolivia y Paraguay, son azotados en estos momentos por el terrible drama de la guerra, conmoviendo sus basamentos de pueblos civilizados. Es un momento crítico para la historia de ambos países. Hogares que padecen castigados por la indigencia; niños, cuyos débiles cuerpos se estremecen por el hambre y el tableteo escafriante de las metrallicas; madres que gimen y dicen sus plegarias ante la imagen de la Dolorosa por el cese de hostilidades. Convulsiones sin beneficio para la humanidad que sólo acarrear la congoja y las lágrimas y que siembran de dolor los campos hasta no hace mucho rientes de ambas naciones, haciendo retroceder su progreso. Torrentes de bondad en los corazones; luz en los espíritus; sentimientos nobles y de mutua comprensión, todo esto requieren en estos momentos Paraguay y Bolivia, ¡para que cese la guerra! ¡para que renazca la paz!, evitando así la caída de muchas vidas inmoladas en aras de un falso patriotismo. ¡Por la paz! Para que los hogares no padezcan el fantasma del hambre y sonrían a la felicidad, como las flores bajo la caricia del sol!

Alda J. Nebbia.

LEALTAD

Hablemos de Mariana Pineda, puesto que en su memoria nos hemos congregado. No os voy a hacer la historia de su muerte, que es lo que da valor y sentido a su vida. En estos días, ha sido actualidad su persona en el comentario nacional. Su figura ha ocupado largo espacio en la Prensa gráfica. Todos sabéis de ella tanto como yo.

Murió esta mujer ajusticiada por un doble motivo: haberse unido de corazón a los defensores de una causa política y no consentir en traicionarlos; haber ejercido heroicamente su perfecto derecho de hembra, a no dar su persona a hombre a quien no hubiera dado su amor. Por eso, aunque indudable heroína en la historia de la Libertad, puesto que por la libertad se alzara la bandera que ella quiso ofrendar y que fué el pretexto legal de su proceso, yo creo que debemos exaltarla y reverenciarla esencialmente como heroína de la lealtad.

¡Es tan difícil a la flaqueza humana guardar fidelidad a aquellos con quienes se soñara triunfar, cuando se les ve derrotados y huídos! ¡Es tan áspero, obscuro e impopularmente heroico seguir levantando la voz por la causa perdida! ¡Aun cuando no vaya en ello la vida, sino el mero provecho material o la ni siquiera material vanidad de sentirse aprobado por la opinión que triunfa! ¡Es tan fácil, tan fácil hacer traición! ¡Es tan imperiosa tentación, hasta en los que creen amar, renegar del Ama-

Nos llegó el mes pasado una cumplida carta de María Martínez Sierra, diputada socialista por Granada, lamentándose por no poder enviar por el momento una colaboración especial para VIDA FEMENINA. Nos dedica su conceptuoso libro "La mujer española ante la República", del cual transcribimos un fragmento del hermosísimo estudio sobre la Lealtad.



María Martínez Sierra

do y del Maestro, cuando el maestro se convierte en reo!

Y cuando Mariana Pineda cayó en manos de la inicua justicia, la causa a que ella diera acogida en su corazón, estaba, al parecer, definitivamente derrotada y pisoteada. Era uno de los muchos momentos de triunfo de la tiranía; el bien pensar, el orden, la virtud oficial estaban, ¿cómo no?, de parte del tirano triunfante. Las monjitas, en cuya casa buscó la perseguida refugio y encontró cárcel, sin duda la miraron con piedad, pero con piedad reprobadora, como a oveja manchada y perdida... No le faltó, sin duda, en su pasión ni el alfilerazo, inevitable para todo el que va contra las Potestades de la tierra, del "haberse alejado de Dios".

¡Vende, y te salvas!
¡Reniega, y eres libre!
Le iba la vida. Se la prometieron a cambio de unas pocas palabras deladoras y, callando, renunció su derecho a seguir viviendo. Y aun no tenía veintisiete años... Y era el mes de mayo. Y era Andalucía... Lo cual quiere decir que todos los estímulos, primavera, juventud, claridad, aromas y tibiezas, inquietud de la savia que su-

be, del anhelo que estalla al abrirse las flores de todos los rosales, le gritaban desesperadamente: ¡Vive!

Y tenía dos hijos... "A sus hijos le ponen delante —dice el lamento popular rimado en su honor—; a sus hijos le ponen delante por ver si algo pueden conseguir..."

¿Conseguir qué? Conseguir que entregase a la justicia inieua los nombres de aquellos que de ella fiaron. ¿Hay más endemoniada forma de tortura? La inocencia, clamando con la voz quemante de la entraña, contra el deber ¡tan frío! de la lealtad. ¡Y la lealtad triunfa! Cierra los ojos para no ver a los que va a dejar huérfanos y mendigos. Se muerde los labios para no traicionar... Y responde ella, firme y constante. “¡No declaro; prefiero morir!”

Es de pensar —no falta quien diga, queriendo restar quilates a esa firmeza y a esa constancia—, que entre aquellos a quienes no quiso traicionar, hubo uno para ella muy amado... Es muy posible... es más... sería inverosímil que no le hubiese habido.

Casi siempre, en toda causa más o menos abstracta por la que una mujer se sacrifica, hay un hombre que a sus ojos la pueda personificar... ¡Es verdad! A tan miserable condición negativa, hemos estado, casi hasta ahora mismo, sujetas las mujeres, que casi todas nos hemos visto obligadas a vivir nuestros sueños en cabeza ajena... Esa es, precisamente, una de las raíces del delirante amor de la madre hacia el hijo, varón en cuya esperanza pone, inevitablemente, todo lo que ella no ha podido atreverse a esperar...

Es así: en todo sueño generoso de mujer suele haber un hombre, pero, cuando llega la hora de pagar, aunque en cabeza ajena haya soñado, con su propia cabeza paga el sueño propio y el de los hombres en quienes le fundó...

Al recordar a Mariana Pineda, pienso en Manón Rolland, también ajusticiada por causa política, que también subió sola al patíbulo... Porque éste es otro gran dolor que añadir a la pasión de Mariana Pineda... dolor que los hombres pueden admirar, pero que sólo las mujeres podemos comprender y sentir como nuestro.

Mientras con fortaleza femenina callaba para salvar a varios, sin duda con esa desatinada esperanza que en el milagro masculino ponemos todas las mujeres, esperó que el hombre a quien amaba, viniese, ya que no a salvarla, a morir con ella... Esperó... y desesperó... ¡Y no vino nadie! ¡Y no llegó ni una palabra —la que toda mujer está esperando siempre— a la soledad de su calabozo...!

No penséis ni un instante que, al afirmar mi creencia en este secreto motivo de humano apasionamiento, intento yo también rebajar la gloria que cabe a nuestra heroína en la libre

elección de la causa que la llevó a la muerte. No sé cómo los hombres pueden amar, pero sé que ninguna mujer pone su amor en hombre que no responda esencialmente a su peculiarísima modalidad de espíritu. Aunque otra cosa se crea y se afirme, la mujer no se deja contagiar la idea por el hombre que la atrae, sino, por el contrario, se siente atraída, consciente o inconscientemente, por el hombre capaz de defender la causa que es, en ella, sentimiento innato.

La calidad de un alma de mujer la dan a conocer, precisamente, sus simpatías —amores, amistades, complicidades— sus atracciones y sus elecciones en el opuesto campo masculino. Todos los hombres que una mujer acerca voluntariamente a su corazón o a su entendimiento, se parecen siempre en algo esencial: el algo sin el cual ella no hubiera podido amarlos ni estimarlos. Y todos ellos son como el espejo en que va retratada su conciencia. Al preferir, proclama la ley por el cual se rige y descubre el secreto de su ética más honda.

Mariana Pineda amaba esencialmente la idea de la libertad. Estuvo casada con un hombre liberal exaltado. Viuda, dió su amistad, su complicidad entusiasta a otros, defensores de la misma causa. Su espíritu gallardo, liberal y animoso, dió su medida en sus preferencias. Bajo, codicioso, cobarde, hubiese encaminado su querer, no al conspirador, sino al “Alcalde del Crimen”, al nefando Pedrosa, a quien no pudo amar y, en lugar de querer bordar en la bandera, con letras del color de la esperanza, las palabras: *Ley, Libertad, Igualdad*, hubiese perfilado en estandarte, con los colores del tirano, el lema adulador y conveniente: *¡Vivan las cadenas!*

Murió Mariana Pineda, serenamente heroica, con naturalidad casi sonriente —también como Manón Rolland—, con esa sublime inatención a la muerte, esa inhibición del momento que han mostrado tantas mujeres en el trance tremendo y que tan hondamente difiere del heroísmo altivo y consciente con que acostumbran a salir al encuentro de la inmortalidad los hombres que saben morir.

Parece como si el varón que fuere por una causa que cree justa, sintiera el precio de su sacrificio y ofrendara la vida con arrogancia y con esperanza, atento hasta el último instante y hasta el último gesto a afirmar ese “yo” que voluntariamente entrega en manos del verdugo. Muchas mujeres han sabido morir, y ca-

si todas saben sufrir como si estuvieran pensando en otra cosa.

Esa "otra cosa" en que están pensando, o tal vez —no seamos demasiado orgullosas—, tal vez confusamente sintiendo las mujeres en los momentos decisivos del vivir, del sufrir, del morir, del dar la vida, esa "otra cosa" es, en mi opinión, el gran secreto que aun queda en la tierra por descubrir, la gran aportación que las mujeres han de dar al progreso de la Humanidad, al perfeccionamiento de la vida humana.

Poca cosa hemos hecho hasta ahora en la obra pública y común. Poca responsabilidad nos cabe, ¡gracias a Dios!, en el planteamiento y establecimiento de los artificios sociales que llevan el nombre de civilización. Poco hemos hecho, y, según afirma la tolerancia de los hombres, nuestro mejor trabajo en la ciencia, en el arte, en la política, ha sido siempre de calidad siquiera levemente y conmovedoramente inferior.

Es posible. ¡Es seguro! Aceptamos con la frente muy alta la positiva inferioridad de nuestra obra... Hay un por qué. Hasta ahora, todas las mujeres que, por necesidad de ganar el pan o por orgullo de no deber el pan al sudor de un varón, nos hemos lanzado al trabajo público, hemos tenido que trabajar como hombres, ya que únicamente los oficios de hombre podían asegurarnos el pan.

Hemos trabajado, pudiéramos decir, contra naturaleza; hemos puesto nuestro esfuerzo en tareas que, la mayor parte de las veces, hemos sentido absurdas, superfluas, contrarias a la ley esencial de la vida... Y así, ¿qué fuerza, qué empuje, qué centella de originalidad hemos podido dar a nuestra obra?

El porvenir nos vengará, porque nos ha llegado nuestra hora. No como reivindicación... no hay por qué... ¿Ibamos a exigir que los demás nos comprendiesen cuando aún no nos habíamos comprendido nosotras mismas? No como venganza, ¿de qué? En las injusticias evi-

dentos con que nos abruma el derecho escrito por el hombre, si hemos sido víctimas, también, en cierto modo, hemos sido cómplices, satisfechas en abrumadora mayoría, con la pasividad que nos libraba del peso de la responsabilidad. Como Esaú, la mujer ha vendido la primogenitura por el plato de lentejas...

Nos ha llegado nuestra hora, sencillamente, como despertar. Esa "otra cosa" en la que pa-



Mariana Pineda

recemos estar siempre pensando y que, desde luego, siempre estamos sintiendo, ahora mismo empezamos a darnos cuenta de lo que es y, o mucho me engañan esperanza y deseo, o poco ha de tardar en salir a luz y en afirmar la parte que le corresponde en el buen gobierno de la especie humana. ¡Haremos de aquí en adelante obra de mujer, la que creemos necesaria, la que entrañablemente sentimos conveniente, y entonces será nuestra y será grande!

La Escuela y el Pueblo

(Viene de lapág. 21)

y a los adultos, los rudimentos de la instrucción primaria. Es necesario que esa acción sea más amplia, complementando su obra elemental y a la vez fundamental de enseñar el alfabeto, con una vasta obra educativa, creando, en su esfera de acción, un ambiente de verdadera cultura popular. Con la creación de estas sociedades los maestros serán secundados en la tarea de fundar bibliotecas; realizar festivales artísticos y deportivos; organizar conferencias para la divulgación de elementales nociones de higiene, y métodos de trabajo del campo, para desarrollar la aptitud técnica de los trabajadores rurales, y de propaganda y prácticas cooperativistas que formarán el espíritu de solidaridad y asociación inteligente y fecunda.

Y esta acción, armónicamente realizada por las comisiones populares y los maestros, y con el concurso de profesionales y funcionarios escolares contribuirá eficazmente a crear ese ambiente cultural propicio para despertar una inquietud espiritual en el habitante del medio rural, haciendo así más bella, más útil y placentera su vida.

Es innegable que la acción benéfica del pueblo hacia la escuela, y de la escuela hacia el pueblo, será recíproca.

De ahí que, a medida que los beneficios de la cultura general lleguen hasta los vecindarios, mayor y más eficaz será la cooperación que éstos presten a la escuela, contribuyendo a que su obra futura sea más grande y hermosa.

UN ASPECTO IMPORTANTE DEL PROBLEMA DEL ANALFABETISMO: LA INASISTENCIA ESCOLAR

Una de las funciones que estas comisiones escolares estarán llamadas a realizar es la de facilitar la concurrencia de los niños a la escuela.

La inasistencia escolar es uno de los males que afligen a nuestras escuelas constituyendó

un factor agravante del pavoroso problema del analfabetismo. Sabido es que los escolares que no obstante haberse inscripto en las escuelas dejan sus asientos vacíos durante la mayor parte del año escolar llegan a cifras crecidas, haciendo que sea mayor el saldo desfavorable que arroja el balance de la instrucción primaria.

Se cree —equivocadamente a mi juicio— que en gran parte la inasistencia escolar es atribuible a la negligencia de los padres o tutores de los niños, pero en realidad ello contribuye en mínimo grado.

Sin temor de ser rectificadas, se puede afirmar que la inasistencia escolar es motivada, casi exclusivamente, por la precaria situación económica en que se desenvuelven los hogares humildes, donde no siempre se dispone de los recursos indispensables para proporcionar a los hijos los útiles, el vestido y hasta la alimentación necesaria para enviarlos regularmente a la escuela. Datos recientemente publicados hacen saber que sólo en la Capital es abrumadora la cifra de niños que asisten a la escuela mal alimentados y hasta sin haber recibido alimento alguno.

¡Y cuántos por esa causa, y por carecer de útiles y vestidos, no asisten a clases!

Y si esto ocurre en plena capital, ¿qué no ocurrirá, señor presidente, en las poblaciones del interior del país, muchas de las cuales se debaten en el más lamentable pauperismo?

Creo innecesario abundar en mayores argumentos para demostrar que la deserción escolar gravita enormemente sobre el desarrollo de la instrucción primaria, agudizando el problema del analfabetismo.

Tampoco considero necesarios mayores argumentos para demostrar la obra eficazísima que realizarán estas comisiones, para suprimir los inconvenientes que ofrece este aspecto de la vida escolar.

Nadie mejor que esos organismos constituidos alrededor de cada una de las escuelas, integradas por personas conocedoras del medio en que actúan, y compenetradas de las necesidades de la escuela y de los educandos, podrá contribuir a solucionar el problema de la

insistencia escolar proporcionando a los niños lo que éstos necesitan para concurrir regularmente a la escuela.

EDIFICACION ESCOLAR

Otra fase no menos interesante de la obra que realizarán estas comisiones, es la que se refiere a la edificación escolar.

¿Quién no conoce, señor presidente, el estado deplorable en que funcionan las escuelas argentinas, instaladas muchas veces en casuchas destartaladas o sórdidos ranchos, donde no es posible encontrar nada que signifique comodidad e higiene?

Es indudable que en tales condiciones, que deprimen el ánimo de maestros y educandos, la escuela no puede llenar cumplidamente su misión.

Frente a este hecho podemos estar seguros de que una de las preocupaciones de las comisiones escolares será dotar a la escuela de un edificio adecuado que haga más grata y provechosa la estada de los niños, y más fecunda la labor del maestro.

LAS PUERTAS DE LA ESCUELA SE ABREN SOBRE NUEVOS SENDEROS

Señor presidente:

Al proyectar esta ley, lo hago animado de la profunda convicción de que la cooperación popular ha de traducirse en ingentes beneficios para nuestras escuelas.

El pueblo ama la escuela. Es que el pueblo sabe que es en ella donde se forja el porvenir del país; sabe el pueblo que las puertas de la escuela se abren sobre amplios y nuevos senderos que han de conducirlo a sus mejores y nobles destinos. Por eso ha de prestarle su más franco y decidido apoyo.

Sin pretender atribuir a estas Sociedades de Fomento y Control Escolar virtudes extraordinarias, se puede afirmar que su establecimiento reportará a las escuelas ventajas apreciables.

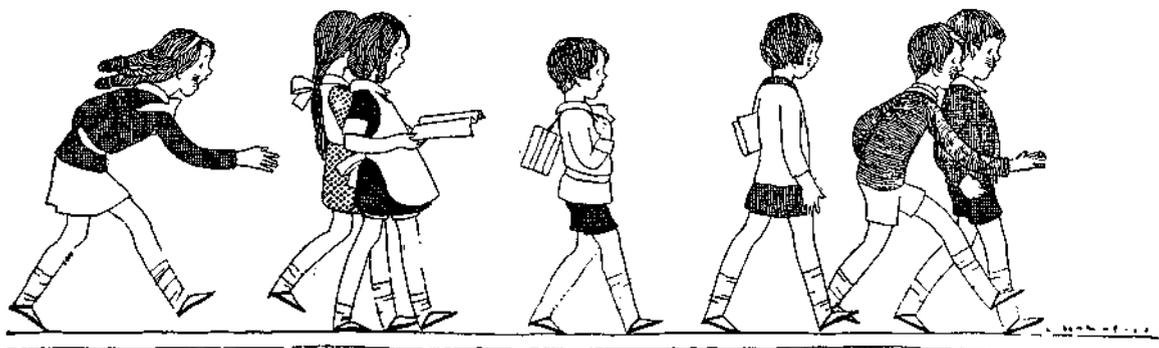
Pues es evidente que la escuela desamparada, huérfana de todo calor popular por más buena voluntad, por mayor que sea su vocación y por más sacrificios que realice el maestro, su obra no será todo lo grande y fructífera como se desea y es conveniente que resulte.

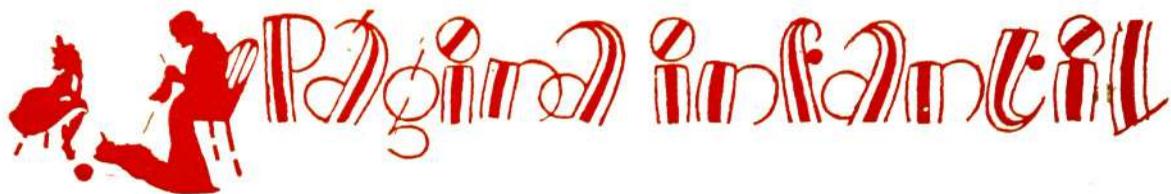
Frente al problema que plantean las escuelas establecidas en el interior del país, que no pueden contar con la acción y el control eficiente de las autoridades escolares, por las razones que dejo apuntadas, debemos dirigir la mirada hacia las comisiones escolares constituidas en la forma proyectada.

Quieran los señores diputados contribuir a la sanción de este proyecto de ley, seguros de que hallaremos la solución de este arduo problema, en la amplia, inteligente y generosa cooperación popular, pues no debemos olvidar las palabras, siempre actuales, del gran Sarmiento: Sólo el pueblo puede impulsar la educación.

Tándil.

J U A N N I G R O





La cabra del Señor Seguín

El señor Seguín jamás había tenido suerte con sus cabras. Todas las perdía del mismo modo. Una mañanita, cuando menos lo esperaba, rompían la sogá, escapábanse al monte y allá arriba se las comía el lobo. Ni la caricia de

—Se acabó; las cabras se aburren en mi casa, no conservaré ni una sola.

Sin embargo no se desalentó, y después de haber perdido de idéntica manera, seis cabras, compró la séptima; sólo que esta vez tuvo cuidado de que fuese muy joven, para que se acostumbrara mejor a permanecer en casa.

El señor Seguín tenía un cercado de espinos y en él puso a su nueva protegida. En medio de la praderita clavó una estaca, cuidó de que tuviese cuerda larga, y de vez en cuando iba a verla si estaba bien. La cabra era muy feliz, y rumiaba la hierba con tan buena gana, que el señor Seguín estaba contentísimo.

—¡Gracias a Dios —pensó el pobre hombre— que al fin hay una que no se aburrirá en mi casa!

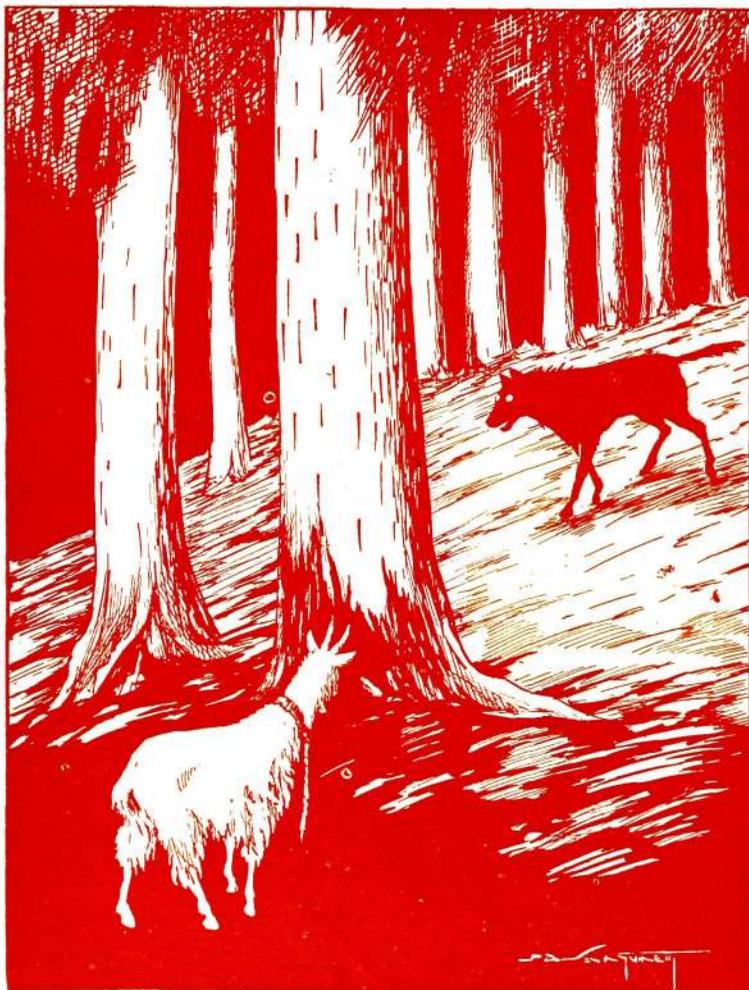
El señor Seguín se engataba: su cabra se hastió.

Cierto día díjole ésta, mirando al monte:

—¡Qué bien se debe estar allá arriba! ¡Ay, qué gusto triscar entre malezas, sin esta maldita sogá que me despelleja el cuello!... ¡Quédese para el asno o para el buey esto de pastar en un cercado!... A las cabras nos hace falta mucho espacio.

su amo, ni el miedo al lobo, nada las contenía. Parece ser que eran cabras independientes, que anhelaban el aire libre y la libertad. El bueno del señor Seguín, que no comprendía el carácter de sus animales, estaba afligidísimo, y decía:

A partir de este momento, parecióle insípida la hierba del cercado. Le entró el tedio. Enflaquecía y se iba quedando sin gota de leche. Daba lástima verla todo el santo día tirar de la sogá, con la cabeza vuelta hacia el monte, abrien-



do los agujeros de la nariz y balando con tristeza. El señor Seguí advirtió que a su cabra le pasaba algo, pero no sabía qué. Una mañana, al concluir de ordeñarla, volvióse la cabra y le dijo en su idioma:

—Oiga usted, señor Seguí, me aburro en su casa; déjeme usted ir al monte.

—¡Ah, Dios mío!... ¡También ella! —gritó estupefacto el señor Seguí. Luego sentándose en la hierba junto a su cabra, le dijo:

—¡Cómo es eso, Blanquita! ¿Conque me quieres abandonar?

Y respondió Blanquita:

—Quiero ir al monte.

—¿No sabes, infeliz, que en el monte está el lobo? ¿Qué harás cuando se te presente?

—Le daré de cornadas, señor Seguí.

—¡Valiente cosa le importan los cuernos al lobo! Animales con mejores astas que tú se los ha comido. ¿Sabes lo que le pasó a la pobre Renata, una señora cabra, vieja, que estaba aquí el año pasado, fuerte y astuta como un zorro? Se las tuvo tiesas con el lobo toda la noche, y después, a la madrugada, el lobo se la comió.

—Caramba, pobre Renata!... Pero eso no importa, señor Seguí; déjeme usted ir al monte.

—¡No; te salvaré a despecho tuyo, bribona! Y para que no rompas la cuerda, voy a encerrarte en el establo y no saldrás nunca de allí.

En seguida el señor Seguí llevó la cabra a un establo y cerró la puerta con dos vueltas de llave. Por desgracia, se había olvidado de la ventana; y apenas volvió la espalda, marchóse de allí la pequeña...

* * *

Cuando llegó al monte, aquello fué un entusiasmo general. ¡Nunca había visto nada más bonito! El monte entero la festejó. ¡Cómo estaba de contenta nuestra cabrita! Allí no más cuerda, no más estaca. Nada que la impidiese trisear y paecer a su antojo. ¡Allí sí que había hierba! ¡Y qué hierba! ¡Y las flores! Gran-

des campanillas azules, todo un bosque de flores silvestres, llenas de jugo, bien olientes y que se subían a la cabeza!

La cabra, medio borracha, revolcábase allá adentro, con las patas al aire y rodaba a lo largo de las escarpadas, envuelta en las hojas y las castañas caídas. Blanquita a nada tenía miedo. Pasaba de un salto grandes torrentes que la salpicaban de espuma.

Una vez, al avanzar hasta el borde de una meseta, con una flor entre los dientes, vió abajo, allá en el llano, la casa del señor Seguí.

—¡Que pequeño es todo eso! —dijo—. ¿Cómo he podido caer allí?

De pronto refrescó el viento. Vino la noche. Un pajarraco la rozó con sus alas al pasar. Ella se estremeció... luego escuchó un ladrido:

—Guau, guau —decía el lobo.

Ganas le dieron a Blanquita de volverse; más al recordar la estaca, la sogá y el cercado, pensó que ahora ya no podría acostumbrarse a aquella vida. De pronto, oyó un ruido de hojas tras sí. Volvió la cabeza y vió entre las sombras dos orejas cortas y tiezas, y dos ojos relucientes... Era el lobo.

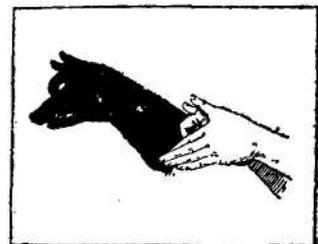
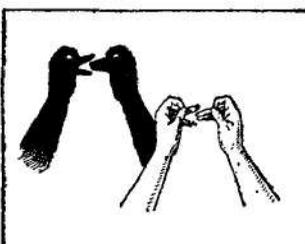
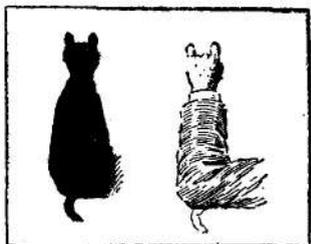
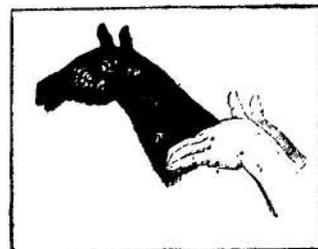
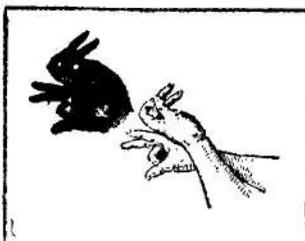
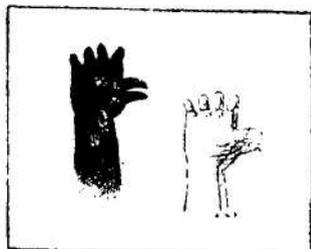
Comprendió Blanquita que estaba perdida. Al recordar un momento la historia de la vieja Renata, pensó que sería mejor dejarse devorar en seguida. Luego cambió de parecer y se puso en guardia con la cabeza baja y los cuernos hacia adelante, como una cabra valiente. Avanzó el monstruo y los cuernillos entraron en danza. ¡Ah, valerosa cabrita, con qué bríos acometía! Aquella lucha duró toda la noche, hasta que al fin, se apagaron todas las estrellas. Blanquita redobló las cornadas y el lobo los mordiscos. Un resplandor pálido apareció en el horizonte... Desde un cortijo subió el cántico de un gallo.

—¡Al fin! —exclamó Blanquita, que sólo esperaba el día para morir. Se tendió en el suelo, con su hermosa piel blanca, manchada de sangre.

Entonces el lobo se arrojó encima de la cabrita y se la comió.

A. D A U D E T

SOMBRA S CHINESCAS



Este invierno se está portando muy mal con mis nietos. Las lluvias conti nuas los obligan a estar encerrados. Para distraerse un poco, después que mamá prende la luz, hagan estas figuras con sus manitos. Si se han portado bien, seguro que papá los va a ayudar. Les va a elegir el mejor trozo de pared para que la sombra se refleje y les acomodará la luz

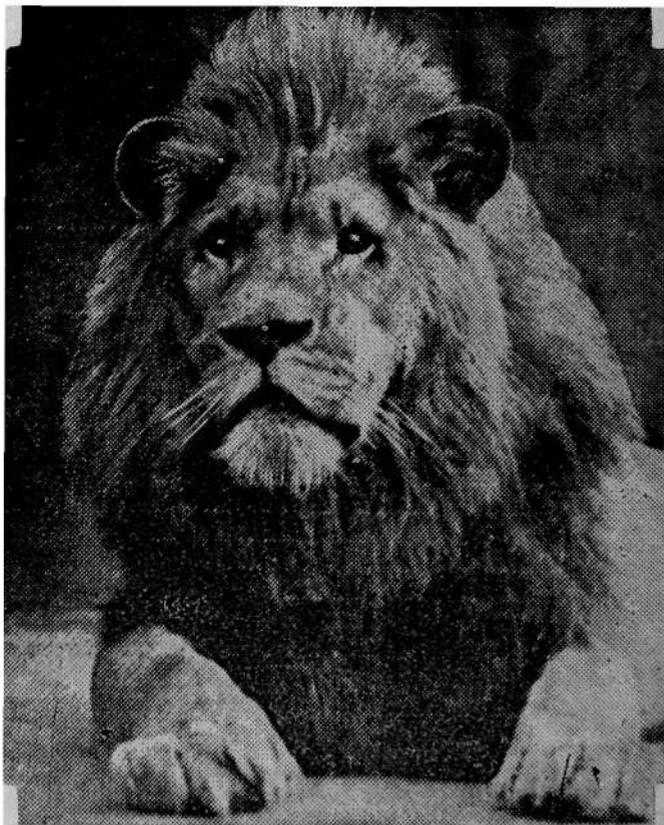
E L L E O N

No es verdad que el león coma carne humana sólo cuando es viejo. Cualquier león, aunque sea joven, se aficiona a matar personas, en cuanto descubre que esto es más fácil que cazar cebras o búfalos, y entonces se convierte en "devorador de hombres"

A pesar de llamárselo así, el muy tuno prefiere acometer a los niños y a las mujeres, con lo cual deja en bastante mal lugar la nobleza del llamado rey de los animales.

Se cita el caso de una leona que, en una noche, mató dos mujeres y un chico de 14 años.

Cuando los ingleses construyeron el ferrocarril de Uganda — ¿adónde quedará Uganda, nietos míos? — dos leones devoradores de hombres, noche a noche visitaban el campamento de los obreros, matando, en poco tiempo, a un centenar de ellos. Los trabajadores indios y negros se declararon en huelga, una verdadera huelga de pánico, y los trabajos debieron suspenderse hasta que las fieras fueron exterminadas.



Un saco para señora

Para Vida Femenina

Modelo de actualidad

C. SANCHEZ SOLARES

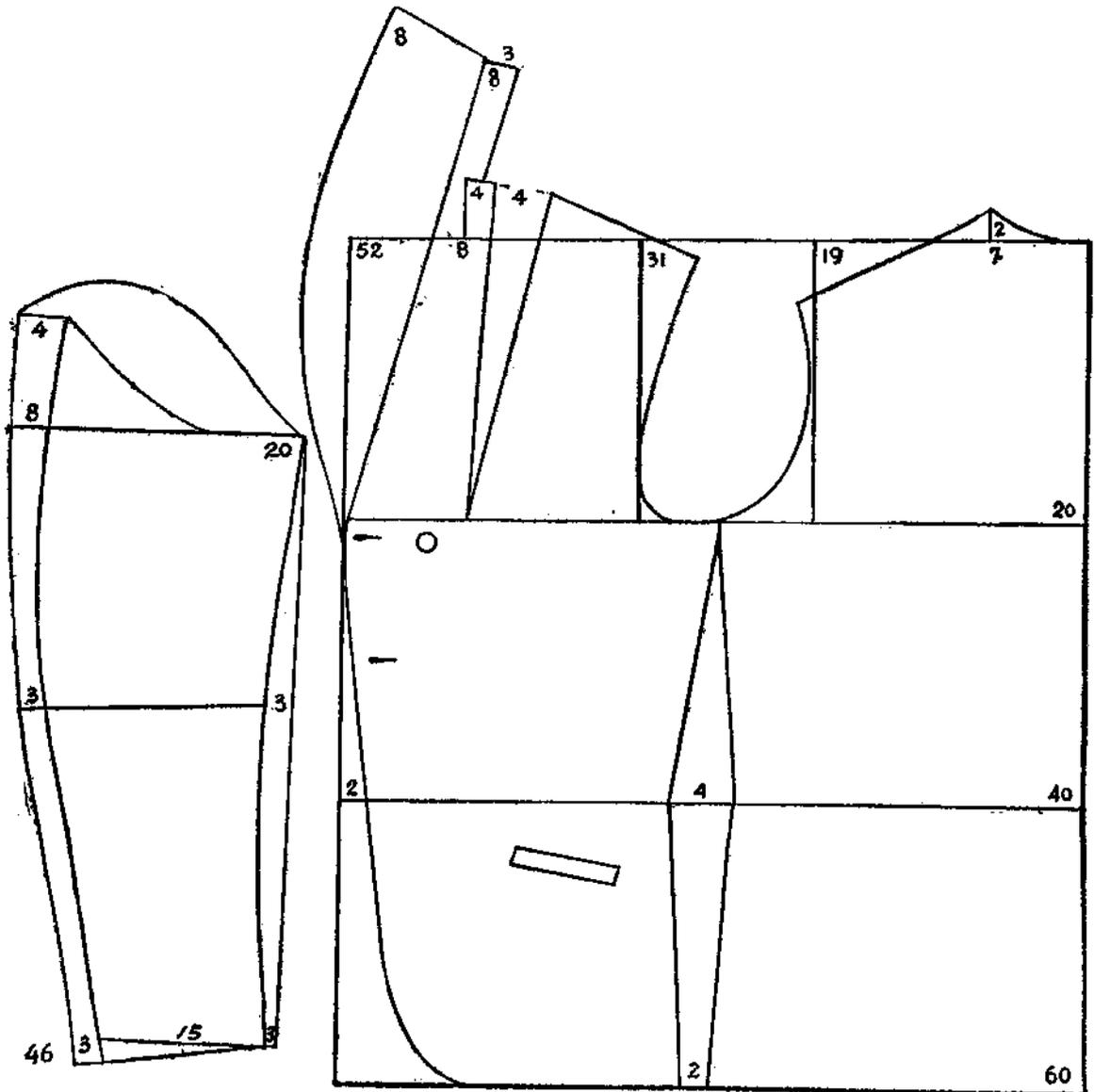
Un saquito sencillo presentamos en este número aniversario, a las lectoras de la simpática revista VIDA FEMENINA.

No es ninguna originalidad, por cuanto para ello están las revistas que se dedican exclusivamente a modas y se necesitaría también la reproducción del figurín, no siendo ésta la finalidad de esta revista, y sí, la de llevar a sus lectoras algo práctico y de uso general y corriente.

El saco que dibujamos, puede adaptarse a un cuerpo regular y delgado, como a uno grueso, según quiera ajustarse desde la sisa hacia la cadera.

Su confección es sencilla, por cuanto siempre lo más difícil en un saco es el cuello llamado de sastré, y en éste, de forma "chal" o "smocking", todo unido al delantero, permite que manos menos prácticas puedan confeccionarlo sin perder elegancia y buen asiento.

Bastará ponerle una entretela sencilla, de percalina o brin, picarla un poco con el género del saco, aplicar la vista (que se cortará en igual forma que el cuello y del largo total del saco) por el lado derecho del saco, coserla al rededor, en el canto del mismo y luego darle vuelta hacia dentro para sujetarla con el forro. El so-



brante del cuello se cose al escote de la espalda.

Para cortar el molde, bastará seguir las líneas del dibujo, midiendo en centímetros lo que se indica en números y se tendrá un molde para su cuerpo de una circunferencia de 96 centímetros o sea un 48 de pecho.

La manga, de dos hojas, también se reproduce de igual forma.

Tanto el saco como la manga pueden cambiar de forma, pues el saco puede ser de forma derecha o cruzado y la manga transformarla, con estas bases, en otro modelo.

Una doble blusa

para usar con saco

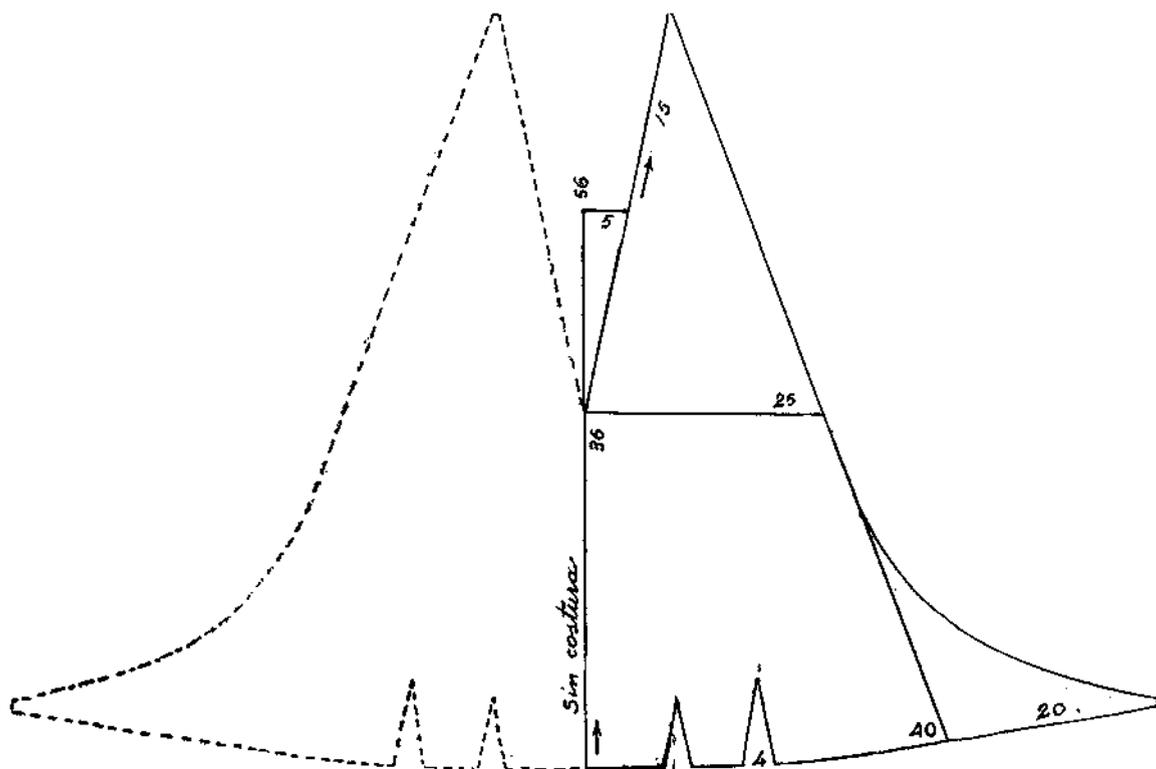
Queremos completar esta colaboración con una blusa muy práctica, que podríamos llamar más propiamente pechera.

Se corta sobre un género o papel (según sea molde o prenda) doblado en la parte que dice, sin costura, cortando luego la forma dibujada con las medidas indicadas.

una elegante variación y gusto.

Se coloca sobre el pecho atándola con un gracioso nudo atrás, y otro en el cuello, en la parte de la espalda.

Si se prefiere sin nudo o lazo, se pueden hacer más cortas las puntas, y prenderla con botón, broche o prendedor simplemente.



Abierto el molde queda entero como se reproduce con las líneas punteadas en el otro lado.

Se confecciona en dos telas de diferente color, generalmente de seda mongol, con la que se obtienen dos blusas, puesto que se puede poner, indistintamente de uno o del otro lado. Los colores deberán formar contraste para hacer más distinto su uso. El amarillo con azul claro, el cereza con blanco y otros contrastes permiten

Con las pinzas de abajo, que se harán sin cortar en forma de pliegue, se le da una graciosa forma, y puesta sobre un pull-over, u otra prenda de abrigo, permite llevar el saco o tapado desabrochado, mostrando una elegante blusa.

Es, pues, una prenda práctica, elegante y económica, que esperamos reproducirán y confeccionarán muchas lectoras.



En las regiones agrícolas de Italia se ha iniciado una cruzada entre los agricultores contra la máquina y han reaparecido en los campos los troncos de per-

cherones que habían sido desterrados por las trilladoras, arados, etc. En esta forma Mussolini, va poco a poco, dando mayor trabajo a los desocupados de Italia.

Cuanto más se vive...

La contemplación de este grabado y la lectura de su correspondiente epígrafe, aparecidos en una revista de la capital, me sumieron en profunda meditación.

¡Cómo es verdad que cuanto más se vive, más se ve! Esta sentencia, que según me dijeron, la humanidad debe al esclarecido caletre de un baturro, cobró una importancia grandísima después que hube visto lo arriba mencionado. Porque me dije: si yo no vivo, no veo esto; si yo no veo esto, no me pongo a pensar y si yo no me hubiera puesto a pensar, el mundo, tan embarullado al presente, hubiera seguido así nomás quien sabe por cuanto tiempo!

Galvanizada por gran entusiasmo, me coloqué decididamente a la vera del Duce (ni pensé que pudiera desairarme) y restauraciones en los campos, restauraciones en las ciudades, hice un mundo maravilloso. ¡Pobre Moro, tan chiquito como quedó con su Utopía!

Me dije: A la siembra con percherones y arados de una

reja, agregó yo la siega con hoz o guadaña y me río de la **corta y trilla**, maldito engendro metálico inventado por algún holgazán, de esos apegados a la vida cómoda, que en nada se parecen a los patriotas de verdad, tan amigos de ver... a los demás hechos una Z durante 10 ó 12 horas diarias.

Bueno. Ya están contentos varios centenares de campesinos desocupados. Demos ahora ocupación a ellas. No sea cosa que se pongan a chillar y empañen la gloria de mi sistema.

Ovejas, abundan en la pampa; lana, por consiguiente. ¡No es una vergüenza que compren los géneros de invierno, o sino, estén alborotando con sus impertinencias: "Mis hijos se mueren de frío", "No tengo una mala bata que ponerme"? ¡No faltaba más!

Ipsa facto: cuatro palitos a la sombra de una higuera (reminiscencia histórica) y ya tengo cientos de mujeres trabajando horas y horas.

¡Molinos? ¡A quién se le ocu-

P O R
M A R I A L.
B E R R O N D O

re sacar el agua por medio de un cachivache tan alto y desgarrado? ¡A ocupar muchachos! A ver: roldanas, sogas, el balde volcador, el petizo maceta y ¡viva la tradición! ¡Qué lindo es vivir!

Se acabaron los problemas del campo. ¡Tan fácil que es dejar a todos contentos!

¿Qué? ¿Hay desocupados en la ciudad? ¿Hay gente con hambre? ¡Caramba, que descuido! Un momento:

¿Cómo se ilumina la ciudad? ¡Pero, es posible! ¿Que una usina la provee de luz? ¿Que son máquinas al fin y a la postre las encargadas de generar la energía eléctrica que se gasta? ¡Habrás visto disparate!

¡Nada, nada!, lo dicho. Aquí, en estas esquinas (el lápiz corre sobre la planta urbana) una enorme piedra. Al lado pónganme también una especie de pisón del mismo material (para esto ya voy dando ocupación a varios picapedreros) y luego, a traerme los habitantes de Puerto Nuevo que estén más fuertecitos. ¿Que eso es inhumano, que voy a dejar que se extenúen los otros más desdichados? ¡Vamos, no sean niños! A los más robustos les tocará castigar la piedra con el pisón hasta que brote la chispa; uno de sus actuales compañeros de infortunio, captará la chispa en una mecha impregnada con alcohol e irá corriendo a prender las lámparas de kerosene convenientemente distribuidas en la manzana. Aun no he hecho el cálculo definitivo, pero creo que utilizaré por los menos 5 individuos por manzana, para asegurar un buen servicio. Hay que tener presente que a veces las lámparas deciden no cumplir con su deber, y hay que llamarlas a la realidad.

En marcha este método, ¿cuántos desocupados quedarán sin trabajo? ¿A ver? ¿Cuántos?

Si algo me indigna es la tonta discusión del transporte urbano. Transportándose los habitantes de Buenos Aires en colectivos, ómnibus o tranvías, ¿desaparece un solo desocupado? No. ¿Y entonces? Parece mentira que tantos señores concejales no hayan pensado en los pobres sin trabajo. ¿Pero dónde tendrán la cabeza? Ni siquiera porque la China está de moda, se les ha ocurrido implantar aquí el elegantísimo sistema del palanquín o el del cochecito tirado por el chino de cola lustrosa. Hasta que

a los conductores, les creciera el cabello, la reconstrucción no sería muy fiel, pero eso, al fin, es sólo un detalle. Si no me equivoco, para asegurarnos un buen servicio de transporte, ya necesitaríamos importar desocupados.

Y... ¿y las desocupadas? Voy a pedir inspiración. Una mirada en demanda de auxilio, vaga por el paraíso mussoliniano. Brilla la orden: ser fuerte, casarse, tener muchos hijos... La vida de nuestras abuelas.

El reinado de la rueca, el encaje del bolillo, las marmitas relucientes, los dulces de larga y cuidadosa preparación, las confituras exquisitas, la vida de los santos, el crucifijo, las oraciones...

La fantasía me coloca en un viejo hogar. Mezclando realidades y ensoñaciones, me veo en una casona antigua, viviendo como me hubiera tocado vivir, por mis "años" y "mi estado"

Tras la ventana adornada con muy blancas cortinas, estoy pensativa, con las manos ociosas. El sol huye, dorando las plantas con sus últimos rayos, plenos de sugestión y melancolía. Los recuerdos me traicionan.

En una tarde así... Hip, hip. Mis mejillas están húmedas y tengo el alma dolorida...

La voz juguetona y cruel de mi sobrina, dice con fingido disimulo:

—Mira, mira como llora la viejona romántica.

¡Y adiós hechizos del pasado! ¡Adiós afán reconstructivo del mundo de ayer! Es verdad que las mujeres aguantamos todo menos ese vocablo. ¡Si yo fuera Academia, lo ultimaba de un plumazo!

Me bastó oírlo dicho por mí misma, en medio de aquella fiebre de veracidad evocadora, para distanciarme del Idolo. Horrorizada ante la perspectiva de ser un trasto arrumbado, decidí darle marcha adelante a mis pensamientos.

Dije adiós a los chirimbolos que el progreso arrinconó por inservibles y comencé a juzgar el presente. Lo miré con cariño; más aun, con amor. Cargué con la responsabilidad que pesa sobre todo ser humano; ir adelante, hacia la luz; con penas y esfuerzos crueles, pero siempre hacia adelante. Y entoné el canto de la esperanza, haciendo justicia a la calumniada.



La máquina es la maga del presente; es la libertadora.

Sus músculos ciclópeos absorben el dolor cruel del músculo humano.

La máquina es la maga; es la libertadora.

Junto a ella se yergue el hombre: sobre sus espaldas no cae a plomo el trabajo.

La máquina es la maga; es la libertadora.

Por ella vuela la Idea; por ella corre la Belleza; por ella llegará la Bondad.

Mujeres, hermanas: la máquina no es la culpable de la injusticia actual; del hambre y del frío que aniquila y castiga a nuestros hijos.

La máquina rotura la tierra, siembra el grano, recoge el trigo, muele la harina y amasa el pan para todos los hombres del mundo.

La máquina esquila la oveja, ata el vellón, lava la lana, enhebra los huzos y arma los telares para tejer abrigos a todos los hombres del mundo.

Ella ha colmado los graneros. Por ella rebozan de telas los depósitos. El frío y el hambre corren por cuenta del Egoísmo humano.

La máquina es la libertadora: no lo olvidemos, hermanas.

Ella es Rapidez; ella ahorra cansancio. El Hombre a quien el trabajo excesivo no embrutece, se pone a pensar. Y el hombre que piensa es un peligro para todos los tiranos. No lo olvidemos: todos los tiranos añoran los viejos métodos de trabajo, por lentos y abrumadores.

Cuando junto a la máquina se alce la Cooperativa, en el mundo reinará la fraternidad.

No lo olviden hermanas: también a la Cooperativa la quieren ahogar todos los tiranos. La máquina produce para todos; la Cooperativa destierra el ansia de lucro y pone los artículos al servicio de la necesidad de todos.

La máquina que produce, la Cooperativa que distribuye. ¡Un mundo nuevo!

Ya están en marcha los elementos que pueden hacer un mundo noble.

Están en marcha y son tan potentes, que aun a costa de ponerse en ridículo, quieren sustituirlos los tiranos. Están en marcha y son tan peligrosos que a costa de hacerse llamar criminales, los estrujan y quieren ahogarlos los tiranos.

Están en marcha y son tan arrolladores que a su solo recuerdo se aflojan las cuerdas de las talegas de los tiranos: para combatirlos es menester pagar bien, pero muy bien, "la conciencia" de los dueños de muchas rotativas, ¡máquinas también!

¡Cuanto más se vive, más se ve!



con

Peso, Medida y Calidad

Iguales no es posible comparar más barato que en nuestra institución.

La Mujer

Ministro de Hacienda del hogar, adquiriendo cuanto necesite en:

"El Hogar Obrero"

A la vez que hará

Economía

Sentirá la satisfacción de saberse cuidadora de la vida de los suyos, por la alta calidad de los artículos que compra.

Martín García 465 Cangallo 2070
U. T. 23 - 0147 U. T. 47 - 1600

Buenos Aires

REPARTO DIARIO

POR EXPRESO

Nociones elementales de crianza d

Es nuestra intención al escribir este artículo, explicar y enseñar unas pequeñas nociones que el contacto diario con el público hospitalario nos ha hecho resaltar y que toman para ciertas madres un gran valor por serles perfectamente desconocidas.

Es entonces, al desconocerlas, que se acude en busca de consejo a la pariente, vecina o amiga, que por el hecho de haber tenido o criado 3 o 4 chicos se creen con la suficiente autoridad para dar buenas ideas y mejores remedios.

Ahora bien, como nuestra primera intención no fué abordar el tema de estos consejeros improvisados, espontáneos o buscados; lo dejaremos para otro artículo en el que trataremos, además, del farmacéutico en estas mismas funciones y otras más adelantadas, como la de ser mal médico.

El niño recién nacido, ese ser que comienza una vida nueva, que se encuentra de golpe en un ambiente tan distinto al que estuvo durante 9 meses, debe ser objeto de cuidados simples y esmerados; y aun cuando parezca extraño, será objeto de una educación, que redundará en beneficio de los padres y de él mismo, en ese momento actual y para más tarde.

1º Debe comer a sus horas; cada tres horas a fin de facilitar su digestión y descanso.

2º Debe tomar agua en el intervalo, si se despertase o llorase antes de la hora correspondiente al alimento.

3º Debe ser limpiado continuamente, cada vez que se orine o mueva su vientre; con esto se

Por el Dr. Ricardo Salomone Allievi

le evitará la desagradable sensación de estar mojado; no tendrá mal olor y no se irritará su piel, en los muslos y nalgas, lo que, produciéndole un escozor continuo, hace que el niño manifieste llorando su molestia.

4º Además de esta limpieza, el niño debe ser bañado diariamente. Evitense los enfriamientos; si no hubiera comodidad de un cuarto de baño caliente, debe ser bañado en un tacho o recipiente en el dormitorio. El baño será tibio, nunca frío o muy caliente; se lo lavará bien con jabón, limpiando sobre todo las partes donde el cúmulo de sustancias grasas que fermentan, hace que la piel se lastime más fácilmente (axila, ingle, pliegues del cuello, etc.).

5º La cabeza debe ser limpiada y lavada como el resto del cuerpo. Las madres en general no limpian el cuero cabelludo por temor a que la cabeza se aplaste o por no lastimar al niño; esto es un error, la cabeza de los niños a pesar de su sensación blanda, a pesar de la falta de osificación de su parte superior (fontanela) debe ser refregada suavemente con un paño grueso y jabón a fin de evitar el cúmulo de grasa que luego, al secarse y en contacto con el aire y el polvo, forma esas costras ne-

**FABRICA NACIONAL
DE TEJIDOS**

CORRIENTES 2536/2538

U. T. 47, Cuyo 4774-1805-1419

B U E N O S A I R E S

tales para la e los bebés

Para VIDA FEMENINA

gruzcas y horribles que muchos niños presentan en su cabeza, como enseñando a los que los rodean, la falta de limpieza y de cuidado de la madre.

6º El niño debe ser bañado todos los días, aun cuando esté resfriado o afecto de alguna otra enfermedad más grave. Se hará excepción únicamente cuando presente una lesión de piel y haya indicación médica de no mojarlo.

7º No debe dársele al niño sino pecho y agua pura (agua de la canilla). Si el agua se hace hervir, debe dejarse tapada con un trapo limpio, unas horas al aire. No debe dárseles ninguna infusión o tes a los que tan aficionadas son las madres, como ser: manzanilla, yerba de pollo, etc.

8º No se cambiará la alimentación (pecho materno) antes de los 6 meses, y cuando por alguna causa especial y grave haya que hacerlo, debe ser bajo vigilancia médica. Un gran número de niños pequeños muere anualmente en los hospitales por enfermedades originadas por mala alimentación, que a su vez tuvo origen en un consejo vecinal: "¿por qué no prueba a darle una mamaderita a su nene?"

9º Un niño que come regularmente, está con su ropita seca y nada hace pensar que lo lastima o aprieta algo, no debe llorar; si lo hace es porque está mal educado, porque se lo ha acostumbrado a pasear en brazos, a hamacarlo, etcétera; esto hará que al poco tiempo el nene sea una carga, un motivo de caras hoscas y no una satisfacción y una alegría como debe ser.

10º Si ninguna de las causas enumeradas más arriba justifican el llanto del niño debe ser visto por un médico a fin de descartar una enfermedad del nene, manifestada en uno de sus primeros síntomas por el llanto continuo.



11º Los vestidos del niño deben ser flojos y sencillos, el gran cuidado que debe tenerse y que será motivo de preocupación por parte de la madre es que estén minuciosamente limpios.

Al vestirlo, los bracitos deben quedar al aire y la ropa no ajustará demasiado; el niño respirará mejor y estará más entretenido y cómodo.

12º Las uñas de los bebés deben ser cortadas; algunas madres no lo hacen por creer que les causa daño. Esto es erróneo, lo único que se consigue es darles aspecto de descuido y que se arañen la cara cuando se la tocan.

13º No deben ser purgados; el aceite castor lo mismo que los enemas, dados sin indicación médica y a repetición, lo único que hacen es molestar y dañar ese pequeño organismo que comienza a vivir y tan delicado es.

Creemos con estos modestos consejos, facilitar en algo la crianza de un bebé; que, volvemos a repetir, debe ser un motivo de orgullo para toda mujer y no una causa de trabajo: el pequeño y natural a que las obligue, debe estar compensado con la satisfacción de tenerlo y criarlo; y más aun, de criarlo sano y bueno.

Rincón de los garbanzos

MANERA SENCILLA DE PREPARAR EL PESCADO

Se envuelve el pescado limpio, lavado y salado convenientemente en un papel blanco bien aceitado y se coloca sobre la parrilla a fuego lento. Se da vuelta varias veces hasta que esté a punto. Se obtiene así un alimento de digestión sumamente fácil, más liviano que el pescado frito y de precio más económico.

BUDIN DE ACELGAS, CHAUCHAS, ESPINACAS O ALCAUCILES

Aconsejamos la verdura de la estación para que resulte económico

Se cocinan, un kilo de chauchas, o 12 atados de espinacas, u 8 de acelgas, en agua y sal; se pican muy bien. Se remoja con leche medio pancito, se le agregan 4 huevos, una cucharada de manteca, una cebolla picada y frita en aceite, perejil y ajo muy bien picado, dos o tres cucharadas de queso rallado. Se unta una budinera con aceite o manteca, se polvorea con pan rallado y se pone la preparación a cocinar al horno o al baño-maría.

Costo para seis personas:

Verduras	0.10	Chauchas	0.20
Leche	0.10		
Huevos	0.20		
Manteca	0.05		
Aceite, etc.	0.20		
<hr/>			
Total	\$ 0.65		

CROQUETAS DE SESOS

Se limpian bien los sesos y se cocinan en agua y sal; se pican muy bien, luego se frie una cebolla finamente picada y se prepara un poco de salsa blanca espesa, se pica bien un poco de perejil, se mezcla todo con los sesos, se sazona al paladar con sal, pimienta y nuez moscada, se deja enfriar y se hacen las croquetas envolviéndolas en pan rallado. Se pasan por huevo batido, luego nuevamente por pan rallado y se fríen en aceite bien caliente.

BIZCOCHUELO PARA SEIS PERSONAS

125 gramos de azúcar, 4 huevos y esencia de vainilla unas gotas, se baten hasta unir bien, después se entibia batiendo; cuando está bien espumoso se le incorporan 125 gramos de harina, uniéndola con la espátula sin batir, una vez listo se pone en un molde mantecado y enharinado y al horno, con temperatura templada.

Una vez listo se puede cubrir con dulce de leche. Costo \$ 0.50:

Azúcar	0.05
Harina	0.05
Huevos	0.20
Dulce de leche	0.20
<hr/>	
Total	\$ 0.50

DULCE DE UVA

Se pesa una cantidad de uva negra — 4 kilos por vez — se desgrana y lava y se coloca en una cacerola con agua suficiente para cubrirla. Se deja hervir hasta que la uva se ablande suficientemente. Se cuela por un tamiz y se pisa, o por un prensa puré. Se agrega — al líquido y pulpa juntos — 500 gramos de azúcar por kilo. En nuestro ejemplo 2 kilos de azúcar. Se hierve a fuego lento hasta que tenga

consistencia de jarabe. Se obtiene así un dulce muy agradable y de costo reducido.

ARROZ DULCE

Costo:

200 gramos de arroz	0.10
½ litro de leche	0.10
4 huevos	0.20
150 gramos de azúcar	0.10
<hr/>	
Total	\$ 0.50

Se baten por separado las claras y las yemas de los huevos azucarándolos un poco. Se hace con el arroz y la leche un arroz común sin dejar secar del todo porque luego va a horno. Sobre este arroz con leche se echan las yemas y después las claras. Se revuelve todo bien para que mezcle y se pone al horno por unos 10 minutos. Si agrada se espolvorea con canela o se le pone ralladura de cáscara de limón.

BACALAO A LA PORTUGUESA

Se pone a remojar ½ kilo de bacalao sin espinas, después se cocina en agua y un poquito de sal, luego se prepara la salsa portuguesa: en una cacerola se ponen 2 cucharadas de manteca o aceite, cuando esté dorado se le agregan 3 cebollas cortadas finitas, cuando la cebolla esté dorada se le agregan 3 ajíes cortados en igual forma, luego se le agregan 3 tomates sin las semillas, se deja cocinar un rato y se le agrega perejil, tomillo y laurel, se le pone ½ cucharada de extracto de tomate, un cucharón de caldo; una vez cocida la salsa, se pone el bacalao escurrido, se cubre con la salsa y se le deja a fuego lento durante 10 minutos, luego se polvorea con perejil picado y se sirve.

Esta porción es para seis personas. Costo \$ 0.90:

Bacalao ½ kilo	0.60
Manteca	0.10
Verduras (según época)	0.20
<hr/>	
Total	\$ 0.90



PROFESIONALES

<p>Prof. Dr. ENRIQUE MOUCHET Enfermedades internas y nerviosas Consultas: Martes, Jueves y Sábados, de 14 a 16 horas PIEDRAS 361 (Primer piso) U. T. 38 Mayo 0495</p>	<p>ANDRES JUSTO CARLOS J. FRANZETTI Ingenieros Civiles PERU 84 U. T. 23 - 5168</p>
<p>MARIO V. PONISIO Contador Público Nacional Tucumán 612 U. T. (31) 4113 Buenos Aires</p>	<p>F. ZABALA VICONDO Abogado Asuntos civiles y comerciales en la Capital Federal y provincia de Buenos Aires RODRIGUEZ PERA 541 (tercer piso, izquierda) U. T. 95, Libertad 4383</p>
<p>DISPONIBLE</p>	<p>Dr. JULIO A. CRUCIANI Ex jefe de Clínicas de la Facultad. Ex jefe de Trabajos Prácticos de la Facultad. Adscripto a la Cátedra de Patología Médica. Luna, Miércoles, Viernes y Sábado SAN JUAN 2510</p>
<p>Dr. ALBERTO IRIBARNE Abogado TALCAHUANO 481, U. T. 35 Libertad 2836</p>	<p>JULIO C. MARTELLA Abogado ALSINA 318 U. T. 2405 BAHIA BLANCA</p>
<p>RAMON A. MUÑIZ Contador Público Nacional Abogado Av. Pte. ROQUE SAENZ PERA 825. — Bs. Aires U. T. 35, Libertad 5288</p>	<p>Dr. JOSE ERNESTO ROZAS Abogado Calle 48 No 284 U. T. 7225 LA PLATA 1119 Diagonal Norte (2 piso) C. FEDERAL</p>
<p>EDUARDO RODO Despechante de Aduana Importación - Exportación 25 DEMAYO 67, U. T. 33 Av. 4650, Bs. As</p>	<p>DISPONIBLE</p>

Farmacia "ALBERDI"

EN MATADEROS Y PARA TODO EL OESTE

La más Surtida.
La más Económica.
Y la que Mayor Garantía Ofrece.

Atendida por Farmacéuticos diplomados en el
país y en el extranjero.

SERVIRSE EN ESTA FARMACIA ES CUIDAR
SUS PROPIOS INTERESES

J. B. Alberdi 5802 esq. Larrazábal
Teléfonos: 192 y 850, Mataderos

A los afiliados y afiliadas del Partido Socialista
se les favorecerá con un 20 % de descuento en
las recetas, previa presentación del carnet con la
memorabilidad al día.

Peinado moderno

ONDULACION PERMANENTE,
AUTOTERMICA "GAVE"

El mejor servicio en arreglos de estética

"LA PRINCESA"

de V. Cosentino

Rivadavia 6262

Buenos Aires

U. T. 63, Volta, 2480

vida femenina

En sus 12 primeros números ha publicado artículos especialmente escritos para ella de:

MARIO BRAVO
GONZALO BOSCH
NICOLAS REPETTO
EMILIO FRUGONI
EMANUEL SUDA
PEDRO B. ESCUDERO
RICARDO E. POSE
ALFREDO L. PALACIOS
LEONIDAS BARLETTA
ARTURO HAVAUX
MONTIEL BALLESTEROS
LUIS RAMICONI
JULIO A. CRUCIANI
CARLOS D'ONOFRIO
FLORENCIO ESCARDO
ARMAGNO COSENTINO
ALVARO YUNQUE
LORENZO SITANO
ALCIDES PLUKENET
R. M. STORDEUR
JUAN ANTONIO SOLARI
JOSE V. JORDAN
EUSEBIO GOMEZ
MIGUEL NAVAS
ADOLFO DICKMANN
JOAQUIN COCA

LUISA B. de SCOTT
DORA MIRANDA
ALICIA MOREAU de JUSTO
ADA OLBERG
B. AZUCENA CASAGNE SERRES
HAYDEE QUINTIN
ROSA SCHEINER de PACKMANN
SARA JUSTO
VICTORIA FENIX
LUISA CUESTA GUTIERREZ
JOSEFINA MARPONS
THELMA RECA
MARIA LUISA CARNELLI
SELMA RISLER
NOEMI SALAS
MARIA LUISA ALBERTI
ESTHER BOINVASER
MARIA ROLDAN SANCHEZ
ROSA B. de MOUCHET
LUCILA DE GREGORIO LAVIE
ELISA CAMPO

En sus secciones permanentes han colaborado:

ALEJANDRO CASTIÑEIRAS
Cartas a una creyente
MARTHA J. LICYCH
Educación sexual

ROSA SCHEINER
Boca y organismo

ALICIA MOREAU de JUSTO
Juana Pueblo

S. SANCHEZ SOLARES
Corte y confección

En sus 4 últimos números dedicados al Cincuentenario de la Ley 1420

Dr. ENRIQUE DICKMANN
Prof AMERICO GHIOLDI
Dr. ANGEL M. GIMENEZ

Prof. PEDRO B. FRANCO
ANTONIO PALAZZO
JUAN NIGRO

Desde el N.º 11 colabora el prestigioso dibujante Juan Antonio Sanguinetti



Lea en la
pág. 4:

La
Protección
del Niño:
¿Filantropía
o Justicia
Social?

AÑO IV
Número 43

REGISTRO DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL N° 26.331

PRECIO:
20 Cts.

vida femenina

Buenos Aires, Febrero 15 de 1937

Estudíad y sed buenos

Nueva Edición de la
SOCIEDAD LUZ

Que Así Cumple Con Su Lema
Educar al Soberano.



Adquiera el Libro

Estudíad y Sed Buenos

Precio del Ejemplar **1** Peso

Pedidos VIDA FEMENINA

Franqueo \$ 0.10

Vida Femenina - Número suelto \$ 0.20
Suscripción anual 2.-

DIRECCION Y ADMINISTRACION: RIVADAVIA 2150

Suscripciones y valores a la administradora: *Celina E. Lacrouts*

El importe de las suscripciones puede enviarse en efectivo o en estampillas

vida femenina

LA REVISTA DE LA MUJER INTELIGENTE

Directora: MARIA L. BERRONDO

Dirección y Administración: Rivadavia 2150

Unión Telef. 47. Cuyo 8386

Año IV

Buenos Aires, Febrero 15 de 1937

N.º 43

CARNAVAL 1937

Acaba de pasar el Carnaval, la vieja, la tradicional fiesta, la válvula que la costumbre conserva para dar escape a la locura humana, a la necesidad de gritar y sacudirse, a la de esconderse para soltar los resortes ocultamente comprimidos por la ¿civilización? moderna.

Pero no sabemos si es por nuestro estado subjetivo o si tal es la realidad, este Carnaval nos ha parecido forzado, sin espontaneidad, triste, como si dijéramos con una alegría de pega.

Es que hoy nadie sabe cuándo empieza o termina realmente el carnaval. Porque éste es farsa, disimulación, comedia, engaño, brusco desencadenarse de apetitos bajo la máscara. ¡Y esto lo encontramos en tantas partes! Pongamos por caso: en el famoso comité de *no intervención*. ¿Quiérese mejor comedia, quiérese mejor disfraz? Hay en España veinte mil italianos perfectamente equipados, hay miles de alemanes. Madrid, Málaga, son bombardeadas sabiamente por aviones Caproni o Junkers. Allá lejos, un grupo de grandes, solemnes señores de levita, se reúnen de cuando en cuando alrededor de una mesa muy pulida, se sientan sobre muelles sillones, sacan sus carpetas repletas de papeles, folletos, estadísticas y hablan de si deben intervenir o no deben intervenir. Después fuman algún buen cigarro, beben alguna tacita de café y se retiran. Las agencias noticiosas se lanzan ávidamente sobre el hecho, lo despedazan, inflan cada pedacito y sueltan por el mundo una serie de globitos multicolores que se pasean por los distintos cielos.

¿Y aquí? Sí, pues; aquí también hemos tenido nuestra entrevista solemne, secreta y en pleno carnaval para no quitarle relieve. Algunos temblaban conmovidos y decían: ¡Ay!, es la suerte nuestra, es la patria, la nación! Pero otros, más enterados, decían: ¿Pero, no ven que llevan careta?

Buen pueblo criollo y de otras partes, ¡cuándo te cansarás de caretas y de farsas!

La Protección

¿Filantropía o

Por ALICIA MOR

El presidente del Consejo Nacional de Educación, ingeniero Pico, acaba de hacer un llamado a los señores estancieros, poseedores de hermosos palacetes y confortables casas de campo poco utilizados —pues sus dueños suelen veranear en otras partes—. Les ha pedido su colaboración para poder alojar y mantener alguna de las innumerables colonias escolares que se necesita crear para que la niñez argentina desvalida encuentre esparcimiento, aire y... alimento.

La iniciativa ha sido comentada muy favorablemente por los diarios que no ponen en duda la filantropía, el desinterés y el "patriotismo" de los ricos hacendados que han de abrir las puertas de sus ricas mansiones, celo-

sos del futuro de la raza y henchidos de amor a la humanidad.

Deseamos sinceramente que muchos, muchísimos ricos hacendados abran sus puertas y que miles de niños gocen durante quince días o un mes de los hermosos parques y de la rica mesa y conocean, quizá por vez primera, el placer de dormir en una cama con sábanas y colchón.

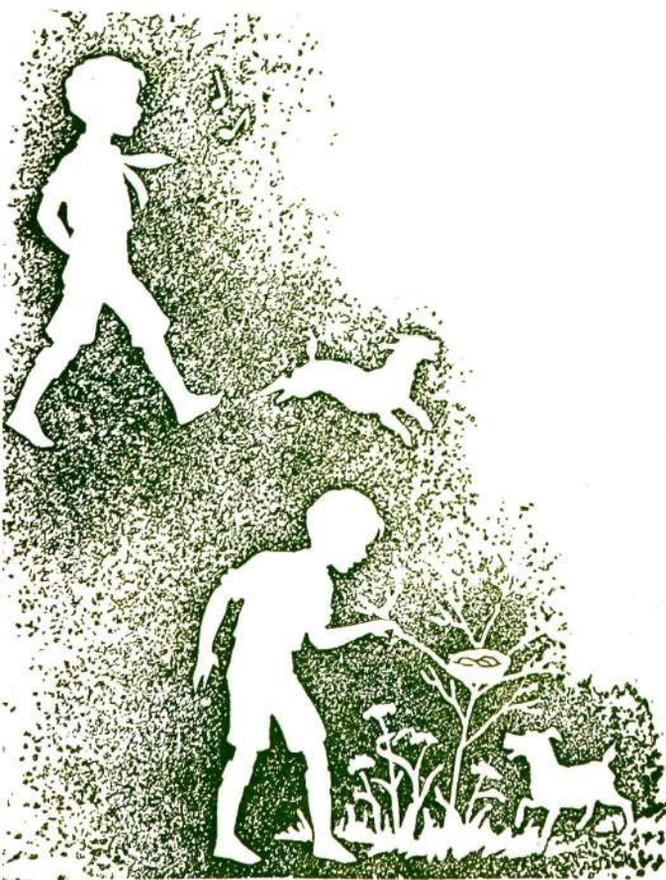
Pero, ¿y después? Después será la vuelta al hogar, a sus estrecheces y a su miseria. Habrá habido un aumento de peso, seguramente debido a la buena alimentación más que al aire, los colores y el brillo de la salud habrán animado las mejillas y los ojos, más los diez u once meses restantes anularán esa obra. La habitación estrecha, de aire empobrecido, en la que se acumulan los miembros de la familia, la pieza única: comedor, dormitorio, taller, a veces cocina, roerá lentamente la obra del hermoso mes de vacaciones. ¿Cuántos pequeños dramas íntimos se han de producir al regreso de la colonia! El niño ha conocido la cama propia y ahora debe compartirla con los hermanos. ¿Cuántos en la misma cama?

Ha conocido también la mesa abundantemente servida y limpia; el pan, la leche a discreción, los buenos platos de locro y mazamorra, los dulces, la fruta. Ahora tendrá la sopa chirle que aplaca el hambre a fuerza de agua, el pan, único alimento tal vez no medido a cualquier hora, cuando el estómago aprieta; el mate cocido, el te con leche escasa, los fideos, alguna vez la carne.

Ha conocido el orden, la limpieza; ahora tendrá la promiscuidad, compañera obligada de la pobreza.

¿Qué es lo que quedará de aquella estada —paréntesis maravilloso?

¿Es que somos enemigos de las colonias de



de la Infancia, justicia social?

E A U D E J U S T O

vacaciones? De ninguna manera. Las quisiéramos amplias, completas y variadas para todos: hombres, mujeres y niños. Nada templa y distiende el espíritu como este contacto con el mundo. Mar, río, montaña, llanura, tan alejados de nosotros, con su inmortal y siempre renovado encanto. Sencillos encuentros con la naturaleza, con la hierba, el árbol, la flor silvestre, los insectos, la nube, el pleno sol, el aire libre y el inmenso silencio y la quietud, que envuelven y calman!... ¡Cuán necesarios son a los seres humanos que se han acumulado en sus alvéolos de ladrillos y viven en esos huecos lejos de lo más hermoso del mundo!

¡Pero pretender que la miseria fisiológica que aqueja a una buena parte de nuestra población infantil pueda ser curada gracias a las colonias de vacaciones multiplicadas, es un error y que, en esta forma, se pueda prevenir sus consecuencias, es una peligrosa ilusión.

Como descanso, como esparcimiento, como medio de educar, de ampliar el horizonte mental, encuentro excelente el envío a Mar del Plata o Necochea de un grupo de escolares correntinos o santigueños. Pero, ¿cómo pensar que la corta estada basta para borrar la acción de los años vividos y los que quedan por vivir?

Quien conozca la habitación del pobre en la ciudad o en el campo, la pieza de inquilinato y conventillo o el rancho mal ventilado, con piso de tierra y sin w. c. comprenderá de inmediato que la acción lentamente destructiva de tal habitación no puede ser anulada por los días pasados en una colonia. Quien haya visto la triste infancia de los pueblitos del interior, la que espera en las estaciones el paso de los trenes para obtener del viajero, conmovido por la miseria, un resto de comida o una moneda, quien imagine la otra infancia que no alcanza a ver, la que pulula en los ranchitos donde la

olla sólo cocina un flaco loco o una monótona mazamorra, quien los sepa mal vestidos, mal cuidados, comprenderá que por bienhechora que sea la influencia de la colonia ella no anulará los efectos de la subalimentación permanente, de la estrechez, de la miseria.

¿Qué hacer entonces?

¿Rechazar las colonias de vacaciones por inútiles? De ningún modo. No son inútiles, sino altamente provechosas. Más creo en su eficacia moral, educativa, que en su valor preventivo. El niño podrá perder el beneficio fisiológico obtenido, pero no podrá olvidar la lección recibida. Ese paraíso que se le ha entreabierto le muestra la posibilidad de una vida más sana, alegre, limpia y metódica y es forzoso que ella constituya una aspiración permanente que lo estimule al trabajo, a la acción, al progreso. Exigirá más tarde un salario que pueda permitirle a él una vida más cómoda, a sus hijos, más sana. El amodorramiento, el fatalismo, la inercia, que anda por las venas de tanta gente nuestra, recibirá sin duda una dosis neutralizante de **no conformismo**.

El Sr. Presidente del Consejo Nacional de Educación no supone probablemente el inmenso valor revolucionario de su iniciativa. El, que tanto abomina de los comunistas es, en este momento, un perfecto bolchevique y por otra parte al pedir a los ricos estancieros la concesión de sus casas de campo, no hace sino reconocer la verdad de los que han dado, para siempre, esas casas a los niños.

¿Qué hacer ante el cuadro desolador de la infancia desnutrida, de la juventud empobrecida?

¿Qué hacer ante la amenaza de una degeneración de la raza por subalimentación, en este país productor de sustancias alimenticias?

La acción verdaderamente preventiva consiste en la elevación del nivel de vida de la clase trabajadora y campesina.

No basta que el niño del rancho o del conventillo pase un mes en una estancia, es necesario que no haya ranchos ni conventillos. No basta que durante un mes coma en abundancia,

(Sigue en la pág. 34)

Una Ciudad Para Personas Mayores



Por CARLOS ROVETTA

LA ciudad enorme gigantesca, tiene también enormes, gigantesas aberraciones que surgen a la vista del que marcha por sus calles con el ánimo dispuesto a encontrar el alma de las cosas.

Sigamos viendo estas cosas más que con el propósito de entenebrecer la visión de la gran ciudad con el de denunciarlas al legislador, al edil, al hombre de la calle que a veces pasa sin ver...

El cartel escrito así nomás, con su letra irregular y una ortografía que eriza el pelo, establece la rígida consigna: **se alquila pieza a personas mayores solamente.**

En esta casa, como en millares de casas de Buenos Aires, quien gobierna omnímodo con el título de encargado ha excluido a los niños considerándolos el enemigo número uno de la paz de la comunidad.

Las personas mayores, las



Niños felices — No necesitan alquilar piezas

buenas, sabias personas mayores, únicamente ellas, o seres privilegiados, son las que pueden vivir allí amparadas por el espíritu conservador del orden del casero.

—Mis chicos son buenos. Los tendré al lado de mi pieza — argumenta la madre, dispuesta a demostrar esta atrevida afirmación al rígido encargado.

Allí viven personas serias,

no hay comodidades, no sería posible...

Los argumentos se van arrojando unos a los otros y amenazan apretarse al cuello de la pobre madre, de la gastada madre de estos niños, cuyos hijos se han convertido en objeto de universal execración.

¿Donde ir con este par de seres peligrosos, señalados por el índice de los caseros como azotes del orden y de la tranquilidad.

Se alquila pieza a personas mayores solamente. Esta frase absurda, negadora de todo amor, de toda bondad, de toda ternura no ha sido inventada por ningún misántropo, ni siquiera ha sido dictada por un definido sentimiento de horror a la especie.

Ella da el tono de la vida de la gran ciudad, egoísta y febril a la vez.

No hay sitio, no hay espacio,



Más felices que muchos niños

no hay posibilidad de vida para los niños en ella.

¡Pobre leyenda del amor, destruíla por este cartel de letra irregular, que sin proponérselo es lápida del grandioso principio, creced y multiplicaos.

Cruces, implacables. Los constructores de algunos sistemas de convivencia social han pensado alguna vez eliminar a los viejos y enfermos y ellos encontraron filósofos dispuestos a hallar la teoría explicativa.

Lo que nadie se ha atrevido

a predicar todavía es la destrucción de los niños. Amnés, se mira hacia ellos y se busca el modo de hacer que alguna vez llegue el siglo de los niños.

¿Cómo explicar la tremenda contradicción que encierra este cartel con tanta preocupación como la que hoy parecen imponer los niños?

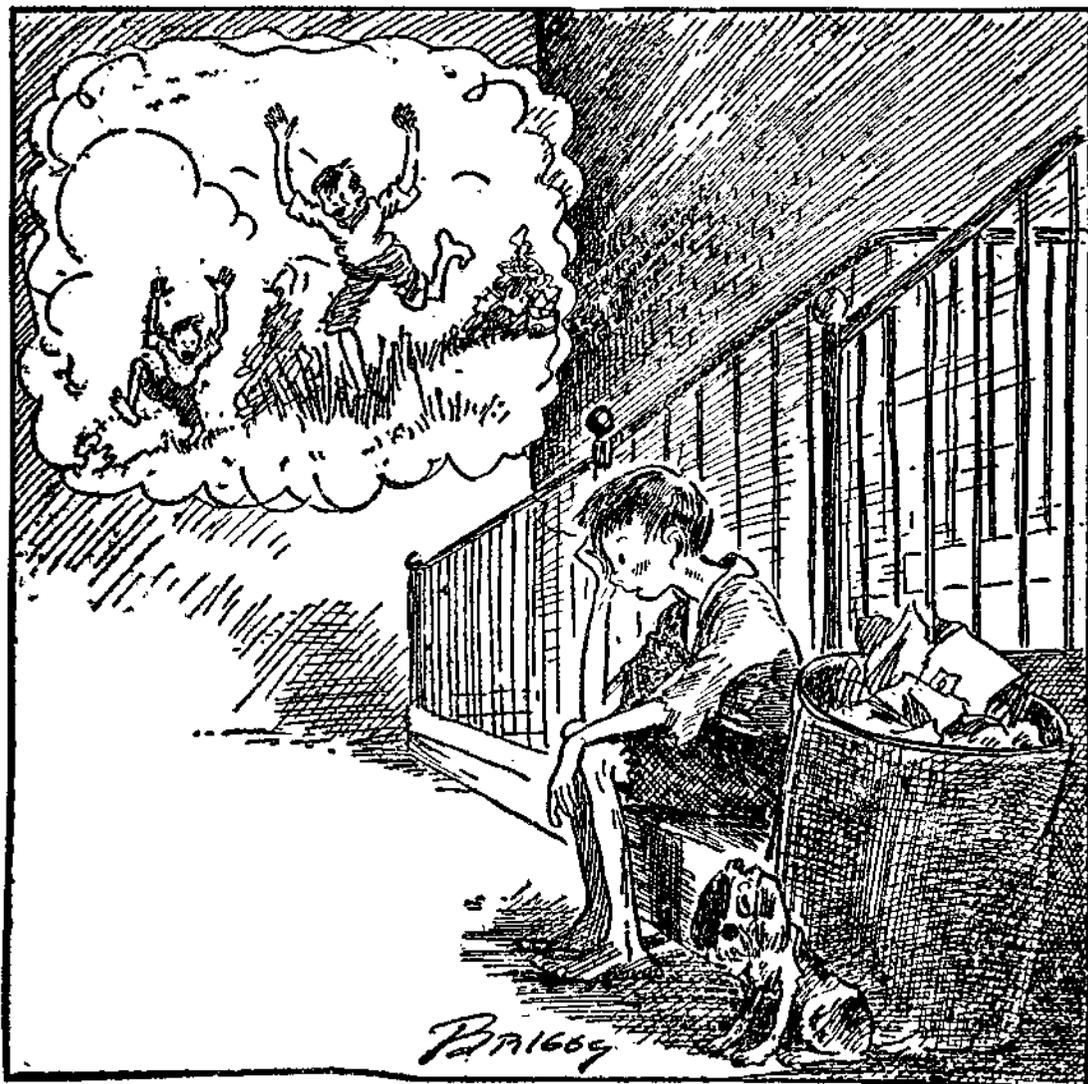
En la obra del genial dramaturgo leemos un poema al genio alegre. La plenitud de la vida, el gozo enorme de vivir, es aquí predicado como una bendición que mantiene vivaz

en los hombres el ansia de vivir, crecer y reproducirse.

¡Alegría de vivir! ¿Se podrá pensar en ella en una ciudad cuyas casas ostentan miltares de estos odiosos carteles

Habría que destruirlos todos; habría que destruirlos y sustituirlos por otro: **Se alquila con comodidad para niños.**

Y estos carteles deberían colocarse a la entrada de casas cómodas, compatibles llenas de luz y de aire, y en las cuales la convivencia de grandes y chicos sea un perenne motivo de contento.



Piedras y pesos

¿Ha pasado Vd., amiga lectora, por la calle Córdoba entre Junín y Uriburu? ¿Ha visto Vd. rastros de incendio, de terremoto? Yo tampoco. Sin embargo algo debe haber pasado, porque esos hermosos edificios: la Facultad de Medicina, la moderna Morgue, van a ser demolidos. ¿Demolidos? Sí, por fin. Hay que construir el Policlínico, aquel del famoso proyecto Canton, tantas veces enterrado y desenterrado. ¿*Negotium habemus?* No sea Vd. mal pensada. Necesitamos algo digno de Buenos Aires, de la "gran capital del Sud".

Tiene Vd. razón, necesitamos ampliar y perfeccionar nuestros hospitales: son insuficientes, mal dotados, deficientes. ¿Sabe Vd. que en casi todos los servicios se pide a los enfermos alguna *contribución*: gasas, alcohol, medicamentos, etc.; en algunos casos se da a entender que una suma de dinero no vendría mal. En fin, una miseria.

¿Y qué me dice Vd. de los médicos? ¿Se les pagará, sí o no? Yo creo que todo trabajo debe ser remunerado: es la única manera de poder exigir con algún derecho eficiencia y constancia. El médico no puede ser un rentista que se dedica a su ciencia por pasatiempo. Debe ser remunerado y nuestros hospitales ampliados, reconstruídos si es necesario. ¿Por qué no lo hacen si hay ahora suficiente dinero para destruir dos hermosos edificios con sus costosos laboratorios, sus amplios anfiteatros, sus salas de disección, su biblioteca?

¿Cómo es posible derrochar en ésto y economizar ferozmente en lo que se refiere a los hospitales?

—Es que, amiga, no debemos confundir. Estos son los misterios del presupuesto y de las leyes. Esto es una ley especial; lo otro, depende del presupuesto municipal.

—Tendrá Vd. razón. Yo, lo único que recordaba es que todo ese dinero, si se distribuye por vías divergentes y no comunicantes sale en realidad de una sola fuente: el bolsillo del pueblo.

—¿El pueblo? Oh, amiga, el pobre pueblo no sabe nada de eso. Paga, es cierto, pero no entiende más. Algunas veces va a ver las lucecitas del corso y está contento.

El reino de los niños

Un grupo de escolares catamarqueños, riojanos y cordobeses, de regreso de una corta estada en Necochea fué recibido por el Sr. Presidente de la Nación Argentina en uno de los salones de la Casa de Gobierno. Nuestro sensible corazón de mujer se ha conmovido. Contemplábamos la fotografía de la escena llena de ternura en que el Sr. Presidente acaricia la mejilla de un niño, luego otra en que todo se confunde: traje níveo del Excmo. Señor, blancos delantales de los niños; sólo se distinguen claramente la paternal y florida sonrisa y las caritas que —por tostadas— resaltaban mejor, donde la sorpresa y la admiración se confundían.

¡Felices niños y dichoso país! ¡Este es el paraíso de los niños! ¡Vea Vd. cómo se los cuida, se los quiere, se los mimas! *Dejad que los niños vengan a mí.*

No, amiga lectora, no piense así. Ya sé que Vd. dice para sus adentros: ¡pero si hay más de medio millón de niños sin escuelas! Hay maestros que no cobran, padres que no trabajan, niños que no comen bastante, niños que andan descalzos. Hay, hay. Sí, qué le hemos de hacer. No piense en todo esto y sonría, sonría, por favor, que la posteridad nos está mirando.



rer de
días



Negocio

Los negocios son los negocios, decimos nosotros. Business is business, confirman los ingleses. Les affaires sont les affaires, repiten los franceses. Y así, sucesivamente, hasta remontrarnos a aquel romano que, más lacómicamente, dijo: non olet.

Como se ve, la historia es vieja y universal. Estas reflexiones acudían a nuestra mente al leer ciertos telegramas que hablan de un escandalete en la sesuda y tranquila cámara de los lores. "Se sabe oficialmente que las autoridades revolucionarias de Salamanca han adquirido el compromiso de gastar en la importación de artículos producidos o manufacturados en Gran Bretaña, la mayor parte de las sumas en libras esterlinas que reciban por sus exportaciones al Reino Unido. Se sabe también que el general Franco ha prometido adquirir en Gran Bretaña la máxima cantidad de carbón compatible con los compromisos existentes. En Salamanca — sigue afirmando "La Nación" — reside el capitán Winter Bottom (cuyo nombre no nos atrevemos a traducir) quien se dice está encargado de la negociación comercial (¡oh, inocente comité de no intervención!). El general Franco se opone a todo comercio entre Inglaterra y el gobierno de Valencia. Barcos cargados de naranjas con destino a las mesas inglesas, han sido hundidos por la marina revolucionaria. "Naturalmente, la mentalidad liberal y legalista de muchos británicos se siente herida al comprobar que a espaldas de la opinión pública (inocente opinión pública) existe un contacto de codos entre Londres o Salamanca (¿de codos o de bolsas?). El asunto fué llevado por Lord Masley, que nada quiere saber de un reconocimiento de los revolucionarios.

¿Qué respondió el gobierno? Evasivas. No se trata de reconocer a nadie. Se trata de vender. Eso es: vender carbón, comprar dulces naranjas, excitante Jerez y ¡olé!, venga la plata. Y al fin y al cabo, ¿a qué vienen esos escrúpulos? ¿No se han vendido ametralladoras y cañones ingleses a los turcos para que despacharan a su gusto las tropas inglesas en el famoso ataque a los Dardanelos?

¿Cuándo comprenderán las gentes que el patriotismo, la legalidad, el respeto de la palabra dada nada tienen que hacer en los negocios? Vamos a ver: ¿tienen alguna entrada en los libros de contabilidad?

¡Non olet!

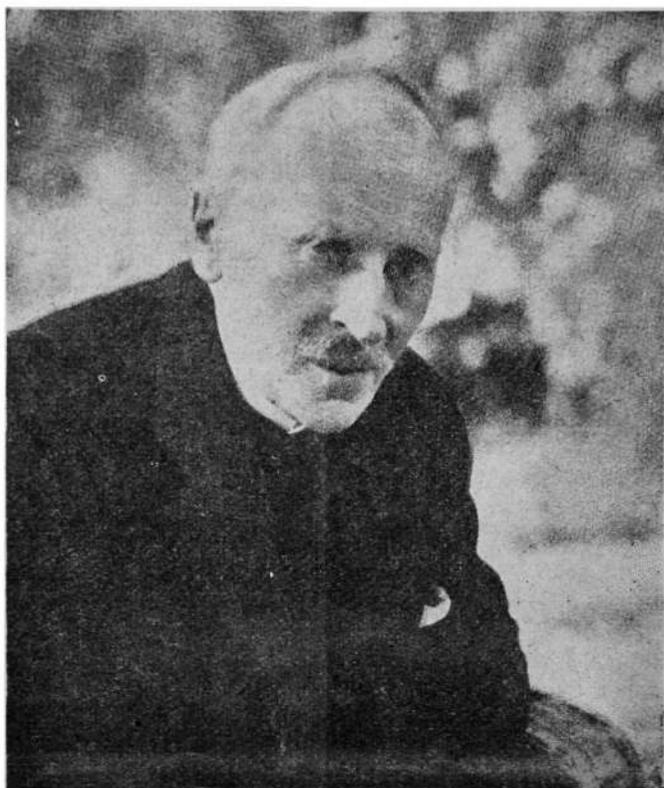
Bendición episcopal

Hace pocos días, un tren especialmente dispuesto para las investigaciones científicas, fué enviado a Bolivia con el objeto de conocer la acción de la altura sobre los seres humanos. Imaginamos cómo se habrá estudiado la disposición interna para poder alojar a los investigadores y permitirles su trabajo. Por fin se resolvió su partida. Lea bien, amiga lectora. En el año 1937, en la ciudad de Bs. Aires, dirigido por eminentes médicos, profesores de nuestra Facultad de Medicina, sale de la estación Retiro un verdadero laboratorio rodante. Estaban presentes no sólo hombres de ciencia, sino políticos, hasta el Sr. Presidente de la República se dignó acudir. Y ahora viene lo extraordinario: estuvo también el señor arzobispo, le impartió la bendición! ¿A quién? Pues... al tren, a los excursionistas. Así es, como a un vulgar grupo de curanderos que no pueden fiar en su ciencia, como a un hato de aventureros que necesitan de la providencia.

¿Qué dirían los círculos científicos del mundo si a su regreso publicaran trabajos por *inspiración divina* o afirmaran *hechos revelados*, o dieran noticias de *milagros*. No ya la risa, sino un frío desdén recibirían tales comunicaciones. Ninguna academia, ningún grupo científico, ninguna revista (aun pagada) querría dar curso a semejante cosa.

¿Qué significa la bendición oficial del tren!

Tal vez sea una medida de precaución. ¿Estará por descarrilar al borde de un precipicio? Y, por las dudas... para que no mueran en estado de pecado.



ROMAIN ROLLAND

Un Gran Amigo de la Paz

Romain Rolland cumplió 71 años el 29 de enero. ¿Quién no conoce su inmensa obra literaria? Desde la historia de Jean Christophe, el relato de la vida del apasionado y genial músico, que le permite describir infinidad de tipos y ambientes humanos hasta sus obras decididamente pacifistas. Su famoso opúsculo "Au-dessus de la mêlée", lanzado en plena hoguera guerrera, trajo a los hombres y mujeres del mundo entero un rayo de luz, que les mostró que en la espantosa contienda el espíritu no perecía. Luego, "Aux peuples assassinés", Clerambault, historia de una conciencia libre. Liluli, etc.

Además de estas y muchas obras más que no citamos, está su acción permanente en favor

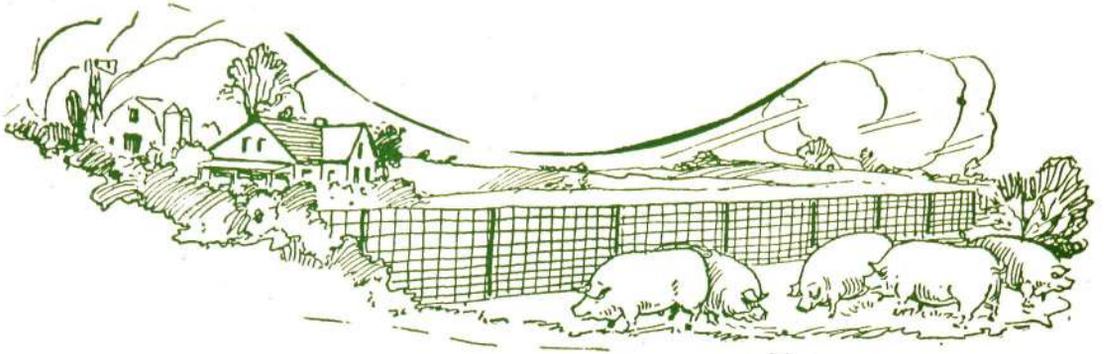
de la justicia y de la libertad. No hay grito de dolor humano que no oiga, que no resuene en él. No es, ciertamente de aquellos literatos que necesitan reunirse en Congreso para saber si el escritor puede permanecer ajeno a los problemas sociales. No es de los que se creen de una estirpe superior al resto de los simples mortales.

Recordemos siempre su llamado conmovido a todas las mujeres del mundo: **"SI LAS MUJERES NO LUCHAN CON LA MAYOR ENERGÍA CONTRA EL AZOTE QUE SE ACERCA, QUE LA SANGRE DE SUS HIJOS CAIGA SOBRE SUS CABEZAS! ¡ELLAS HABRAN SIDO COMPLICES DE LA MUERTE QUE NO HABRAN SABIDO EVITAR!**

EQUILIBRIO EUROPEO



En 1867 el genial caricaturista Daumier publicaba el grabado que reproducimos. La vieja Europa no parece hoy en mejores condiciones de equilibrio. ¿Cuánto tiempo podrá sostenerse así?



LA VOZ DEL CAMPO

MAS DIVAGACIONES

Para VIDA FEMENINA

Todo cambia, todo se renueva; todo, hasta los más puros afectos que parecen cimentados en duro mármol para desafiar las inconstancias del tiempo. Mas ¡ah!, todo es inútil. El mármol se ablanda y sobre los puros afectos cae el **poncho del olvido**, o se mitigan tanto que sólo queda en nuestros espíritus un lejano recuerdo de más o menos ingrata memoria...

Sobre la envidia, la maldad y el egoísmo, ¿cuándo caerá el poncho del olvido? Sin ser pesimista se comprende que es un sacrificio muy grande pedirle al ser humano que se despoje de ellos. ¡Demasiado trabajo les da velarlos suavemente!...

Quizá los humanos persistan en engalanarse con esas virtudes, en la creencia de que los enaltece. Pero tristísimo es el espectáculo que ofrecen los hombres engalanados con la envidia, la maldad y el egoísmo para llegar a la meta tan ansiada: el triunfo. Adornados de esta manera están siempre dispuestos a congraciarse con los poderosos y asegurarse el porvenir. Triste fin el que persiguen...

La experiencia lo ha demostrado muchas veces. Si duro resulta comprobar esto en las altas esferas políticas, sociales e intelectuales, imaginaos, mis amigas, el terrible efecto que produce ver esto tristemente imitado por algunos trabajadores del campo. ¿Por qué? Porque quieren quedar bien con los patrones. Cuando no se hallan física y moralmente lo suficiente fuertes para luchar por la vida, prefieren besar el suelo donde acaba de afirmar el zapato el poderoso. ¿Esa es la fuerza espiritual que les da Dios? No los envidio. ¡Pobres mis amigos campesinos! El servilismo jamás ase-

gura nada que no sea su relajamiento moral. Eso es ofender a Dios. No lo olvidéis. Los de exagerado **amor propio** me dirán que si otros triunfan rápidamente en la vida, empleando como armas la envidia, maldad y el egoísmo, ¿por qué ellos no los han de emplear para su triunfo? Pero ocurre que el triunfo que da el enlazamiento de las citadas virtudes, podrá ser de resultados efectivos a la vista del iluso. En realidad es muy efímera su duración. Si consiguen vivir rodeados de **consideración**, los que triunfan de esta manera, poco disfrutan de ella sus descendientes. La prueba la tengo en estos momentos, mis queridas amigas de la ciudad. Estoy bastante afectada por lo que ocurre a mi alrededor. Aunque simple espectadora no puedo menos que condolerme de lo que observo. El mal ha hecho crisis. Grave es el momento por el que atraviesan muchos chacareros que poblaban, hasta hoy, un gran latifundio de esta provincia. Se ha vendido. Hubo que firmar el desalojo. 23 familias deben buscar su acomodo. El nuevo dueño lo quiere para hacienda —según versiones no confirmadas—. ¡Y mi barrio está de duelo! Se explica. Muchos fueron los chacareros que hicieron grandes sacrificios para **quedar bien** con los patrones. ¡Ayudan tanto unos chismesitos, unos regalos, unas visitas a la Estancia, para que vean los patrones que ellos son agradecidos... Otros hay, ¡tan raros!, no quieren rebajarse a ir a la Estancia para saludarlos... Ningún chismesito sabroso llevan; en fin: ¿qué gente estúpida! ¿Acaso se creerán príncipes?

El tema preferido en sus visitas a los dueños, era hablar mal de sus mismos compañeros

de trabajo. ¡Pobres! Hoy, ante el desalojo y según ellos, la poca formalidad de los patrones, están descorazonados. Los que protestan contra los patrones emplean expresiones que no aprueba el diccionario, ni nadie sonríe al escucharlas... Otros, no querían firmar. Habían cumplido siempre con el producto de su trabajo; alegaban tener mucha familia y la mudanza asumía caracteres trágicos por los gastos que ocasiona. Nada hay que objetar. Es así.

En estos momentos, contemplando esta mala jugada del Señor, no puedo menos que sonreír de la desventura de mis amigos. Os asombra mi afirmación, ¿verdad? Pero veréis si no tiene justificación. El golpe ha sido terrible; no tiene precedentes en los anales de los chacareros... Todos, salvo algunos, ¡creían estar bien con los patrones! ¿Que hubo embargo de arrendamientos a algunos chacareros por parte de un Banco al que los dueños adeudaban unos cuantos miles? ¡Qué pavada! Eso no tenía importancia. Ellos se arreglan con sus deudas. Todos eran actos delicados si no **espirituales** de los dueños..

No me explico por qué los ha tomado de sorpresa la venta. Y ahora, en el momento más inoportuno, quieren, en 24 horas, arreglar situaciones que en años no los preocupó. Hará próximamente una década que a ese latifundio llegaron unos jóvenes chacareros. Ciertas arbitrariedades de los patrones, que molestaron a dichos trabajadores como: contestaciones impertinentes, cláusulas musolinescas en la contrata, arrendamientos elevadísimos, etc., los determinaron a luchar por todos los medios, hasta conseguir la unión de todos los chacareros para anular tanta pretensión latifundista. Los resultados fueron negativos, y según me relatan, las consecuencias desastrosas. Los patrones se enteraron de lo que pretendían los chacareros. Fueron llamados y muy severamente amonestados. Debían irse... Eran malos arrendatarios. Seres indeseables en un latifundio. Además, los mismos compañeros de trabajo, con tal de que se fueran, pagaban 5 ó 6 pesos más por hectárea. Tenían otro gran defecto: había muchos libros en su casa y con libros no se ara. ¡Qué felices estaban entonces con la desgracia de sus compañeros de trabajo!

¿No había egoísmo? Acaso envidia y mucha maldad. ¿Cómo es posible alegrarse con el dolor o desventura ajena? Esos chacareros, que

deseaban el bien de todos sus compañeros, sólo lucharon cara a cara con los patrones y jamás hicieron lo que hoy hacen estos chacareros doloridos por la decepción. Ha sido completo el fracaso de su gran táctica: la adoración. Quizá lamenten ahora y recuerden con cierto sonrojo las preguntas que entre ellos se hacían al referirse a los **seres indeseables**.

—Ché; ¿quiénes son esos medio chacareritos?

Muchas versiones disparatadas hicieron correr y no poco se rieron.

—¡Vaya con los tíos; qué ideas raras tienen. Deben ser unos haraganes patentados. ¡Qué más pueden ser! Miren que hablar de unirse. ¡Qué ocurrentes! Unirse para trabajar... cambiar herramientas. ¡Son locos! ¡Locos de remate! Pedir rebaja de arrendamientos en conjunto, ¡ja, ja, ja! ¡Bien se ve que no creen en Dios!...

Cada uno para sí —como desconocidos— envidian la suerte de los otros lhacareros, marcharon hasta hoy. Ahora los ha abrumado la noticia: ¡El campo se vendió! ¡Hay que desalojar! Amigos chacareros, es el momento de poner **buena cara al mal tiempo**. No es de hombres el andar con malos gestos y palabras airadas. Mucho menos como en este caso, en que tanto y tan tontamente reverenciaron a quienes los oprimían injustamente. ¿Cómo se olvidan tan pronto los gestos hidalgos empleados para con los patrones? Mucho cuidado con vituperarlos, a pesar de ser hombres quienes así proceden, perdonadme, no lo hallo bien... No hay por qué insultar para hacer respetar derechos.

Hoy es tarde, amigos. Que la lección les sea provechosa a los chacareros de mi barrio, que contemplo, y a todos en general. Hay que tener muy presente que **la unión hace la fuerza**. Esos chacareros, los **indeseables** no pueden menos de reír al ver la desesperación de los elegidos por el Señor..

Reocorramos siempre con dignidad el camino de nuestras vidas y veremos cómo sacamos las suficientes fuerzas morales para resistir toda clase de luchas en la vida, por rudas que sean. Sin maldecir ni odiar, se verán mezclados en la larga caravana de chacareros los **indeseables**, en marcha hacia otros lugares, buscando la tierra de promisión.

Lezama, febrero 10, 1937.

Escribe ARTURO HAVAUX

Un Libro de ANDRE GIDE sobre la U.R.S.S.

Especial para VIDA FEMENINA

Los peores ataques dirigidos hasta ahora contra el vasto experimento que se lleva a cabo en Rusia, han salido de la pluma ardiente de comunistas vueltos de Rusia desencantados. Entre éstos, es conocida la posición de Gide, intelectual francés convertido desde no hace mucho al credo de Moscú.

Cuando Gide anunció su intención de ir a Rusia para observar directamente la realización del comunismo, y para comprobar si este ensayo conduce realmente hacia una forma superior de civilización, todos los que conocen la verdadera situación de la U. R. S. S., pudieron prever el resultado: Gide volvería decepcionado, y sus impresiones sobre Rusia —puesto que nadie pone en duda la sinceridad del escritor francés— serían la confesión de una decepción enorme.

En efecto, el libro "Regreso de la U.R.S.S." es decepcionante en más de un sentido.

Gide nos advierte de que las cuestiones psicológicas son las únicas de su incumbencia. Confiesa su falta de aptitud para ocuparse de los problemas económicos. Lo que Gide fué a buscar en la U. R. S. S. es la confirmación de la fe que lo llevó hacia su conversión al comunismo: la fe en la creación de una humanidad y una civilización superiores, en contraste con la civilización que tolera, ampara y auspicia todas las lacras, las miserias y las injusticias del mundo capitalista. Y la decepción consiste, precisamente, en no haber hallado la confirmación de su fe, el alimento que pudiera seguir alimentándola.

"Regreso de la U. R. S. S.", libro sincero aunque escrito con algunas reticencias, abre un paréntesis interrogatorio sobre uno de los problemas fundamentales del enorme ensayo que se hace en Rusia. Ya no cabe la más mínima duda de que el comunismo es capaz de levantar el nivel de vida material de la gran masa de la población. No pueden discutirse

siquiera las magníficas realizaciones del régimen de los soviets en el campo económico. Ha sido dignificada la vida del campesino y la vida del obrero industrial por su simple acceso a un cierto grado de bienestar que antes no se conocía en Rusia. Dicho en pocas palabras, se está realizando el plan de la transformación de la U. R. S. S. por medio de la técnica aplicada a todas las manifestaciones materiales y sociales de la existencia. Se trabaja en mejores condiciones, se come mejor, se dispone de mejores viviendas, disminuye el analfabetismo. Gide no discute este aspecto de la cuestión. ¿Pero esto es todo?

Para Gide —y son muchos los que comparten su punto de vista,— hay otro aspecto que es el fundamental. Se trata de saber si este gran progreso económico que eleva el nivel de vida material de una gran población, va acompañado de un progreso intelectual que nos permita esperar del experimento en cuestión una civilización superior a la del mundo occidental europeo. Y forzoso es confesar que al ocuparse de este aspecto, Gide emplea ciertas frases de rotunda negativa.

En primer lugar, Gide parece haber descubierto en Rusia —la verdad es que los "intelectuales" son un poco ingenuos— que el experimento ruso no podía llevarse a la práctica más en Rusia y con la población rusa. Es lo que ya había dicho mucha gente que no visitó la U. R. S. S. Gide habla con asombro de la "inercia de la masa", de la paciencia, de la resignación del pueblo ruso. Admira su aptitud para "considerarse feliz" en las condiciones de vida que se le ofrecen. "Su felicidad está hecha de esperanza, de confianza y de ignorancia" Esta ignorancia, cuidadosamente cultivada para que el obrero ruso crea que goza de las condiciones de vida más elevadas del mundo entero, llega al extremo, según Gide, de que sonríe con piadosa incredulidad cuan-

do se le dice que en Francia también hay subterráneos.

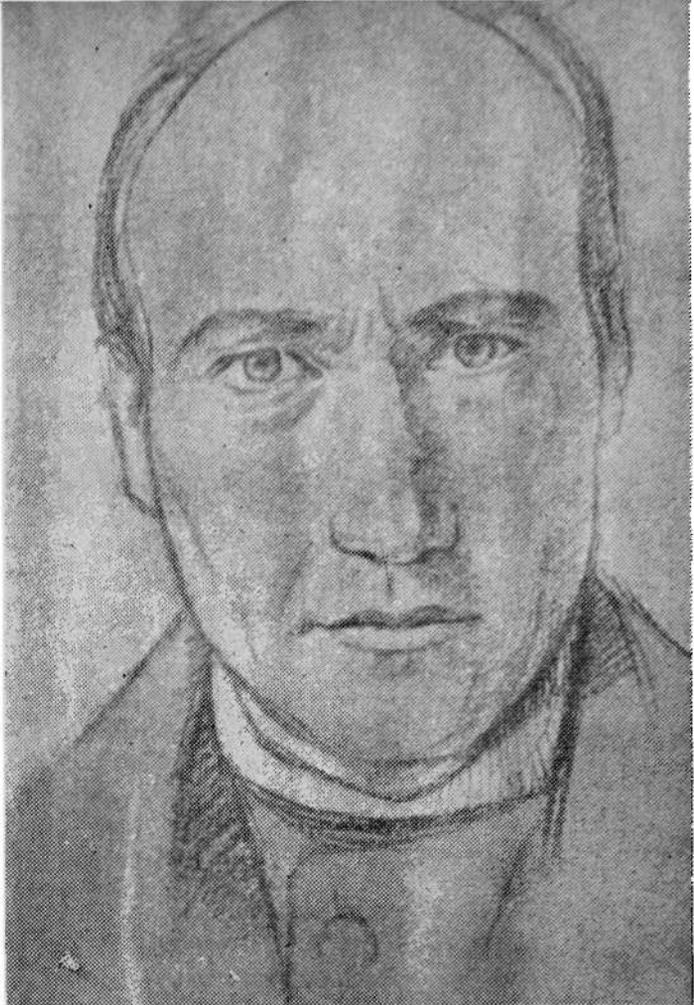
”

Gide nos transmite impresiones como esta: “He podido gozar instantes de júbilo profundo en contacto directo con un pueblo de trabajadores, en los talleres de carpintería, en las fábricas o en las casas de descanso, en los jardines, los “parques de cultura” He sentido establecerse entre esos camaradas nuevos una fraternidad súbita; he sentido dilatarse mi corazón” Eso le pasó en Rusia a Gide, al “zambullirse en la multitud”, al darse “un baño de humanidad”, buscando y encontrando en los hombres del pueblo afecto, cordialidad, miradas francas, comunicación espiritual sin reservas.

Pero llegando al punto esencial, o sea la posibilidad que ofrece Rusia en este momento de crear una civilización superior, el saldo de sus observaciones es simplemente desconcertante. En la U. R. S. S. no existe en el grado más mínimo la libertad de pensar. La “Pravda”, órgano oficial, enseña cada día lo que cada ruso debe pensar sobre cada asunto. Y no se tolera la más mínima desviación de esa pauta. En materia de arte, “se considera que la belleza es un valor burgués” Lo que interesa en una obra de arte: novela, poema, cuadro de pintura o sinfonía, es saber si está dentro de la “línea”, es decir, si responde exactamente a las directivas de arriba. “Lo que hoy se exige es el espíritu de sumisión, el conformismo. Se considera como “trotzkistas” a todos aquellos que no se declaren satisfechos” Esto escribe Gide. Y desde aquí, después de los procesos y los fusilamientos en la U. R. S. S., sabemos lo que allí significa ser considerado “trotzkista”

Podría suponerse que todo esto es para la generación actual, o mejor dicho para la generación del viejo régimen de la que no podía esperarse una rápida adaptación voluntaria a las nuevas modalidades de la existencia rusa. Podría creerse que por lo menos los actuales dirigentes de Rusia preparan las nuevas generaciones para pensar libremente, con dignidad para sus componentes seres capaces de propiciar una alta civilización. Pero Gide nos desconcierta con esta confesión que le hizo un “artista” ruso, adaptado a la “línea” contra su íntimo deseo:

“En los tiempos de mi juventud —me decía X...— nos recomendaban tales libros y nos aconsejaban no leer tales otros; y natural-



ANDRÉS GIDE

mente nuestra atención se dirigía hacia estos últimos. La gran diferencia estriba hoy en que los jóvenes ya no leen sino lo que se les recomienda que lean y que ni siquiera desean leer otra cosa”

Y Gide mismo hace esta confesión, que debió costarle un agudo sufrimiento: “Como siempre acaece que sólo reconocemos el valor de ciertas ventajas después de haberlas perdido, nada mejor que una estada en la U. R. S. S. (o en Alemania, huelga decirlo), para ayudarnos a apreciar la inapreciable libertad de pensamiento que disfrutamos todavía en Francia y de la que a veces abusamos”

Gide termina su libro con estas palabras: “La U. R. S. S. no ha terminado de instruirnos y de asombrarnos”

En cuanto a nosotros, no nos ha causado asombro el libro de Gide, ni dejaremos por él de seguir con interés el experimento de la U. R. S. S., confiando que ha de pesar en la solución favorable de los grandes problemas internacionales del momento.

CARTAS A MUJERES

SOBRE LA MUJER Y EL TRABAJO

Para VIDA FEMENINA.

En nuestro país apenas gozamos, las mujeres, de unos derechos civiles otorgados como por conmisericordia y expuestos a sernos arrebatados cuando menos lo esperemos. De derechos políticos no hablemos siquiera. Es norma constante alzar desdeñosamente los hombros cuando a alguien se le ocurre nombrarlos.

Sin embargo, recorriendo la República de sur a norte, de este a oeste, en todas partes nos encontramos con el espectáculo de la mujer que trabaja. No importa que a la mujer se le regateen sus derechos: deberes no le faltan y nunca le han faltado. En la fábrica, en el campo, en el telar, en la cocina, en el comercio, la vemos afanosamente contribuir con su esfuerzo, las más de las veces penoso, al sostén de los suyos... y muy a menudo es ella el único sostén...

Pero lo que más llama la atención es la sumisión de esa mujer su ignorancia, su resignación, su humilde pasividad ante el varón, su mansedumbre de hembra.

Si la mujer trabaja, si gana su pan y su ropa, si gana el pan y la ropa de los suyos, uno se pregunta, ¿cómo no ha de anhelar derechos? ¿cómo no ha de custodiar y defender esos derechos como oro en polvo?

No es así, sin embargo. Es doloroso constatar que la mayor parte de las mujeres no añoran una existencia mejor. Se han resignado a la oscura vida espiritual, sin inquietudes ni aspiraciones y si alguna vez sintieron encenderse en sus almas la chispa de alguna sorda rebelión, supieron esconderla y ahogarla antes que perturbara la dulce apacibilidad de sus vidas. Bien han dicho que las mujeres honradas no tienen historia: nunca les ha sucedido nada.

¿Es acaso miedo de vivir?

Hay niebla en la conciencia de las mujeres. El día en que esas conciencias se aclaren y se afirmen esas personalidades ya no habrá resignaciones mansas, ni docilidades de rebaño. La mujer surgirá como ser humano.

Estamos viviendo horas de importancia excepcional en la historia del mundo. Lo repiten y lo comentan hasta el cansancio a nuestro

alrededor. Sólo la mujer, entre nosotros, parece no darse cuenta de ello, tan escasas son sus manifestaciones, tan limitadas son sus actividades. La República es grandè, la población acrece sin cesar, las ciudades importantes se multiplican, pero la acción de la mujer apenas se descubre, apagada y tímida.

Dice Victoria Ocampo, en su libro "La mujer y su expresión" que todas hemos heredado un complejo de inferioridad. "Contra ese complejo debemos luchar —agrega— puesto que sería absurdo desconocer su importancia. El estado de espíritu que crea forzosamente es de los más peligrosos. Y no veo otro modo de luchar contra él que dar a las mujeres una instrucción tan sólida, tan cuidada como a los hombres y respetar la libertad de la mujer exactamente como la del hombre."

No puede ser otra la razón, más que ese complejo de inferioridad, para que la mujer que trabaja y se basta a sí misma y a menudo sostiene el hogar, se incline siempre reverente ante el varón, rindiendo homenaje de pleitesía a su masculinidad

Pero no todo se soluciona otorgando derechos discutidos y aprobados por los hombres. Creo que lo esencial es que la mujer se incline sobre sí misma, viva más intensamente su vida interior, haga un minucioso balance espiritual para que adquiera conciencia de sus valores y de sus posibilidades para el porvenir.

Entonces la mujer acabará por comprender que su trabajo debe redimirla de su milenaria sujeción; que su labor no debe ser la de la esclava abjecta y servil sino la del ser humano consciente y altivo; que sus esfuerzos deben ser premiados con un salario honroso, que la dignifique, no con una limosna mezquina que la vilipendie.

Muchos pensarán que la tarea es difícil y complicada, larga y enjundiosa. No lo dudo. Hay miles y miles de hombres que también esperan su redención. Pero nunca será demasiado pronto para iniciar la obra. Hagámoslo cuanto antes; unamos nuestros esfuerzos y preparemos desinteresadamente el terreno para la mujer del porvenir.

Santa Fe.

De MARIA PASCAR

TRABAJO Y COOPERACION

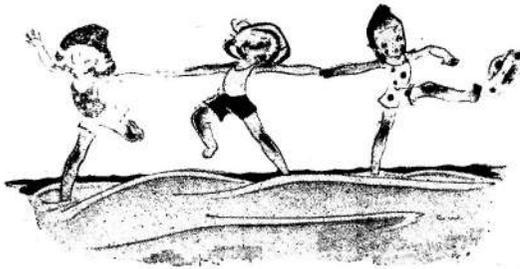
Para **VIDA FEMENINA**

Las organizaciones sociales que surgen para el bien de la colectividad, se fortifican y perduran; no desaparecen.

La cooperación, como medio fecundo de solidaridad social, mantiene vivo el vínculo más humano: el bien común.

No debemos ver en ella una realización de ciertas mejoras, sino todo un programa de renovación social.

Sabemos que a principios del siglo XIX,



Owen en Inglaterra y Fourier en Francia, pensaron que el hombre y el mundo, podían ser transformados por medio de la asociación libre; imaginaron para ello, mecanismos más o menos utópicos, que no tuvieron éxito.

Las necesidades de la vida práctica, más poderosas que los sistemas, han hecho surgir espontáneamente en varios países, formas muy distintas de asociación.

En el Tercer Congreso de la Cooperación, realizado el 10 de octubre último en la Capital Federal, la Asamblea aprobó una declaración que puso de manifiesto la necesidad de difundir el conocimiento de los principios cooperativos, en los establecimientos de enseñanza; esto significa reconocer los fines nobles que persigue la cooperación.

La Alianza Cooperativa Internacional, reunida en Ginebra, consecuente con estos propósitos, hizo un llamamiento mundial en favor de la seguridad colectiva y entre otras consideraciones, hizo oír las siguientes: "Más que

nunca tenemos el deber de hacer el mundo mejor para nuestros hijos.

Esta responsabilidad incumbe a todos nosotros; nuestros hijos tienen derecho a una vida mejor; la generación en vías de formación, espera este esfuerzo de nosotros hagámonos dignos de sus esperanzas."

Debemos, pues, infundir en el niño el hábito cooperativo y esto significa inculcar hábito de trabajo colectivo, amor al trabajo en cualquiera de sus manifestaciones; es éste un deber social y nadie mejor que el maestro consciente y responsable de su misión, puede cumplirlo.

Hagámosle comprender al niño su valor y significación, así como la negación que representan en la sociedad, los holgazanes, los bien denominados usurpadores de sus semejantes, incapaces de obrar por sí solos y elevar su personalidad.

Todos sabemos y reconocemos los enormes beneficios de la labor cotidiana; todos sabemos que gozamos a cada paso y en toda manifestación, de los valiosos frutos del trabajo silencioso, de los seres que trabajaron y trabajan para nosotros.

Lo hizo sin descanso Edison, durante nueve años consecutivos, para dar realización práctica a su idea genial; lo hizo Beethoven para deleite y educación de nuestro espíritu y lo hizo Pasteur para la humanidad.

Inculquemos, pues, en nuestros niños, quizás

(Sigue en la pág. 26)



FLORES CAMPESTRES



Por MARIA L. BERRONDO

Los campos cubiertos de margaritas silvestres, las lilas, ¡qué bellas!, y las rojas, caprichosas gotas de sangre esparcidas aquí y allá, ¡como luces sobre el fondo verde! Margaritas campestres; flor de trébol, hoja azucena de los campos; manzanilla pródiga; orquídea campesina, y tú, hermosa de nombre ignorado, tan prendida a mis recuerdos infantiles, ¡qué hermosas todas! ¡Oh, tú, flor de cardo, custodiando con espinas vigorosas, tenues hilos de belleza. Tú, severo emblema de la vida, también embelleces los campos inmensos.

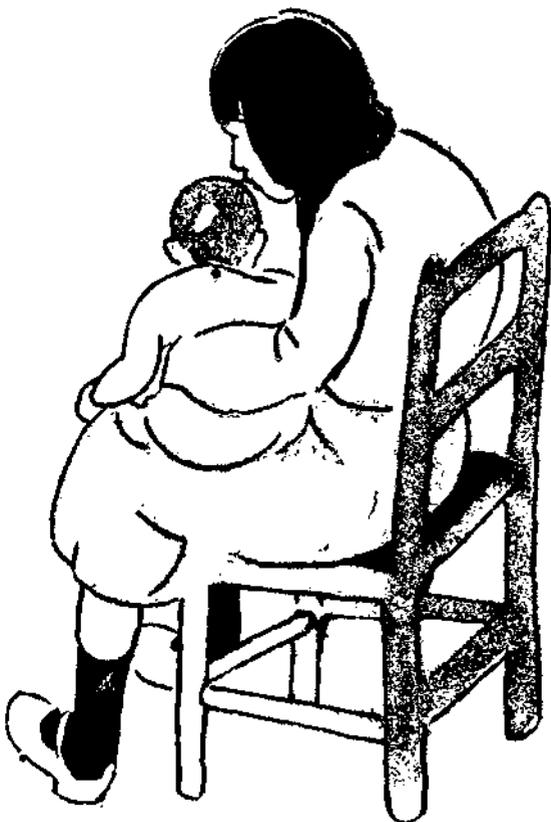
Sol, agua y tierra pródiga, bastan para esmaltar de bellísimas corolas, las pampas argentinas. Hermosas son las flores campestres. Cumplen muy bien con su misión de regalar perfume y colorido.

Las flores campestres son bellas y sencillas. No mienten los artistas que las ensalzan con el verso, o el pincel. Pero detengámonos en el reino vegetal. No nos perdamos en comparaciones atrevidas. No vayamos a unir nuestra mentira a la mentira de la literatura romántica, tan afecta a cantar a los niños y formar con ellos maravillosos ramilletes.

Los retoños humanos de los campos argentinos, escapan de los búcaros. Les falta color; no tienen la gracia indispensable; frente a ellos, se necesita mucho cinismo, una gran ceguera moral, para pensar en flores, cintas ni endechas.

Frente a la inmensa mayoría de los niños del campo argentino, hay que pensar, y mucho, en un problema de urgente solución. Es el problema que tanto ha preocupado a los legisladores socialistas y que tuvo en Juan B. Justo, un brillante y denodado propulsor: el problema de la cultura popular.

No hagamos hincapié en las flores estrujadas y maltrechas, que de los ranchos míseros van a los pueblos vecinos de sirvientitas; dejemos



que desfile la caravana de las pobrecitas víctimas, que llevan en sus brazos una muñeca de carne, ¡fruto del pecado de sus 12 ó 13 años! No mencionemos tampoco a la legión impresionante de chiquillos desnutridos, enfermos. Sin buscarlos expreso, donde quiera, en casi todos los hogares campesinos, vamos a encontrar pequeñuelos cuya presencia no sugiere el recuerdo de las flores.

Abandonados, incultos, no pueden ofrecer nunca el espectáculo de gracia y color que va siempre asociado a la palabra flor. Todos los que cerca de un ser humano, se saben junto a un semejante, no sienten satisfacción ni alegría alguna, frente a los hurafios retoños de las familias del campo argentino.

¡Qué infancia! Niños encogidos y ensimisma-

dos; niños metidos desde siempre, desde que pudieron captar una idea, en todos los problemas, todos los dolores y todas las miserias de sus mayores. ¡Si luego la escuela los redimiera! Pero es inútil tal conjetura. Aun en el caso en que la frecuentaran, raro será que el problema del niño, fuera el problema de la escuela.

Por lo regular la escuela, es decir, el maestro, tiene su problema, y el problema puede enunciarse así: *¿Cuál será el precio que debo pagar para que se apiaden de mí y me saquen de este rincón perdido en el fin del mundo?*

El maestro con su problema de ave de paso, y que quiere pasar lo más rápido posible, no busca identificarse para nada, con su gran manojo de flores silvestres (no será raro que así los raya llamado en algún discurso de circunstancias) y las florecillas silvestres no alcanzan a divisar al apóstol que cumple con su misión sagrada, en ese semejante que vive entre ellos, porque la necesidad lo obliga. La escuela, cuando llega, llega adusta, cansada y un si es no es despreciativa. Tal vez enseña; a leer y contar pero a pensar y a sentir, no. Preciso fuera, que el maestro pensara y sintiera. Que pensara y sintiera la grandeza auténtica de su misión, tan grande por otra parte como la que en medio de la ignorancia y la indiferencia de todos, cumplen los hombres del campo argentino, sobre cuyos hombros marcha el peso de la principal riqueza nacional.

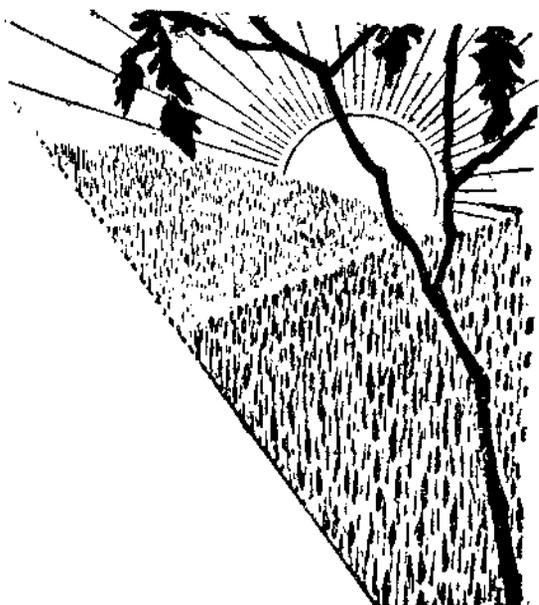
El maestro con largas parrafadas, descoloridas casi siempre, les hablará de patria, patriotismo, honor nacional y mil cosas más. Pero nunca, o casi nunca, *descenderá* a decirles, poniendo color y amor en sus labios, que ellos son los que elaboran el bienestar de la patria, en gran parte, porque de los trojes muchas veces manchadas con sangre de sus manitos, y de las bolsas de trigo; lino y avena que han abrumado sus pobres espaldas tiernas, surge el poderío tan mentado de la patria, que, sin embargo, no sabe o no quiere darles un buen maestro.

El maestro piensa y siente su problema, y los chiquillos llevan dentro su atávica aversión a los puebleros, que se les acercan sólo cuando los quieren *engañar*.

La escuela, que es necesaria, tan necesaria, tan indispensable cual la clamaron Sarmiento y Justo, no se hace sentir mucho aun en la campaña argentina. Cuando llega —vuelvo a repetirlo,— llega para evidenciar un divorcio absoluto entre ella y los niños, dejando, en muchísimas oportunidades, el recuerdo de la maes-

tra que tenía auto, pasaba lista y se volvía en seguida al pueblo, o el de la señora que se enojaba con su marido y luego los fajaba.

Las flores campestres no hallan en su tierra, demasiado fosca, los jugos indispensables para elaborar perfume, color y gracia. Las flores humanas no son flores por obra del aire, del sol y la tierra solamente. Necesitan otra esencia, que debe darles la cultura. Y la cultura, el soplo de espíritu necesario para hacer rebrillar al ser humano, tarda mucho en llegar al campo. No hay interés en que llegue. Mucha patria, mucho patriotismo en la boca; patriotismo abstracto que no interesa a los chicos, que ya hacen mucho por la patria, sin que ésta se digne darles un buen maestro. Maestro que sepa y quiera vincular la vida de sus pequeñuelos, a la vida del resto de la colectividad, poniéndolos sinceramente en el lugar que les corresponde; que los prepare para trabajar con la dignidad y la alegría con que debe trabajar el hombre; que les muestre las rientes chacras extranjeras, a donde ha llegado el saber y reina el bienestar. Faltan los maestros que a fuerza de sentirse solidarios, sean capaces de poner un poco de belleza en estas vidas traginadas, a quienes no debemos olvidarnos de enseñarles, que la bandera argentina, en un raptó de incontenida gratitud, derrama el azul de sus franjas, sobre los campos de lino en flor, y que las flechas doradas de su sol simbólico, para lucir mejor, se meten en los haces apretados de las gavillas del trigo argentino.





RUEGO DE U EN EL DI

Escribe

J O S E
ARMAGNO
CONSENTINO

Para
VIDA FEMENINA

He visto este día a millares de pequeñuelos con rostros que reflejaban la felicidad que les potreaba dentro. Casi todos mostraban ufanos el ya tradicional regalo de los Reyes Magos. Las modestas cornetitas de cartón tienen hoy, la insolencia de ser camaradas de los lujosos y modernos velocípedos, los que para no desentonar con el ambiente, ostentan ahora atrevidas líneas aerodinámicas. Niños con espadas sujetas a la cintura, ensayando el paso marcial de los militares y borrando de sus rostros lo más lindo, la sonrisa que es luz, para adoptar el gesto adusto que corresponde a los generales. Las niñas, en cambio, más buenas o más humanas, con sus muñecas en brazos, meciéndolas, lo mismo que si fueran madres verdaderas con hijos de carne y hueso... He cerrado los ojos para tratar de alejar un pensamiento que desde hace tiempo envenena mi alma: los varones se preparan para ser soldados, mientras las mujeres, tradicionalmente conservadoras, desean seguir siendo madres... ¡Nada menos que madres!... Pero me he sustraído a esta realidad que me rodea. He salido a viajar con la mente por tierras lejanas, has-

ta llegar a las muy pintorescas de la España empobrecida por sus señoríos y por sus innobles nobles y sin saber por qué este momento de énfasis me llevó frente a un pequeño, de esos que en legión han debido abandonar sus hogares, sustraídos de los horrores de la sangrienta guerra que está exterminando gentes y concluyendo con las cosas... He visto a este chico, despertarse en medio de tantos otros, en esta mañana del frío enero español, recordando que este mismo día, años pasados, vivía la esperanza de los juguetes que nunca le negaron los buenos Reyes Magos, mientras hoy sólo puede medir las horas de soledad que aun le aguardan, hasta el momento dichoso de encontrarse nuevamente con sus padres, soldado de la línea de defensa de Madrid, uno; enfermera de un hospital de sangre y cocinera de retaguardia, a ratos, la otra. Contemplo a este chico solo, entre tantos otros hijos de padres soldados y de madres que sirven con igual capacidad de sacrificio la causa de la democracia y de la libertad. Ninguna lágrima ha empañado el brillo de sus hermosas pupilas. El sabé que lo de los Reyes Magos es un fábulas. ¡Se lo ha oído decir tantas veces a sus mayores! Pero recuerda que aun cuando nunca creyó en ellos, siempre esperó algo esta noche y siempre fué lo que soñó, lo que pidió. Por eso ahora formula un voto, sabe que él no será escuchado por su madre que está tan lejos. No sabe si alguien lo oirá pero él lo dice igual. Escuchémoslo; mejor, lo escucharé yo para repetirle fielmente:

—Quiero estar en casa, junto con papito y

N NIÑO ESPAÑOL A DE REYES

mamita contentos, para jugar de nuevo en el barrio, pero tranquilamente, sin que nos asusten con los soldados moros, ni con los rubios alemanes, ni con los morenos italianos. Que se alejen todos de España, para que los españoles puedan arreglar las casas, las fuentes, los monumentos y los caminos que han destruido las bombas y los cañones... ¡Ah!... Y que tampoco ensucien el azul del cielo los aeroplanos que tiran granadas que llenan de espanto a todos, con su siniestra siembra de muerte y que no dejaban dormir a nadie, pues todos pensaban en que las sirenas anunciadoras de sus visitas los despertarían... Que se vayan todos, para que cese la lucha y los hombres y las mujeres que supieron defender su suelo, sus hogares y sus anhelos de vivir libres, puedan demostrar al mundo que son capaces de reconstruir lo que los otros, los extraños, han reducido a escombros...

Abrí los ojos nuevamente. Retorné a la realidad de todos los días. Ví de nuevo a los niños argentinos ensayando para soldados y a las pibas adelantando la hora de ser madres.

Frente a este cuadro de indiferencia, no he podido dejar de recordar el anhelo que con fervorosa sinceridad expresara el pequeño niño español, que en la edad de los juguetes no piensa en juguetes, desea lo que la conciencia de todos los hombres libres quieren. ¡Seguir siendo libres, nada más que libres!...

Buenos Aires, enero de 1937.



MILICIANOS EN MADRID

TROTZKY y S



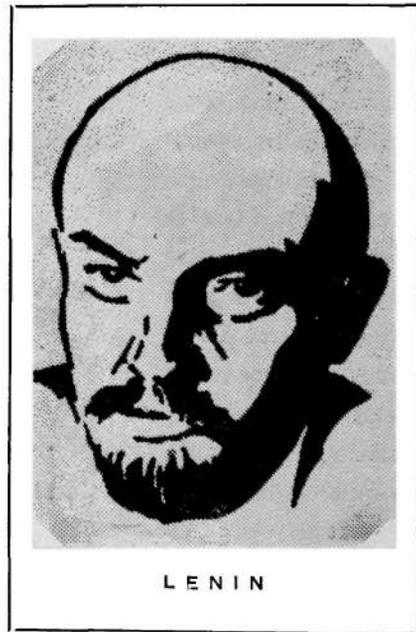
T R O T Z K Y

Durante el tormentoso primer período de la Revolución Bolehevique, el Ejército Rojo era todavía una fuerza caótica. Iban a ser necesarios siete años para convertirlo en un órgano regular del nuevo estado. No había, por lo tanto, estado mayor organizado como en el ejército de los demás países y, como es natural, no se sabía quién impartía las órdenes ni a qué autoridad se obedecía. Mientras el ejército peleaba contra Denikin en el sur, Lenin mantenía con él sólo distantes y superficiales relaciones. No podía tomar contacto efectivo con las diferencias personales que suscitaban los problemas tácticos y que tanta confusión introdujeron en el comando del frente de batalla. Los disgustos personales se mezclaban a los planes, y las diferencias de opinión que éstos despertaban los agriaban aún más. Lenin envió al Presidente de la República al sur para concertar con Stalin un mejor entendimiento. En seguida confirmó la orden de la Bandera Roja a ambos —Stalin y Trozky— al mismo tiempo. De hecho Trozky consiguió hacer reconocer su autoridad en dos de los principales problemas que dominaban la controversia militar. Stalin tuvo que ceder. Pero se preparó la hora de la venganza con su manera lenta, laboriosa e inexorable.

.....

La muerte de Lenin acrecentó la animosidad entre estos dos dirigentes en un momento de crisis para el estado bolchevique. Bajo Lenin,

desde 1917 hasta 1923, Stalin había sido Comisario del Pueblo de Todas las Nacionalidades en la Unión Soviética. Durante el mismo período estuvo por tres años a la cabeza de la Comisión de Inspección de Obreros y Campesinos y durante otros tres fué miembro del Consejo de Guerra Revolucionario. De este modo debe haber estado con frecuencia en contra de



L E N I N

Trozky porque, durante el mismo período, este último fué sucesivamente Jefe del Departamento de Guerra y del Consejo de Economía y Concesiones Extranjeras. Lenin vivió aún veinte meses después de su primer ataque

E M I L L

KY TALIN

de parálisis. Durante este tiempo comprendió que su muerte se acercaba y, como César, debe haber pensado en el problema del sucesor. Porque, a despecho de todas las teorías materialistas de la historia, sabía que si su gigantesca visión del futuro estado bolchevique había de ser llevada a la práctica, lo sería únicamente al través del genio y del poder de un individuo. El hecho de que su plan hubiese tenido éxito en Rusia, donde el capitalismo era aún rudimentario, iba en cierto modo en contra de las leyes Marxistas y se debía a una extraordinaria convergencia de circunstancias, entre las cuales la más importante es la existencia de un leader que había comprendido y aprovechado la situación. La organización del Partido Comunista era, naturalmente, una cierta garantía de que los proyectos del fundador se realizarían. Pero, ¿qué sucedería si los mejores dirigentes del partido entraban en lucha después de su muerte?

El testamento de Lenin, escrito dos años antes de su muerte en forma de una carta al Comité Central, nunca ha sido publicado completo. Las partes que son conocidas por los extraños parecen ser apócrifas; pero es seguro que aunque Zinoviev, Kamenev y otros eran mucho más populares que Stalin, sólo se pensaba en éste o en Trotzky como posibles sucesores. "Las relaciones entre estos dos contiene, en mi opinión, más de un 50% de probabilidades de producir una división en el Partido. Puede evitarse este peligro aumentando los miembros del Comité Central. Como Secretario General, Stalin tiene en sus manos un



STALIN

poder enorme, pero no se puede estar seguro de que lo use siempre con previsión. Trotzky posee no solamente una excepcional habilidad—individualmente es el hombre mejor dotado en el Comité Central—sino una extraordinaria confianza en sí mismo y una tendencia a sobreestimar el aspecto burocrático de la administración. Las desemejanzas entre estos dos jefes pueden traer una división en el partido aunque ellos mismos no lo deseen"

Este párrafo es una genuina selección de la carta de Lenin. Pero hay otra sentencia que Stalin mismo ha citado y que es tenida por una posdata auténtica de Lenin. Dice: "Stalin es demasiado rudo y aunque esta falla no cuenta por mucho entre nosotros comunistas no está bien en la oficina comercial del Secretario General. Por eso yo sugeriría que buscáramos una manera de removerlo de su puesto. Estas aparentes trivialidades son a veces de una importancia decisiva."

A esta crítica de doble aspecto debo añadir, a modo de comentario, una información muy importante que he obtenido de la autorizada persona de Radek. Este me dijo: "Después de la muerte de Lenin, diecinueve miembros del Comité Ejecutivo nos reunimos y esperábamos ansiosamente el mensaje que nos iba a dirigir nuestro jefe desde la tumba. La viuda de Lenin nos había traído la carta. Stalin la leyó en alta voz. Mientras lo hacía se guardaba un

(Sigue en la pág. 26)



EMILIO FRUGONI

VIDA FEMENINA se complace en reproducir esta hermosa composición, que pertenece al libro: "La Canción Humana", como sentido homenaje a su egregio amigo.

Una ciudad se agota como un tema
en fuerza de recorrerla y de vivirla.
Cuando uno llega por primera vez a su puerto
o por primera vez pisa sus calles,
su saludo le golpea la cara
y le deslumbra los ojos
con la promesa de lo desconocido.

Las miradas se arriesgan ansiosas
a lo largo de todas las avenidas
y de todas las callejuelas
en la avidez de una sorpresa,
que ha de saltarnos al cuello,
al transponer la primera esquina.
El espíritu se tiende
como las manos de un ciego
buscando y provocando el contacto
con una vida nueva.
A cada paso que damos
el corazón aviva su ritmo
porque creemos acercarnos
al hallazgo imposible.

Internarnos en ella,
en su inquietud, en su tráfico,
entre las filas de sus edificios,
en el flojo abrazo de sus plazas,
es por sí solo una aventura.
Y en verdad, nos van saliendo
al encuentro por todos lados,

Díivagación

imprevistas ocasiones de asombro.
De los escaparates,
fanales de fantasmagoría,
nos hacen señas tentadoras
riquezas de cuentos de hadas.
En esta calle nos detiene
la mole soberbia de un palacio
o la resonancia lejana
de una evocación del pasado.
En aquella, una bóveda
de árboles con su verdor perenne
que hacen de toda la calle
la nave clara
de un templo sin ídolos.
En la calzada, la invasión impetuosa
de los vehículos lanzados
al asalto
de los destinos ignorados.
En las veredas,
el cuerpo a cuerpo
de la circulación obligatoria
e irrefrenable.
Los interiores fééricos
de los comercios de lujo
donde una civilización complicada
abre sus flores de maravilla
entre un incendio de cristales.
Y si trasponemos los umbrales
para adentrarnos en el engranaje
de esa vida exterior,
la sorpresa hace a menudo
los honores de casa
a nuestra ingenuidad provinciana,
o nos sirve un instante
con una enigmática sonrisa
de camarero asiático.
Teatros, cabarets, restaurantes!
Polvo de oro arrojado
a los ojos del recién venido
por manos ocultas.

El progreso es la administración
de la sorpresa renovada.
Cuando nos coge
en su escalera rodante
nos lleva de la calle soleada
a la cueva nocturna del Lacroze,
o viceversa.

Urbana

(De un desterrado
en Buenos Aires)

El progreso nos aturde
con sus voces inauditas.
Nos obliga a girar como trompos
en su órbita de vértigos
y nos hace andar por la urbe
jando tropezones
con nuestra propia sombra.
De pronto nos detenemos
abriendo las piernas en compás
para quedarnos tiesos
sobre la tierra.
Pero quedamos convencidos
que no daremos un paso
sin extraviarnos.

Los ómnibus pasan ante nuestros ojos
la cinta rauda de sus letreros
con el sarcasmo gritón
de sus mil direcciones.
Llegamos a creer
que no llevan a ninguna parte.
Boedo, Belgrano, Villa Devoto...
Países hiperbóreos
de donde no vuelven
los que van todos los días...

Però la ciudad se agota
como un tema.
Poco a poco la vamos aprendiendo.
Poco a poco la vamos penetrando.
Y llega un instante en que toda
su complejidad se reduce
a una ecuación algebraica,
a una fórmula química.
Sus secretos se nos van rindiendo
uno a uno,
centinelas sorprendidos
en la persistencia implacable
de un asalto obstinado.
Nuestros ojos han aprendido a ver
todos los hilos invisibles.
Nos hemos familiarizado
con la ineditud.

La música inaccesible
de la sinfonía ciudadana
se ha vuelto huésped campechano

de, nuestros oídos.
Y tras el aparato imponente
de las cosas que nos sobrecogían,
ya advertimos los resortes vulgares.
Los dioses ocultos tras las nubes,
hoy se sientan en nuestra mesa
a bostezar con nosotros...
Los países lejanos y fantásticos
ya están a la vuelta
de la primera esquina.
Y las tierras inexploradas
de donde no volveríamos jamás
nos ven llegar todas las tardes.
Damos vuelta la ciudad
en nuestras manos,
Mefistos de teatro
podríamos cantar: *Ecco il mondo!*

Pero la ciudad
concluye por vengarse
de nuestra jactancia.
Cuando ya creíamos
haberle exprimido
hasta la última
posibilidad de sorpresas,
nos arroja al rostro
un hálito de novedad.
Y es que nos hemos quedado
adormecidos en el hueco
de nuestra costumbre,
entre horizontes ceñidos
que se nos han vuelto familiares,
mientras la ciudad crecía,
renovando los suyos.

Así la vida toda;
así el hombre y el mundo.
Hasta este pequeño pedazo de universo
que aprisionamos para nosotros
con la garra ansiosa
de nuestros cinco sentidos,
se nos escapa todos los días
un poco de las manos.
Y al final nos desborda,
y pasa por encima
de nuestras fuerzas exhaustas
para abandonarnos
en la muerte.

TROTZKY y STALIN (Viene de la pág. 23)

profundo silencio. Cuando se trató de Trozky, la carta decía: "Su pasado no bolchevista no es un accidente" Al instante Trozky interrumpió la lectura y preguntó: "¿Cómo es eso?" La frase fué repetida. Estas fueron las únicas palabras que se pronunciaron durante esa hora solemne"

Debe haber sido un momento terrible para Trozky. Su corazón debe haberse detenido cuando oyó aquellas ocho palabras que decidieron realmente de su vida. Lenin no había ocultado sus presentimientos con respecto a estos dos hombres que él señalaba como sus continuadores más capaces. En su carta parece haber ordenado que a ninguno de ellos les fuera dado un poder absoluto. Cada uno había reconocido en secreto ser el único sucesor. Trozky, como cabeza del nuevo estado, deseaba controlar la dirección del desarrollo ulterior. Stalin, como Secretario General del Partido, deseaba mantener este instrumento en sus manos como un poder superior al del estado. A raíz del Testamento de Lenin presentó su renuncia, pero de nuevo, fué elegido jefe del Partido. Y hélos aquí el uno frente al otro. Stalin y Trozky iban a gobernar juntos.

El error cometido por Lenin al pensar que dos personas podían estar al mismo tiempo a la cabeza de los negocios del estado, me lo explicó de la manera siguiente uno de los más hábiles miembros del partido: "Lenin —decía— nunca se dió cuenta de que era un dictador. Había llegado a serlo paulatinamente por el curso de los acontecimientos. No comprendió que las grandes decisiones sólo puede tomarlas un hombre, porque él mismo creía que actuaba de acuerdo con los demás. No vió que los otros eran sólo sus herramientas de trabajo."

.....

El caso de Trozky es trágico en el clásico sentido de este término. Radek fué exonerado del partido al mismo tiempo que él. Cuando tocamos el tema, me dijo: "Después de veinticinco años de actividades en el Movimiento Obrero, fué condenado al destierro por el Gobierno Proletario. Una íntima convicción nos decía que éramos alejados porque el partido se iba inclinando a la derecha. Pero me llevé medio quintal de libros; entre ellos iban, naturalmente, todas nuestras obras socialistas,

comenzando con Marx. Me dije que debería estudiar y meditar el desarrollo completo del socialismo desde su partida. Comencé por preguntarme si en el terreno de los principios tenían ellos la razón o nosotros. Estudié durante tres meses los escritos de Marx, de Lenin y de Stalin y luego me convení que el plan de campaña que se realizaba por nuestros camaradas era una magnífica concepción para el desarrollo del Nuevo Estado. Me recordaba la segunda parte del Fausto. Como consecuencia, retiré mis objeciones al plan de Stalin con pleno convencimiento, me acomodé a la nueva línea de acción y le propuse a Trozky que hiciera lo mismo."

Pero Trozky no podía cambiar de actitud tan fácilmente como Radek, que nunca fué un verdadero leader en el sentido en que lo son Stalin y Trozky. Para este último no era posible volver a casa a vivir bajo el régimen de su rival, editando textos escolares como Zinoviev. Se le deportó a una isla extranjera prohibiéndosele volver, sea para vivir o para morir en Rusia y no se le dejó, con esto, otra cosa que hacer que tornar a su vocación natural. Comenzó a escribir libros que han sido un amplio llamado al mundo y que probablemente mantendrán su recuerdo mucho tiempo después que Estalin haya sido olvidado por completo.

TRABAJO Y COOPERACION

(Viene de la pág. 17)

futuros artesanos, el culto, el amor al trabajo y pongamos para ello, el ejemplo de los que consagraron su vida al ideal.

Ellos entendieron la cooperación en su sentido más amplio: el de la solidaridad humana.

El desconcierto que vivimos en todas sus manifestaciones colectivas, ya sean ellas de orden político, social o económico, nos impulsa a obrar con energía; no por el camino de la destrucción, sino por el del trabajo y la coordinación de todo esfuerzo social.

Es éste el deber que el momento impone; excluyamos los indiferentes; la cooperación logrará este objetivo superior, uniendo a los hombres en un abrazo de fraternal ternura.

El Niño y el Hombre

UNA OPINION DE
LA Dra. MARIA
MONTESSORI



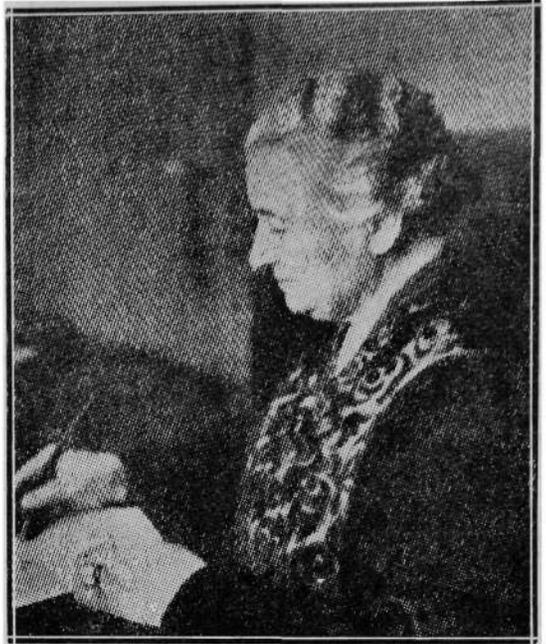
Llamamos la atención de nuestras lectoras sobre el importante problema que plantea la eminente educadora, universalmente conocida. ¿Es real esa autonomía de la personalidad infantil, o es ella hechura del adulto?

Muchas de nuestras lectoras son maestras, muchas son madres, todas han observado niños y tienen, por lo tanto, numerosos datos y alguna opinión formada al respecto. VIDA FEMENINA las invita a expresarnos su pensamiento sobre este tema de grande importancia, pues toda la política educacional varía según nuestra comprensión del asunto.

Este intercambio de opiniones no puede ser sino de utilidad e interés y servirá de amable lazo entre nuestras lectoras.

Todos somos hijos del niño; no del que está ante nosotros, sino del que nos ha creado y luego ha desaparecido, se ha borrado de nuestra memoria. La sociedad, hasta hoy, ha atribuido a los padres los méritos del ser humano pero la idea nueva que tenemos de él nos debe hacer comprender al niño como padre del hombre futuro; un padre que vive y lucha para llevar a su madurez una existencia humana, que está listo para fundirse en ella después de haberle dado las fuerzas de su propia vida; un padre bastante generoso para no querer que se acuerden de él, pues la naturaleza arroja de nuestra memoria el recuerdo de nuestra primera formación.

Nos encontramos frente a una fuerza, sin duda alguna, la más importante de la humani-



M. A R I A M O N T E S S O R I

dad, aquella de la cual dependen nuestros destinos sociales y personales.

En efecto; los progresos sucesivos en la vida social y en la civilización, están marcados por una serie de pequeños pasos hacia adelante, que se efectúan de generación en generación; son los pasos de los hombres nuevos, creados por los niños nuevos. Si, realmente cada niño no fuera sino lo que lo hace cada adulto que lo educa, puesto que cada alumno sabe menos que su maestro, la cultura debería regresar; el máximo quedar estacionario. Pero, las ideas progresan siempre. Instintivamente tenemos fe en la posteridad.

Creemos que vendrán tiempos mejores en los cuales nuestros problemas serán resueltos y nuestros juicios aclarados. Un célebre poeta italiano, en la muerte de un héroe legendario, indudablemente destinado a quedar en la Historia, no osando juzgarlo exclama: "Nuestros descendientes pronunciarán la difícil sentencia" Es decir: sólo nuestros descendientes podrán resolver la dificultad. ¿Y cuáles son esos descendientes que juzgarán lo que no sabemos juzgar, cuáles son los que tendrán más inteligencia, más serenidad que nosotros, y comprenderán lo que para nosotros es aún obscuro? **Es la multitud de los niños.**

Los innumerables descubrimientos e invenciones de estos últimos tiempos que nos han

(Sigue en la pág. 43)



El Tribunal De Menores

La sensibilidad, la inteligencia y la voluntad, están estrictamente relacionadas con las inclinaciones personales de la vida mental; y de la misma manera que el organismo requiere del ejercicio para vivir, nuestra inteligencia tiene necesidad de conocer vuestra sensibilidad de emocionarse y nuestra voluntad de reafirmarse por la acción. La necesidad de emociones lleva a los niños más grandes a investigar los peligros para procurarse emociones violentas. El instinto de curiosidad, el afán de investigar siempre despierto se aumenta al deseo de encontrar emociones nuevas y puede llevar al niño a cometer graves faltas. El alma infantil es un campo fértil, dispuesto a recibir toda clase de semillas, y es el medio social el que se encarga de seleccionar, sembrar y cultivar en el niño, las buenas o malas tendencias. Es el padre alcohólico y vicioso en general el que

Por la Señorita Profesora
CARLOTA de GORTARI
CARBAJAL

Para
VIDA FEMENINA
 con profunda simpatía

trae al mundo al degenerado, al idiota, al ladrón, a la perdida, al toxicómano, y a los criminales futuros; es el hogar miserable y sucio el que engendra en sus moradores el odio para el que vive mejor.

Es el abandono social el que impulsa al individuo a cometer crímenes. El medio en que actúa el individuo lo hace en ocasiones vivir tragedias muy intensas desde muy corta edad, y entonces la sensibilidad se deforma, la inteligencia y la voluntad se embotan, y el sentido de la responsabilidad se pierde por completo. Todas estas observaciones se relacionan íntimamente con un importante asunto del que ahora nos vamos a ocupar: Se trata del establecimiento de Tribunales para menores. "El objeto del establecimiento de Tribunales para menores en la ciudad de México ha sido responder a la necesidad existente largo tiempo atrás, de que los menores que

daban sus primeros pasos en el camino de la delincuencia, fueran apartados de ella por medios lógicos, adecuados a su estado, evitando de esta manera que pasados los años se convirtieran en seres antisociales." Es decir, se trata de orientar a los delinquentes menores, considerándose como a tales a los individuos comprendidos entre los de edad de 5 a los 17 años que cometan, desde pequeños, robos en efectivo u objetos de valor, hasta delitos más graves; y en esta gran labor social de orientación moral y de defensa colectiva, han trabajado desde hace diez años ilustres médicos, profesores muy competentes y licenciados muy distinguidos, entre los cuales podemos citar a la señorita doctora María Brijández Marín, quien ha trabajado con todo entusiasmo, al igual que la señorita doctora Matilde Rodríguez Cabo; el doctor Ernesto González Tejeda; el Dr. Rafael Santamarina; el Dr. Gilberto Bolaños Cacho; la señorita profesora Bertha Navarro; el señor profesor Salvador M. Lima; el licenciado Ernesto Ortega; el licenciado Fernando Ortega y el licenciado Enrique Catalán. El licenciado Primo Villa Michel fué el fundador de este primer centro de gran labor social en el que se educan e instruyen no menos de 800 alumnos al año, que primero son clasificados y estudiados a base de tests mentales (se estudian todas sus facultades intelectuales y afectivas, herencias, constituciones mentales, medio social y complejos) y se forma la ficha psicológica. Se hacen el diagnóstico y el pronóstico y se receta el tratamiento integral adecuado a cada tipo de alumno.

Las actividades que se realizan por los educandos son muy variadas y muy interesantes. Al individuo se le forman hábitos útiles de aseo y de corrección, sinceridad, laboriosidad. Se les prepara para vivir una vida más humana. Se les hace responsables de sus actos, y esto constituye una garantía para la sociedad. La obra del primer Tribunal para menores, va a ser estimulada e imitada en los Estados que forman la República Mexicana. El Partido Nacional Revolucionario considera que es un deber inaplazable del Estado proveer lo necesario para que la justicia en el país sea pronta y expedita, se imparta a todos los individuos sin distinción alguna; y que debe atenderse de manera preferente el orden jurídico de las instituciones revolucionarias; va a hacerse una revisión de leyes sobre organización de Tribunales de los fueros común y federal a fin de corregir los vicios que entorpecen la marcha de la sociedad hacia un futuro mejor. Se establecerán en las capitales de los Estados de acuerdo con el Plan Sexenal, Tribunales y Casas de observación para menores, que serán atendidas por personal competente preparado especialmente para ese objeto.

Nosotros deseamos que no pase inadvertida la inmensa labor de los intelectuales que trabajan en el Tribunal para menores, y que el día 10 de diciembre en que ajusta diez años la noble institución, sea para ellos un día de homenaje nacional.

México, D. F., a 3 de diciembre de 1936.





Efemérides.

F E B R E R O

Consideramos que frente al calendario religioso formado con el nombre de santos y vírgenes famosos, corresponde difundir el calendario humano, el calendario de la Humanidad que resulta de la obra de los hombres que en la esfera del sentimiento, de la inteligencia y de la voluntad han dejado una obra positiva que enriquece nuestra experiencia, agranda nuestro mundo interior y embellece nuestras vidas. En el presente número damos algunas de las efemérides correspondientes al mes de febrero, aclarando que las fechas que acompañan los nombres propios corresponden al año del fallecimiento.

1. — El Correo de Comercio (1810). Aparece en Buenos Aires este periódico fundado por Manuel Belgrano.

Ferrocarril Rosario (1886). — Este día Buenos Aires y Rosario quedan unidos por ferrocarril.

2. — Libertad de vientres (1813). Es decretada por la Asamblea General Constituyente.

Tratado con Gran Bretaña (1825). — Se firma en Buenos Aires el tratado de amistad que asegura también la libertad de cultos.

Demetrio Mendeleiv (1907). -- Notable químico contemporáneo.

3. — Caseros (1852). En Monte Caseros Urquiza vence al tirano Rosas.

Woodrow Wilson (1924). — Muere en Washington el presidente norteamericano quien concibió la creación de la Sociedad de las Naciones.

4. — Libertad de esclavos (1813). La Asamblea Constituyente completa su decreto anterior declarando libre a los esclavos que llegasen al país.

PENSAMIENTO CORRELATIVO

Concepto de Humanidad

Aunque sometido, como todos los seres orgánicos, a la ley biológica de la muerte, el hombre no desaparece del todo. Su cuerpo se descompone; pero su espíritu sobrevive en el de la posteridad, gracias al lenguaje oral y escrito, que constituye el depósito, continuamente acrecido de todas las adquisiciones de la especie y el vínculo espiritual de las generaciones. Así las obras, aun puramente intelectuales y morales, se conservan, se transmiten, se acumulan y el progreso puede efectuarse sin detenerse. La comprobación de este hecho es la antorcha de toda la filosofía de la historia. Augusto Comte la ha erigido en ley sociológica, diciendo que la humanidad se compone más de muertos que vivos y que los vivos están siempre, y cada vez más, gobernados por los muertos.

El gobierno es ejercido por el conjunto del género humano. Los muertos anónimos son sus agentes como los muertos ilustres.

Sin embargo, la soberanía de estos últimos es más poderosa, más extensa, más prolongada. Los grandes hombres son, según la concepción de Confucio, como un tercer poder asociado al del cielo y de la tierra, y Séneca tenía razón de decir que ninguna duración podía borrar ni debilitar su recuerdo. Los siglos que se acumulan no pueden sino aumentar, todavía, la veneración que se les profesa.

EMILIO CORRA.
(1848-1934)

5. — Juan Antonio Llorente (1823). Sacerdote que redactó la célebre memoria sobre los horrores de la Inquisición católica.

Tomás Carlyle (1835). — Autor de la obra "De los héroes, el culto

de los héroes y del sentimiento heroico en la historia"

6. — **José Priestley** (1804). Químico que descubrió el oxígeno y expuso la teoría de la combustión.

7. — **Presidente Rivadavia** (1826). El congreso argentino nombra presidente a Bernardino Rivadavia.

8. — **Joaquín Costa** (1911). Escritor y sociólogo español.

9. — **Julio Michelet** (1874). Brillante escritor liberal cuyas obras están incluidas en el Index.

10. — **Régimen federal** (1811). Al establecerse que cada provincia tendrá su gobierno propio se reconoce y funda el sistema federal.

Montesquieu (1755). — Escritor y pensador francés precursor de la Revolución.

Roentgen (1923). — Descubrió las rayos que hoy llevan su nombre.

W11. — Renato Descartes (1850). Padre de la filosofía moderna; matemático. Sus obras están incluidas en el Index.

Dictadura y Vaticano (1929). — Mussolini restablece las relaciones con el Vaticano.

12. — **Manuel Kant** (1804). El filósofo de Königsberg marca una época en la historia del pensamiento.

Batalla de Chacabuco (1817). — Con la derrota de los españoles se afianza la independencia de Chile.

13. — **Benvenuto Cellini** (1571). Orfebre, platero y escultor florentino.

Bandera argentina (1813). — Belgrano hace jurar a sus soldados la bandera que había creado.

Ricardo Wagner (1853). — Compositor musical.

14. — **James Cook** (1779). Navegante y explorador inglés. Muere asesinado por los salvajes.

Cosme Argerich (1820). — Uno de los primeros grandes médicos argentinos.

15. — **Preeminencia del poder civil** (1813). La asamblea constituyente toma una resolución afirmando la preeminencia del poder civil.

Agustín Alvarez (1914). — Esclarecido y liberal ensayista político.

16. — **Facundo Quiroga** (1835). Muere asesinado el feroz caudillo.

José Carducci (1907). — Poeta italiano de fama universal.

17. — **Gerdano Bruno** (1600). Muere asesinado en la hoguera el mártir de la libertad de pensamiento.

Molière (1673). — Autor de "Los avaros", "Tartufo", "Las mujeres sabias", etc.

Pestalozzi (1827). — Fundador de la pedagogía moderna para la escuela popular.

18. — **Martín Lutero** (1546). Monje alemán reformador del catolicismo.

Miguel Angel (1564). — Pintor,

escultor y arquitecto italiano.

19. — **Francisco Bilbao** (1865). Escritor y tribuno liberal de Chile.

20. — **Asistencia pública** (1884). Se constituye la asistencia pública de Buenos Aires.

Martín Coronado (1919). — Autor de "La piedra del escándalo"

21. — **Spinoza** (1677). Filósofo holandés cuyas obras fueron condenadas por la iglesia vaticana.

22. — **Américo Vespucio** (1512). Navegante florentino.

24. — **Juan Guttemberg** (1468). Inventor de la imprenta.

Roberto Fulton (1815). — Mecánico que aplicó a la navegación la fuerza motriz del vapor.

Sufragio universal (1848). — En la ciudad de París se proclama el sufragio universal.

25. — **Bandera nacional** (1818). El congreso crea oficialmente la bandera nacional.

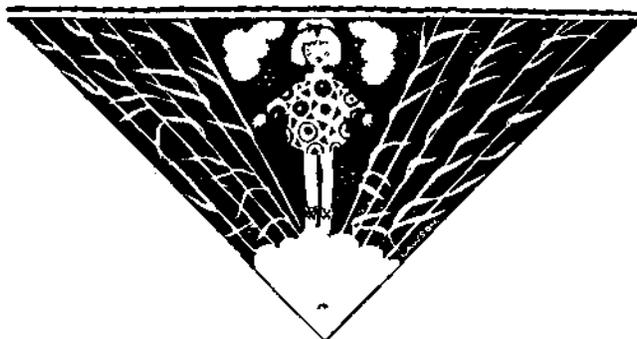
Juan María Gutiérrez (1878). El más completo hombre de letras argentino de su época, al decir de Groussac.

26. — **Alois Senefelder** (1834). Inventor vinculado a notables perfeccionamientos de la imprenta.

27. — **Expulsión de los jesuitas** (1767). Carlos III decreta la expulsión de los jesuitas de los dominios de la monarquía española.

28. — **Iglesia El Salvador** (1875). Es incendiada la iglesia de los jesuitas.

Almafuerte (1917). — Vigoroso poeta y apóstol.



CAMINO a la ESCUELA

Para VIDA FEMENINA

La escuela queda del otro lado del río, allí donde el cielo y el suelo se confunden en un gris azulado y el rancho de ellos, lejos, dos leguas detrás del monte.

Todas las mañanas venían montados en un burro, por la picada, los dos hermanos. Al llegar a la orilla se bajaban, dejaban el burro atado a un tala, siempre el mismo, sacaban el bote de la orilla y... ¡adelante!

El mayor remaba, el otro aprovechaba los minutos para comer la tortilla que no alcanzaba a remojar en el mate cocido.

Algunas veces, esperaban a otros compañeros de esa banda y cruzaban juntos, pero casi siempre iban solos, pues eran los últimos en llegar. Una mañana salieron, como siempre de la casa, cuando el sol les dió su voz de alarma con los rayos rojizos, al paso manso del burro llegaron a la costa que entonces no estaba, como siempre, seca y brillante de escamitas de



arena, sino cubierta de agua y bordeada de espumas.

—Mirá, che, Eudoro; ha crecido el río. No iremos a la escuela. Volvamos Eudoro.

El chiquilín negrito, de pelo rojizo, agrandó los ojos.

—No, Negro; iremos porque la maestra dijo que hoy vendría el inspector.

Ante la oposición del Negro, el chiquilín mimoso, ensayó un llanto fingido... y subieron al bote y lo echaron al agua, sintiendo pronto el golpe de las olas en las maderas.

El grande no hablaba. Arrepentido de haber accedido, agrandaba los ojos mirando a lo lejos.

—¿Has visto? —le decía, por fin— No puedo remar más.

El chico aun estaba contento; aquello era algo soberbio para contar a los compañeros. Pero de pronto vino una ola grande; tan grande, que volcó el bote y arrastró a los niños, tal como si el río se hubiere enloquecido y quisiera llevar todo por delante.

... Y en la superficie revoltosa, cuatro brazos pidiendo auxilio al infinito.

Sólo contemplaba la escena algún benteveo que en la rama más cercana se mueve coqueto y uno que otro coyuyo que, amodorrado, espera la noche.

De pronto en esfuerzo supremo, el Negro, el mayor de los chicos, lucha para sacar a la orilla al chiquilín que ya se ha desvanecido; le ase de los cabellos y le arrastra.

Tiene él también los ojos grandes y las manos agarradas. Pudo salvarse, pues sabe nadar algo, pero prefirió salvar a su hermanito, que, en ese momento ya está cerca de la orilla, col-

Algunas Impresiones de la América Latina

Así se titula un interesante folleto editado por la Liga Pan Americana y dedicado a las mujeres de América en "espíritu de confraternidad". Entre las interesantes colaboraciones que contiene cuyo objeto es difundir en toda América el mutuo conocimiento, base indispensable a la unión y a la paz, destacamos una delicada y sentida composición que deseamos hacer conocer a nuestras lectoras.

Constantemente me impresiono, cuando viajo a través de los distritos rurales tropicales de América, con la bienvenida placentera y cortés con que uno es recibido siempre. Uno habla a cada viajero en el camino y continúa, deseándole buena suerte. Nunca uno es desamparado cuando pide comida y albergue.

Yo viajé por una finca cafetalera en Guatemala y llegué a una casita blanca. Su dueño desde la puerta me invitó a entrar. Después de una comida de chicharrones de puerco, plátanos fritos, arroz y café fuerte, fuimos a un pequeño corredor a conversar. El me dijo, "Señor, cuando usted viaje en mi país y se sienta cansado y hambriento, —cuando necesite descanso y comida— deténgase siempre en la casa donde crecen las flores."

"¿Por qué?" le pregunté.

"¡Oh!" me contestó, "aquellos que se toman el trabajo de cultivar flores, con seguridad que tienen buen corazón."

Aún entre los más bajos hay una muy profunda y real apreciación por la buena música. En Ciudad de Méjico, hace años, siempre me conmovía la presencia de gran número de peones,

gado por el cinturón del guardapolvo al quebracho de la costa que parece que sabiamente extendiera su rama como un brazo.

Pero los doce años del muchacho no han creado fuerzas para más y allí se desploma con un golpe de corriente, al agua, que lo recibe envolviéndole en su seno.

El bote, a lo lejos, parece una cucaracha; el chico colgado del árbol, un vestigio de guerra; del héroe, sólo un recuerdo y sobre la platinada superficie del río enloquecido, un cuaderno flota como un símbolo... Lejos, en la escuelita blanca, la maestra coloca en el cuaderno de inasistencia, un punto negro, sin saber que él se prolongará, sin duda, al infinito.

Blanca IRURZUN.

La Banda (S. del Estero), 1937.

★ Un Vuelo Hacia La Amistad



envueltos en sus mantas, escuchando la música clásica tocada por la excelente banda militar en la Alameda. Ese amor por la música, por el colorido, por la belleza, uno lo encuentra entre los indios, peones y "grandes" en toda la América Latina. Mi mozo en un viaje a través de la selva, invariablemente me pedía permiso para detenerse mientras trepaba a coger una orquídea sobre alguna elevada rama. El quería llevarla para adornar los horcones de su choza.

En la profunda apreciación de la belleza, la música, el colorido, las formas, como la mostrada por las masas de estos pueblos, parece haber una verdadera fuente de cultura; y esa cultura probablemente brota del corazón de la Indiada, pues los indios de esos países, Méjico, Guatemala, Ecuador, el Perú, Bolivia, se remontan a antiguas y notables civilizaciones, Azteca, Maya, Inca, y las razas pre-Incas, las cuales nos han dejado perdurables evidencias de sus civilizaciones.

En general es un pueblo con admirables cualidades, algunas de las cuales han sido torcidas por causa del feudalismo, de la opresión, de la explotación, robándoles su pensamiento independiente, y atrofiando sus impulsos naturales. Ellos esperan solamente estar libres de sus trabas para florecer como una raza —no europea, no norteamericana— sino indoeuropea, con una distinta civilización, cultura y destino.

LA PROTECCION DE LA INFANCIA

(Viene de la pág. 5)

es necesario que tenga siempre la alimentación suficiente y el vestido adecuado.

¿Esperaremos tal obra de la filantropía? ¿Pediremos a algún millonario, de corazón abierto al sufrimiento humano, que entregue a cada padre necesitado, a cada madre sin apoyo, una parte de su fortuna? Basta enunciar la pregunta para que la respuesta por absurdo surja.

El mejoramiento de la vida colectiva y, por lo tanto individual, no puede depender de la filantropía, de la beneficencia, de la caridad.

Estas podrán mejorar, aliviar, consolar, pero sólo muy parcialmente. Respetamos y admiramos estas manifestaciones cuando son sinceras y obedecen sólo a la simpatía humana y reconocemos en ella una de las formas más elevadas del sentido social, pero son insuficientes, totalmente insuficientes y crean la peligrosa ilusión del mal remediado o impedido.

Sólo, lo repetimos, sólo la creciente elevación de las condiciones de vida pueden realmente detener este empobrecimiento del capital biológico y mental de nuestro país.

Y cuando decimos "elevación de las condiciones de vida" no nos referimos únicamente al mejoramiento de los salarios, aun cuando esta es la forma directa de obtenerla, pero está sujeta a demasiadas condiciones de la economía nacional e internacional para que pueda conseguirse fácilmente en forma creciente y conservarse. Hemos visto hace poco esas huelgas penosas, que imponen a la clase obrera tremendos sacrificios y cuyos magros beneficios son de inmediato aguados por la elevación del precio de artículos indispensables (papa, aceite, fideos, pan, por ej.).

El mejoramiento de las condiciones de vida dependen en gran parte del perfeccionamiento de los medios de producción y de intercambio, del abaratamiento de los transportes, del mejoramiento de la construcción, del aumento de las cosas infinitamente variadas que el hombre necesita para su vida civilizada, desde las que son indispensables para la subsistencia hasta aquellas exigidas sólo por exquisito refinamiento intelectual.

Más útil que el pedir al rico estanciero la graciosa concesión de su hermosa casa es obtener la desaparición del latifundio que retiene en pocas manos la tierra más fecunda e impide la formación de una numerosa población rural

fijada a su propia tierra y dispuesta así a embellecerla.

Más útil que la donación del rico industrial es la obtención de una legislación obrera que imponiendo el respeto del trabajo y del hombre permita que éste alcance la vida digna que corresponde al nivel general de cultura.

Más útil que la ruidosa campaña en favor de tales o cuales desheredados de la fortuna o de la vida es la lucha permanente, enérgica, sin claudicaciones contra las causas productoras del mal.

El asilo, la casa de refugio, la colonia protegerán algunos y dejarán millares desamparados e irritados. Y aun suponiendo que pudieran ser tan numerosas que albergaran a todos, la fuente originaria del mal engendraría sin cesar nuevas víctimas.

Toleramos el juego, el alcohol, la prostitución, el vicio. No sólo los toleramos sino que nuestros gobiernos los admiten y los explotan. La Sociedad de Beneficencia vive del juego que empobrece y degrada (cierto es que reparte con toda solemnidad premios a la virtud).

Las víctimas de esos vicios, los niños sin hogar del jugador, los que llevan los estigmas del alcohol o de la sífilis, las mujeres y los hombres degradados por el abuso de lo que se vende con patente del Estado, todos ellos necesitarán refugiarse implorando la caridad o la filantropía. ¿No sería más inteligente cegar el mal en sus fuentes?

Niños proletarios cuyas madres van a la usina o se atan día y noche a la máquina de coser, pálidos niños de las ciudades cuyos padres: peones, obreros, operarios, ganan el escaso salario de hambre; flacos y tostados niños de los campos y de las sierras de mirar triste y desconfiado, quién no desearía para ellos la felicidad que es tan fácil darles: bienestar de la vida animal, libertad y bondad para guiarlos. ¿Fácil darles? He ahí, justamente el gran problema. Todo es conocido, científicamente conocido, la vida puede ser fácil, sana, iluminada por la alegría. Pero esto es para unos pocos; la inmensa masa mira y pasa. Romper las barreras, hacer que para todos los sedientos alcance el agua y para los hambrientos el pan, he aquí la gran tarea. Difícil, penosa, cruel a veces, no porque no sepamos, sino porque muchos no quieren perder lo excesivo para que otros tengan lo necesario.

He aquí lo que buscaremos: **no la filantropía sino la justicia social.**

La Foca Blanca

Lecturas para los
niños



¡Duérmete, mi niño! La noche ha llegado,
y negra es el agua que verde brillaba:
la luna, al alzarse por entre las olas,
nos mira en su seno dormir recostadas.

Donde chocan unas con otras, revueltas,
por allí tu lecho, ve y allí descansa,
revuélcate a gusto, la cola torciendo:
no ha de despertarte la tormenta airada;

no hará en ti su presa tiburón osado;
¡duérmete, mi niño! ¡duérmete en el agua!
¡duérmete al arrullo del mar que te mece!
¡duérmete en los brazos de las olas mansas!

Cuanto voy a referir ocurrió, muchos años hace, en un lugar llamado Novastoshnah o Cabo del Norte, en la isla de San Pablo, allá por el mar de Behring. Contóme este cuento Límmer shin, el reyezuelo de invierno, en ocasión en que el viento lo arrojó contra la arboladura de un barco que iba al Japón, y en que yo me lo llevé a mi camarote, calentándolo y alimentándolo durante un par de días, hasta que se halló en disposición de tender el vuelo y regresar a San Pablo. Límmer shin es un pajarillo de genio bastante raro; pero tiene la cualidad de no saber mentir.

Nadie va a Novastoshnah como no sea para negocios, y las únicas que los tienen allí constantes son las focas. Acuden en los meses de verano por centenares y por miles, saliendo del mar frío y gris, pues saben que la playa de Novastoshnah posee, para hospedar focas, mejores cualidades que ningún otro sitio del mundo.

Gancho de Mar estaba enterado de esto, y cada primavera, desde el punto en que se hallara, se iba nadando hasta Novastoshnah, en línea recta, como si fuera un torpedo y allí pasaba

un mes luchando con sus colegas por conservar un buen sitio en las rocas, lo más cerca del mar que le fuera posible. Gancho de Mar tenía quince años y era una enorme foca macho, de color gris, con una piel sobre los hombros que parecía crin, y unos dientes caninos largos, amenazadores. Cuando se levantaba sobre sus extremidades anteriores, elevábase a más de un metro de altura sobre el suelo, y si alguien se hubiera atrevido a pesarlo habría hallado que su peso era casi de unas setecientas libras. Estaba lleno de cicatrices, consecuencia de salvajes luchas; pero, a pesar de esto, mostrábase siempre dispuesto a aceptar nuevas peleas. Ladeaba en tales casos la cabeza como si no se atreviera a mirar a su enemiga cara a cara; pero de pronto caía sobre ella como un sapo, y cuando sus enormes dientes se habían clavado fuertemente en el cuello de la otra foca, podía ésta escapársele si lo lograba, pero no sería ciertamente Gancho de Mar quien la ayudara a ello.

Sin embargo, lo que nunca hizo fué atacar a una foca herida ya por otras, porque esto era contrario a las reglas de la Playa. No necesitaba más que un sitio para su prole, junto al mar; pero como ocurría que cuarenta o cincuenta mil focas más luchaban por lo mismo cada primavera, el silbar, bamar, rugir y resoplar que se oían en aquella playa eran algo verdaderamente horroroso.

Desde una colina, llamada de Húchinson, divisábase una extensión de tierra de cerca de una legua, completamente cubierta de focas que peleaban unas con otras, y, a la hora de la re-

saca, la playa quedaba toda salpicada de puntos que eran las cabezas de otras muchas focas que se apresuraban a ir a tierra para unirse a las que combatían. Luchaban sobre las rompientes, luchaban en la arena y hasta sobre las desgastadas rocas de basalto donde tenían sus viveros: eran tan estúpidas y tan poco complacientes como si fueran hombres. Las hembras, sus esposas, nunca iban a la isla hasta fines de mayo o primeros de junio, porque les hacía poca gracia la perspectiva de que las hicieran pedazos en aquellas batallas; y en cuanto a los pequeñuelos de dos, tres o cuatro años, que no sabían aún lo que era sostener una familia, se iban tierra adentro, a alguna distancia, atravesando las filas de combatientes para ponerse a jugar sobre las dunas en grupos o formando verdaderas legiones que destruían cuanta planta verde crecía por allí.

Llamábanlos los *holluschickie* (la gente moza) y de ellos había, en Novastoshnah sólo, quizá doscientos o trescientos mil.

Un día de primavera, acababa Gancho de Mar de poner término a su pelea número cuarenta y cinco, cuando Matkah, su dulce y suave esposa de lánguida mirada, salió del mar, y en el mismo instante cogióla él por el pescuezo y la plantó en el espacio de terreno que se había reservado, mientras le decía refunfuñando:

—¡Tarde, como de costumbre! ¿Dónde has estado?

No solía Gancho de Mar comer nada en los cuatro meses que pasaba en la playa, y así estaba, generalmente, de muy mal humor. Matkah no contestó a la pregunta: sabía que esto era lo mejor que podía hacer. Tendió la mirada en torno suyo, y dijo muy tierna y suavemente:

—¡Qué atención has tenido conmigo! Has tomado nuestro sitio de otras veces.

—¡Pues ya lo creo que sí! —contestó Gancho de Mar—. ¡Mírame!

Estaba lleno de arañazos, y la sangre corría de veinte heridas distintas; tenía un ojo hundido y ambos costados hechos una lástima, con la piel colgando a pedazos.

—¡Ah! ¡Lo que soís los hombres! —dijo Matkah abanicándose con la aleta de una de sus extremidades inferiores. —Pero ¿por qué no podéis ser razonables y repartiros los sitios en paz? ¡Cómo estás! ¡Parece que te hayas peleado con el Cetáceo Carnicero!

—No he hecho otra cosa más que pelear, desde mediados de mayo. La playa está tan

llena esta temporada que es una vergüenza. Lo menos he tropezado con cien focas de la playa de Lukannon que iban buscando alojamiento. ¿Por qué no podría quedarse la gente en su propia casa?

—No pocas veces se me ha ocurrido la idea de que viviríamos mucho más felices en la isla de Otter que en lugar tan concurrido como éste —dijo Matkah.

—¡Bah! Los “*kolluschickie*” son los únicos que van a la isla de Otter. Si fuéramos nosotros, dirían que lo hacemos por miedo. Hay que guardar las apariencias, hija mía.

Hundió Gancho de Mar la orgullosa cabeza entre los gruesos hombros, y durante algunos minutos hizo como que dormía; que no dejó ni un momento de estar ojo avizor para el caso de que tuviera que comenzar otra lucha. Ahora que todas las focas machos, con sus respectivas hembras, estaban ya en tierra, su clamoreo podía oírse en algunas leguas mar adentro, dominando el ruido de los más furiosos vendavales. Contando por lo bajo, bien podía decirse que había allí, sobre la playa, más de un millón de focas (focas viejas, focas madres, pequeñuelos y “*holluschickie*”, peleándose, retozando, dando balidos, arrastrándose y jugando), y ese millón iba y volvía del mar a la playa y de la playa al mar en grupos, a veces, formando verdaderos ejércitos, sin dejar ni un palmo de tierra donde no fueran a echarse en toda la extensión que podía abarcar la vista, y entreteniéndose en continuas escaramuzas a través de la niebla. En Novastoshnah había casi siempre, excepción hecha de las raras ocasiones en que brilla por un momento el sol y hace que aparezca todo como euajado de perlas y matizado con los colores del iris.

En medio de ese barullo había nacido Kótick, el pequeñuelo de Matkah, y era todo cabeza y hombros, con ojos claros, de un azul de agua, como corresponde que sean los de las focas pequeñas; pero algo había en su piel que era causa de que su madre lo mirara con profunda atención.

—¡Gancho de Mar —dijo al fin—, nuestro hijo va a ser blanco!

—¡Caracoles! —refunfuñó aquél—. Nunca se ha visto en el mundo cosa tan rara. ¡Una foca blanca!

—Pues no sé qué decirte; ahora se verá.

Y comenzó a cantar en voz baja y berreante

la canción de las focas, que todas las que son madres cantan a sus hijos:

No nades nunca hasta las seis semanas
si no quieres hundirte sin remedio;
tormentas estivales y cetáceos
son un peligro cierto.

Son peligrosos, ratoncillo mío,
muy peligrosos para el que es pequeño;
pero báñate, y crece, y hazte fuerte...
y no tengas ya miedo,
¡y atrévete ya entonces,
hijo del mar inmenso!

Por supuesto que el chiquitín no entendía, al principio, aquellas palabras. Chapoteaba en el agua, o andaba a gatas por el suelo al lado de su madre, e iba aprendiendo a escaparse, tropezando más o menos, cuando veía que su padre se peleaba con otra foca y ambos rodaban con feroces bramidos por encima de las resbaladizas rocas. Makah solía ir al mar a buscar comida, y el pequeñín no se alimentaba más que una sola vez cada dos días; pero entonces comía cuanto le era posible, y así iba creciendo.

Lo primero que hizo fué ir gateando tierra adentro, y allí encontró miles y miles de pequeñuelos de su misma edad, jugando todos como cachorrillos, durmiendo sobre la limpia arena, y jugando de nuevo después. La gente vieja, en los viveros, no hacía caso de ellos, y los "holluschickie" no se movían de su propio terreno, con lo cual los chiquitines podían jugar a sus anchas.

Al volver Matkah de su pesca en alta mar, íbase en dirección al sitio en que tales juegos se verificaban, y balando como la oveja que llama a su corderillo, esperaba hasta que otro balido de Kótick le contestara. Entonces, íbase hacia él en línea recta, tan recta que no podía serlo más, abriéndose paso con las aletas de sus patas delanteras, dando golpes y revolcando por el suelo, a derecha e izquierda, a toda la chiquillería aquella que le estorbaba. Siempre había algunos centenares de madres que iban en busca de sus hijos, a través del sitio destinado a jugar, y así puede decirse que los pequeñuelos tenían allí una vida muy animada, muy "movida"; pero, como le dijo Matkah a Kótick: "Mientras no te echas en el fango y cojas sarna; mientras no vayas a resregarte alguna cortadura o arañazo contra la dura arena; y mientras, finalmente, no se te ocurra nadar cuando la mar está picada, nada puede dañarte aquí en lo más mínimo".

Cuando las focas son pequeñas no saben nadar, lo propio que les ocurre a los niños; pero no están contentas hasta que aprenden. La primera vez que Kótick se echó al mar vino una ola y se lo llevó adonde había mucha más profundidad de lo que era conveniente para él, y su gruesa cabeza se hundió, al paso que sus pequeñas aletas posteriores fuéronse en alto por encima del agua, exactamente como le había dicho que le sucedería su madre, al cantarle la canción que hemos copiado; y gracias que otra ola lo recogió, lanzándolo de nuevo a la playa, pues, de no ser así, se hubiera ahogado.

Aprendió, después de esto, a estarse tendido en un charco de la playa y esperar que las oleadas lo cubrieran y lo levantaran mientras él chapoteaba, pero siempre anduvo ya alerta para el caso que vinieran olas muy grandes, de las que pueden hacer daño. Dos semanas estuvo aprendiendo el modo de usar sus aletas, y durante todo este tiempo entraba y salía del agua deslizándose, y tosía, gruñía, se arrastraba por la playa y dormitaba sobre la arena, hasta que luego volvía a las andadas. Así se convenció de que el agua era verdaderamente su elemento.

Entonces, bien podéis imaginaros lo que se divertiría con sus compañeros, dando chapuzones para pasar por debajo de las olas, o llegando a la playa sobre la cresta de una de ellas y cayendo con sordo ruido, resoplando para no ahogarse, mientras la enorme ola subía como un torbellino por la arena; o alzándose sobre la cola y rascándose la cabeza, como veía él que la gente madura hacía; o jugando a "yo soy el rey del castillo", sobre las resbaladizas rocas, llenas de vegetaciones, que asomaban a flor de agua. De vez en cuando veía una delgada aleta semejante a la de un enorme tiburón que iba costeanado, costeanado, y como no se le ocultaba que aquello era el "Cetáceo Carnicero", el delfín, que se come a las focas pequeñas cuando puede apoderarse de ellas, Kótick se iba como una flecha hacia la playa, y la aleta se alejaba bailando lentamente sobre el agua como si nada hubiera ido a buscar por allí.

Hacia fines de octubre comenzaron las focas a abandonar la isla de San Pablo para internarse en alta mar, yendo reunidas en familias y tribus, cesando en sus peleas por culpa de

(Sigue en la pág. 39).



NUESTROS ALIMENTOS

Para el cuidado de nuestros dientes mastiquemos alimentos duros

Contrariamente a lo que podría suponerse, el desarrollo de las partes óseas de nuestro cuerpo es condicionado por la acción de los músculos —partes blandas.— De ahí la importancia tan grande del ejercicio, en la formación del esqueleto y, podríamos agregar, en su alteración, hecho bien evidenciado por la deformación profesional.

Estudios modernos han puesto en evidencia la influencia profunda de la acción de la fibra muscular sobre el desarrollo y la arquitectura ósea. Pero el trabajo de la masa muscular depende a su vez de las relaciones del organismo con el ambiente. Puede ser éste fuente de gran actividad, de una actividad general o bien localizada, puede también conducir a la inercia. Se trata, evidentemente, de una serie de acciones y reacciones lentas, de pequeñas modificaciones del orden del microscopio, que se acumulan poco a poco y de generación en generación, y cuyos efectos sorprenden a veces porque su aparición no puede fácilmente asociarse con su causa.

Es así cómo la mayoría de los especialistas en estas cuestiones han relacionado la carie dental, tan frecuente, con la falta de ejercitación de los dientes.

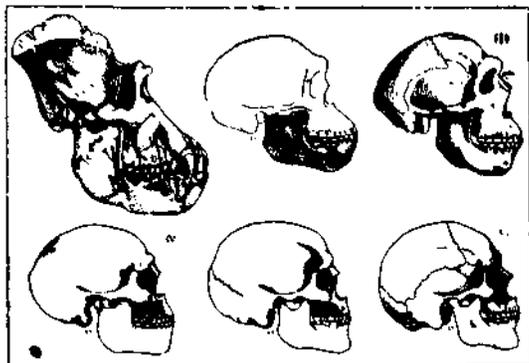
Comemos muchos alimentos blandos

Sopas, purés, budines; queremos carne cada vez más blanda, pan fresco. El arte culinario multiplica los aparatos para moler, triturar, colar las distintas sustancias, de modo que ofrece a nuestros dientes el mínimo de esfuerzo, a veces ninguno. Esto nos permite comer de prisa, acortando la masticación y, por consiguiente, la formación y mezcla de la saliva, tan importante para el proceso digestivo.

La forma de nuestro cráneo y de nuestros dientes se ha modificado considerablemente. Si observamos el cuadro adjunto que representa las etapas abreviadas de un enorme proceso evolutivo, que ha exigido para realizarse no sabemos cuántos millones de años, vemos cómo, desde el gorila hasta el hombre actual, (I—VI) la transformación ha obrado especialmente sobre el desarrollo del cráneo, que ha aumentado considerablemente —cediendo al desarrollo del cerebro— y la disminución de las mandíbulas.

¡Qué diferencia entre los formidables maxilares de este animal frugívoro y los del hombre siguiente (II) hombre de Heidelberg, frugívoro, también y el hombre de Neanderthal (III) ya de alimentación mixta! ¡Qué diferencia enorme, también, entre el cráneo de esos prehistóricos y el del hombre actual, de gran bóveda craneana y mandíbulas cortas. La línea

de esa evolución marca evidentemente la disminución del aparato masticatorio en beneficio del aparato del pensamiento, evolución que es



EVOLUCION DEL CRANEO HUMANO: I. Gorila, antropoide moderno; II. Hombre de Heidelberg; III. Hombre de Neanderthal; IV. Tipo de Aurignac; V. Hombre de Cro Magnon; VI. Hombre actual. ¡Cuántos siglos han pasado para transformar el cráneo reducido y las formidables mandíbulas de nuestros antepasados en la amplia bóveda craneana y la recogida mandíbula actual!

la condición misma del progreso humano. ¿Pero eso ha de significar la desaparición de los dientes dentro de un número X de genera-

ciones? Es lo que no sabemos, pero muchos hombres de ciencia se alarman ante las alteraciones de nuestro aparato dentario, en evidente regresión: desaparición de las muelas del juicio, caries cada vez más frecuentes a pesar de los cuidados higiénicos y de las curaciones precoces.

El llegar a la posesión temprana de dientes de porcelana, ¿puede constituir un ideal?

Es necesario, pues, fortalecer el diente y desde que sabemos que el desarrollo de las partes duras de nuestro cuerpo está condicionado por la actividad de los músculos es necesario favorecer la masticación.

Acostumbrar a los niños a comer cosas duras, galletas, pan tostado y seco, carnes que exijan una buena masticación. Acostumbrarlos a comer con lentitud, bebiendo poco para no diluir los alimentos, para excitar la secreción de la saliva.

No creamos que el comer sea siempre cuestión de llenar el estómago satisfaciendo —si se puede— al paladar. El comer puede y debe hacerse con ciencia, ciencia agradable y amable. ¡Que no se nos confunda con el doctor de Tirteafuera! — X. J.

LA FOCA BLANCA

(Viene de la pág. 37)

los viveros, y los "holluschiskie" podían ya jugar en todas partes donde se les antojara. "Para el año que viene —dijo Matkah a Kótick— tú también serás un "holluschickie"; pero este año tienes aún que aprender cómo se cazan los peces."

Partieron juntos, pues, atravesando el Pacífico, y Matkah le enseñó a Kótick a dormir de espalda, con las aletas plegadas a los lados y la naricita asomándose a flor del agua. No hay cuna tan cómoda como resulta serlo el continuado balanceo de las olas en el mar Pacífico. Cuando Kótick comenzó a sentir en la piel cierto hormigueo, Matkah le dijo que entonces empezaba a experimentar la "sensación del agua", y que esos hormigueos y pinchazos en la piel anunciaban mal tiempo, por lo cual había que darse prisa en nadar y alejarse.

—Dentro de poco —le advirtió— también sabrás hacia dónde has de dirigirte cuando na-

des; pero, por ahora, seguiremos al cerdo marino, a la marsopa, que sabe mucho. —Toda una escuela de marsopas se agitaba por allí, chapuzándose en el agua, dando carreras de un lado para otro, y Kótick las siguió con toda la velocidad que le fué posible.

—¿Cómo os arregláis para saber hacia dónde tenéis que dirigiros?— preguntó anhelante

Movió los blancos ojos, mirando a todas partes, la directora de la escuela y se lanzó de cabeza bajo el agua.

—Siento hormigueos en la cola, muchacho —le contestó—. Significa esto que detrás de mí viene un temporal. ¡Vámonos! Cuando uno se halla al Sur del Mar Pegajoso (quería decir el Ecuador) y nota picazón en la cola, es anuncio de que se te viene de frente el temporal, y hay que dirigirse hacia el norte. ¡Ven! La mar está aquí muy picada.

(Continuará)

NUESTRO HOGAR

TODO POR EL NIÑO

Indudablemente una de las preocupaciones dominantes de nuestra época es la protección del niño. Desde la obra del legislador, del político hasta la difusión de los conocimientos en el seno de la población, todo revela la constante y creciente preocupación por el mejoramiento de la vida. Higienistas, pediatras, psicólogos, educadores forman la incansable legión de los que investigan, escudriñan al pequeño ser en formación, tratando de arrancar los secretos de su desarrollo no por mera curiosidad científica sino para servir mejor la obra de la naturaleza; para evitar la enfermedad, la deformación, la fealdad, causas de dolor y de disminución para el resto de la vida.

Y lo más interesante en este movimiento es la difusión de esos conocimientos. No quedan como abstractas conquistas científicas sino que se lanzan de inmediato a la divulgación. Libros, revistas, diarios, películas, radiotelefonía, todas las vías son utilizadas para hacerlas penetrar cada vez más extensa y profundamente.

La mujer es la que más necesita esta influencia esclarecedora, pues su acción en el hogar,

hace que de ella, ante todo de ella, dependan la salud y la felicidad de los hijos. ¡Cuán lejos estamos de aquellos tiempos en que se hablaba con ironía de las sabiondas, apenas una mujer se atrevía a leer algo que no fuera una vulgar novela, un folletín más o menos hueco y dománico. Ahora creemos todos que la mujer debe instruirse para llenar cada vez mejor sus funciones de ama de casa. Física, química, anatomía, fisiología, puericultura, cooperativismo, economía, nada está demás.

Nuestras abuelas cuya escasa ciencia se transmitía por tradición pudieron, es verdad, criar sus hijos. ¿Pero quién está tan satisfecho de nuestra humanidad que no crea que no se puede hacer algo mejor?

Contemplamos los hombres y las mujeres que pasan. ¡Cuántos seres torpes, deformes, feos, cuántos enfermos cuántos incapaces, cuántos aminorados! Una educación inteligente que hubieran sorprendido el defecto o la inferioridad en su aparición, lo habría podido impedir o remediar a tiempo. Todo no está en vivir. Hay que vivir con dignidad y belleza.

¿MEDICO O CURANDERO?

Los médicos se equivocan oímos decir a menudo. ¡Cuántos cosas ignoran afirman otros! Y ahí comienzan las anécdotas como si sólo se tuviera en cuenta la falla, el error y no el acierto. Y si les hacemos observar que si es posible que la ciencia médica adolezca de muchas imperfecciones y limitaciones, es sin embargo lo único seguro y que fuera del método riguroso nada se puede obtener, socarronamente comienzan otras anécdotas en que un curandero, u otro charlatán, por medios extraordinarios ha conseguido la curación casi milagrosa.

Alguien me refería hace poco la extraordinaria curación de una parotiditis (vulgar: paperas) por invocaciones a San Blas. El pie del enfermito pisó la ceniza y sobre la huella la curandera saltó tres veces en cruz, invocando

al santo. Luego hizo con saliva la señal de la cruz en la frente del niño y... según afirmaba la madre, a los pocos días el chico se curó.

Naturalmente, le dije, las paperas curan, con o sin San Blas.

He aquí cómo el profesor Isidoro Vera Burgos refiere una de las tantas "curaciones milagrosas" Creemos interesante reproducir las páginas para nuestras lectoras.

"Al otro día, sin embargo, estaba peor, por lo que llamó a la curandera, que, en cuanto vió al chico, pidió una pieza de cinta que midió dos veces, tomando como metro su brazo derecho y teniendo siempre apoyado un extremo de la cinta en el vientre del enfermo. De esa medición, hecha con la mayor gravedad, dedujo que lo que tenía el niño era un "empacho enconao", y como alguien le pre-

guntara si no sería por haber bebido agua del charco o del mismo pozo, se echó a reír, y aseguró que el agua bebida nunca podía hacer mal a nadie, y menos la de lluvia, que "venía del cielo".

—Esas son cosas —agregó— de los doctores que no saben una palabra de curar a la gente, aunque cobran muy buenos pesos.

Untó todo el pecho y el vientre del enfermo con grasa de potro y ajo pisado; le hizo tomar dos tazas de un brevaje que preparó con varias yerbas, y recomendando muy especialmente que le taparan muy bien, que no abrieran las puertas ni la ventana de la pieza y que no dieran agua ni nada de beber al chico, se marchó dando por seguro que al siguiente día estaría completamente sano. Pero fué todo lo contrario; amaneció visiblemente mucho peor, por lo cual el padre, asustado, anunció que iba a llamar al médico del Ferrocarril; pero tuvo que desistir ante las envenenadas ironías de la madre, de las vecinas y, sobre todo, de la curandera, que planteó la cuestión en forma clara y concluyente:

—Señora —dijo la madre—; por usted y por amor al pequeño he consentido en venir a cuidárselo y se lo curaré, si Dios quiere; que para esto buena mano tengo, y no es el primero que curo cuando le habían visto "todos los doctores" y ya se habían despedido de la familia porque no había nada que hacer. Pero si llama al médico, yo no quiero saber nada, porque no me gusta cargar con lo que hagan otros. Como no entienden la enfermedad y además, saben que no van a sacar mucho de la familia porque son pobres, al momento le dan el "osígeno"; eso cuando no le ponen una "inyección" y le despachan en un par de horas.

Convéncida la familia se desistió de llamar al médico, y la curandera puso al enfermo un emplasto en el vientre hecho con dos yemas de huevo batidas con unto sin sal, de cerdo y mezcladas con cedrón y perejil picados. Debían dejárselo puesto hasta que el emplasto se hubiera sorbido toda la "corrución" que había en el cuerpo.

Cuando se quitó el emplasto, porque no se podía respirar en la pieza, el chico, naturalmente, estaba peor; deliraba y se le habían puesto los labios negros. La curandera no se inmutó. Sus remedios no habían dado el resultado que esperaba, porque el chico no tenía solamente el "empacho enconao" sino que, además, le habían "echao un daño". Y para "el daño" ella no tenía bastante poder; pero podían ver a la "Madre María", a cuya virtud no

había "daño" que resistiese. Consultada la taumaturga pidió que le llevaran una camisa, sin lavar, del enfermo, y después de una inacabable serie de fórmulas cabalísticas, ordenó que dieran al paciente tres manojitos de menta atados con cabellos de ella. Debía tomárselos uno cada tres horas, acompañándolos con siete sorbos de agua en una botella que bendijo previamente; después de tomar el último, debería tragar seis caracoles vivos, eacados de la cáscara con un alfiler de oro o de plata de oro era mejor—, y todas las mañanas deberían darle otra media docena, antes de las ocho. No era necesario continuar con el emplasto de huevos, porque los caracoles realizaban con ventaja la misión de arrastrar, no sólo "la corrución", sino también "el daño"; pero, en cambio, deberían seguir poniéndole el de grasa de potro y ajo crudo pisado, que hace salir la fiebre del interior.

Todo esto soportó el pobre enfermito, quien, por fortuna, casi siempre estaba sin conocimiento. Como, después de tales herejías, entrase en un período de violentos delirios, el padre, asustado, impuso, aunque ya muy tarde, su voluntad y llamó al médico de la Compañía en que trabajaba. A la primera ojeada comprendió el doctor que se trataba de un caso irremisiblemente perdido y trató de inquirir a qué manos se debía el haber puesto a aquella criaturita en tan lastimoso estado; pero las protestas de toda la familia, que negaba toda intervención de curanderismo, le hicieron pensar que, tal vez, se trataba, en realidad, de uno de tantísimos casos de negligencia, por ignorancia, y se contrajo a evitar, en lo posible, sufrimientos a la pobre criatura. Ante todo trató de impedir la meningitis, que se iniciaba y luego hizo cuanto un buen médico puede hacer para retardar unas horas el fatal desenlace. Y a eso quedó reducida su acción. No podía, racionalmente, pedírsele más.

Al producirse la muerte, la curandera tuvo el valor de presentarse a la madre y decirle:

—¡Ya se lo había dicho yo! El chico estaba casi curado, porque aquellos delirios que tanto les asustaban a ustedes, no eran más que el mal que salía afuera. Un par de días más y le hubiera tenido sanito y bueno; pero ¡ya lo han visto! En cuanto llegó el doctor, empezó con las "inyecciones", y a la segunda ¡pobre criatura! ya estaba envenenado. Para que vean que una no se equivoca. Yo comprendo que ustedes lo han hecho creyendo hacer bien...; pero ¡ya lo han visto!





Rincón de los Garbanzos

Pastel de manzana

1 $\frac{1}{2}$ tazas de harina — 170 grs.
 1 $\frac{1}{2}$ cucharadas pequeñas de Royal.
 $\frac{1}{2}$ cucharada pequeña de sal — (a gusto).
 $\frac{1}{2}$ taza de manteca — 75 grs.
 Agua fría.
 4 manzanas cortadas en pedazos.
 4 cucharadas grandes de azúcar — 56 gramos.
 1 cucharada grande de mantequilla — 14 gramos.

Se ciernen la harina, baking powder y sal, se añade la manteca y se unta muy ligeramente añadiendo agua suficiente para que se forme una masa. Se toma la mitad de esta masa, se esparce sobre una tabla harinada y se amasa ligeramente tras de lo cual se dispone en el molde en que se vaya a hacer el pastel; se colocan sobre esta parte de la masa las manzanas después de lavadas, peladas y partidas en pedazos pequeños, y se rocían con azúcar y pedazos muy pequeños de mantequilla; se añade luego canela nuez moscada rallada por encima. Se mojan los bordes de la masa con agua fría. Con la otra parte de la masa se hace igual operación sobre la tabla harinada y terminada de amasar se coloca sobre las manzanas y demás ingredientes. Se juntan los bordes de ambas capas, superior e infe-

rior, apretándolos bastante. Se recortan los sobrantes de relleno que aparezcan por los bordes. Se hacen agujeros pequeños en la corteza de arriba y se pone a cocer en un horno de temperatura media por espacio de 30 minutos.

Sopa de habichuelas

2 tazas de habichuelas (judías) — 450 gramos.
 2 cucharadas grandes de cebollas picadas fino — 17 gramos.
 2 cucharadas grandes de tocino picado fino — 28 gramos.
 1 cucharada pequeña de sal — (a gusto) — 4 gramos.
 2 cucharadas grandes de perejil picado — 17 gramos.
 1 cucharada pequeña de tomillo — (a gusto) — 4 gramos.
 2 cucharadas grandes de harina — 4 gramos.

Se dejan las habichuelas (judías) en remojo por una noche. Se cuelean y disponen en una cazuela con seis tazas de agua hirviendo y se hierven por espacio de dos horas hasta que estén blandas; se agregan la cebolla y el tocino que se habrán frito hasta dorarse; se deja todo hervir por 5 minutos, se agregan después la sal, pimienta, perejil y tomillo. Se aplastan las habichuelas (judías) con la parte posterior de la cuchara, se añade la harina mezclada con un poco de agua fría,

se hierve 5 minutos y se sirve.

Albóndigas de bacalao

1 taza de bacalao salado — 225 gramos.
 2 tazas de patatas, cortadas en pedazos pequeños — 454 gramos.
 Pimienta.
 $\frac{1}{2}$ cucharada pequeña de manteca — (a gusto) — 2 gramos.
 1 huevo.

Se elige, lava y parte el bacalao en pedazos pequeños. Se colocan las patatas en una cazuela honda y se cubren con agua fría; se añade el pescado y se hierve hasta que las patatas estén blandas. Se quita del fuego, se cuele bien, se bate con un molino de alambre o con un tenedor hasta que esté muy suave y no haya ninguna irregularidad en las patatas; se añaden las especias, manteca y el huevo batido muy ligeramente. Se van echando cucharadas grandes de esta mezcla en una sartén en que haya bastante manteca, lo suficientemente caliente para tostar un pedazo de pan en 40 segundos, y se frien hasta que estén doradas. Se dejan escurrir en un papel moreno y se sirven inmediatamente.

Canelones la catalana

Los canelones deben hervirse primero en agua sazónada con

(Sigue en la pág. 46)

EL NIÑO Y EL HOMBRE

(Viene de la pág. 27)

permitido realizar tantos progresos en las ciencias, no son enseñados por los adultos a los niños; son los niños de una cierta generación los que estaban **predestinados a conocer e inventar lo que había permanecido desconocido para los adultos de los cuales descendían.** Se dice del hombre de genio: su potencia no le viene de su padre, sino de sí mismo; se expresa una verdad universal que se hace más luminosa y evidente en un caso particular, a causa de la intensidad del fenómeno.

Se puede decir que los niños representan personalidades independientes que se encarnan no sólo en el cuerpo físico sino también en el espíritu de la civilización, para empujarla hacia adelante, hacia el destino místico y desconocido de la humanidad.

No podemos presentarnos como modelos ante el niño puesto que deberá sernos superior.

Tampoco podemos disponer de él para adaptarlo perfectamente a nuestras condiciones so-

ciales; **no podemos modelarlo para hacer de él una copia de lo que hemos sido, pues es posible que él mismo sea el constructor de una nueva forma de sociedad.** Si los niños debieran reproducir exactamente la forma social que hoy nos parece la mejor, esta forma permanecería estacionaria. Si lo obligáramos a incorporarse a formas sociales que contienen errores o peligros pasajeros, trabajaríamos para perpetuar esos errores y esos peligros. **El niño debe ir más lejos que nosotros.** El resolverá nuestros problemas por medio de conocimientos nuevos, hoy desconocidos para nosotros y por medio de actitudes morales y sentimientos que aun no realizamos.

La humanidad, a través de su marcha ascensional, realiza a través de los milenios, una obra constante. Los niños representan las fuerzas que se renuevan a lo largo de ese trabajo inmortal.



“EL HOGAR OBRERO”

COOPERATIVA DE CONSUMO
EDIFICACION Y CREDITO
FUNDADA EN 1905

TODA MUJER

*debe pertenecer a una
cooperativa de consumo*

Porque administra mejor su hogar.

La cooperativa no engaña en el peso ni en la calidad. No gasta en publicidad, en lujo excesivo, en premios, sorteos o concursos, ni realiza liquidaciones, **“todo a expensas del comprador”**

Las prácticas de la cooperación introducen en el hogar costumbres de orden y economía, bases de la educación moral que preocupa a toda madre inteligente.

COOPERATIVA “EL HOGAR OBRERO” U. T. 47, Cuyo 1600 CANGALLO 2060
U. T. 23, B. Orden 0147 M. GARCIA 465

El Cuento del 15

Amores Sentimentales

La conocí en los baños de Caldelas con su mamá, que era una señora regordeta, colorada y coja.

Su hija, la espiritual Gertrudis, se pasaba el día encerrada en su habitación, componiendo versos incandescentes o bien t rareando romanzas húmedas.

La mamá me decía muchas veces:

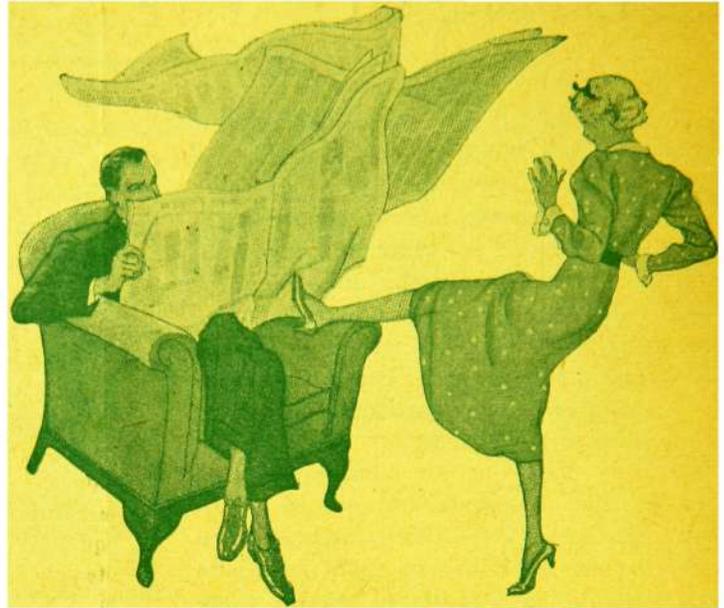
—Mi hija es un manojito de nervios: una criatura sensible, dotada de una imaginación calenturienta. Casi todos los de la familia somos así. Mi esposo, que en paz descanse, me hizo pasar grandes disgustos con sus celos. Una noche, creyéndose engañado por mí, quiso arrojarle una enagua mía por la cabeza para evitar su suicidio.

Gertrudis era, en efecto, un ser impresionable y nervioso; una poetisa tierna que acababa de escribir unos versos y rompía a llorar, como si le doliese el estómago, o bien hundía la frente entre las manos y gemía silenciosamente. Yo la vi y la amé. ¿Para qué he de decir otra cosa?

Una noche, a orillas del caudaloso Miño, le pinté mi pasión volcánica, y ella, ¡oh dicha!, correspondió a mis impresiones jurándome que me amaba también.

Doña Catana, la mamá, sorprendió nuestros amores y me dijo:

—Joven, usted ha logrado



poseer el corazón de mi Gertrudis; ámela usted mucho, que es digna de ser feliz.

Yo la amaba como un insensato, la verdad sea dicha; pero pronto comenzaron para mí las amarguras. Gertrudis me obligaba a vivir en constante contemplación de su belleza; yo no podía reír, ni fumar, ni acercarme a ninguna mujer por fea que fuese. Si me separaba de Gertrudis, aunque a ello me obligase una necesidad apremiantísima, ella lanzaba una carcajada histérica y caía el suelo, víctima de una convulsión nerviosa, murmurando: “No me ama, no me ama!”

Entonces yo tenía que volar en su socorro, coger entre las mías sus manos de nieve y deslizar en su oído estas o parecidas frases:

—Gertrudis mía; soy yo, soy tu amante que te adora.

—Vuelve en sí — le decía su mamá.

Por toda respuesta Gertrudis, abriendo los ojos, paseaba su mirada insegura por los ámbitos de la habitación y preguntaba tristemente:

—¿Dónde estoy?

¡Era mucha Gertrudis aquella! Prede decirse que se alimentaba con los efluvios amorosos de mi pasión; porque, comer, apenas comía. La carne le inspiraba un odio profundo — decía ella —, la patata le producía vértigos horribles y el arroz excitaba su sistema nervioso. Con lo único que transigía era con el huevo pasado por agua o el nítido *chantilly* o la espiritual croqueta.

—Come, hija mía — murmuraba su mamá cuando estaba en la mesa de la fonda.

—Es inútil — respondía la niña, y clavaba sus ojos en mí, como diciéndome:

—Teniendo tu amor, ¿qué falta me hacen los comestibles?

Nuestra tranquilidad amorosa duraba poco. A cada paso surgía en el cielo de nuestra ventura alguna nube negra y se desencadenaba la tempestad con todos sus horrores. Los celos se cebaban en aquella muchacha sensible. Tenía celos de todo el mundo: de las bañistas, de las criadas, de la sobrina del médico, que parecía una perra de lanas, y de un teniente de carabineros, que buscaba mi

compañía para hablarme de su postergación en la carrera y de un bulto que le había salido en una pantorrilla.

Yo trataba de tranquilizar aquel temperamento irritable pero Gertrudis no me oía y las convulsiones nerviosas menudeaban que era una bendición.

Cierta tarde de agosto hallábame yo en mi alcoba entretenido en descifrar una charada. Gertrudis se había acostado, víctima de una horrible jaqueca, y yo aprovechaba aquella ocasión para entregarme a mi recreo favorito. De pronto sonaron dos golpecitos en la puerta de mi cuarto.

—Adelante — dije yo sin moverme del asiento.

—¿Se puede? — preguntó una voz dulce.

—Pase usted.

La qué así turbaba mi reposo era doña Aquilina, la esposa del teniente de carabineros, que me preguntó con amabilidad exquisita:

—¿Tiene usted por casualidad un poco de cerato simple?

—No, señora —dije yo con extrañeza.

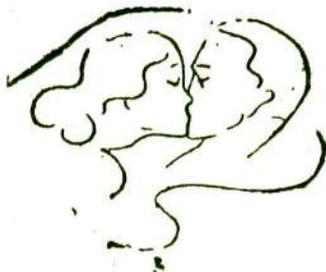
—Podía usted tenerlo, porque hay personas muy precavidas. El cerato nunca está de más en una casa. Es para mi esposo, que siente incomodidad en el bulto de la pantorrilla...

No había acabado de pronunciar estas palabras, cuando apareció en la puerta de la fonda la figura de Gertrudis. Venía pálida, desgredada, con los ojos fuera de las órbitas y el labio trémulo.

—¡Infames!, —gritó fuera de sí—. No negaréis ahora vuestro delito.

—Gertruditas —dije yo poniéndome en pie y acudiendo a sostenerla.

—¡Adúlteros! —rugió Gertrudis desplomándose sobre un



cubo de agua mineral que había en el pasillo.

Acudió la mamá de la joven lanzando ayes de dolor. Despertáronse dos o tres bañistas que estaban durmiendo la siesta y el teniente de carabineros, sin saber de lo que se trataba, presentóse ante nuestra vista con el pantalón remangado a consecuencia del bulto.

Entre todos cogimos a Gertrudis que, presa de la convulsión, echaba espuma por la boca y trataba de morder a cuantos se le acercaban.

Desde aquel día mi situación empeoró notablemente. Gertrudis me hacía víctima a todas horas de sus recriminaciones, y sus lágrimas me humedecían el chaquet, porque tenía la costumbre de apoyarse en mi hombro para llorar más a sus anchas.

—Es inútil que trates de disculparte —me decía—; esa mujer me ha robado tu amor. ¡infame!

—Pero Gertruditas...

—Sí, yo debía morir; yo no puedo soportar esta existencia desesperada.

Por de pronto me compuso unos versos llamándome pérfido y alevé y

“monstruo infernal de aliento [envenenado]”

Después me amenazó con contárselo todo al teniente de carabineros, y por último sacó del bolsillo un fraseo que había

sido de goma líquida y que ella había llenado de fósforos disueltos en aguardiente.

—¿Lo ves?, me decía ¿Ves este tóxico? Pues con él he de quitarme la vida; pero antes moriré a mis manos esa mujer.

Eran inútiles mis protestas. Gertrudis continuaba prodigándome epítetos terribles, todas las tardes, a eso de las cinco y media, le daba la convulsión, durante la cual yo tenía que jurarle al oído, en voz baja que mi corazón era suyo exclusivamente. Entonces volvía en sí mesándose los cabellos.

La mamá de Gertrudis se encaramaba conmigo gritando como una desesperada:

—¡Usted tiene la culpa de todo!... Sí, señor, usted, que es un coqueto y un hombre sin corazón. Mi pobre hija no come, ni duerme, ni versifica. No hace más que llorar y morderse los puños de la chambra. ¡En mal hora le hemos conocido a usted!

—Doña Catana: usted me acrimina sin motivo, decía yo.

—Si mi hija se muere, usted será el único responsable, añadía ella.

El caso fué que yo no podía dirigir la palabra a la señora del teniente, ni me era permitido alejarme de la fonda más que el tiempo necesario para tomar las aguas, y aun así y todo, Gertrudis me seguía con los ojos hasta el manantial. Cuando me retrasaba algunos minutos ya estaba ella con el fraseo de los fósforos en la mano, diciendo con voz temblorosa:

—¿Lo ves? ¿Ves este veneno? Pues me lo tomo.

—¡No, no, por Dios; detente desgraciada!, le decía sujetándole la mano.

Una noche, Gertrudis me cogió por la muñeca, y llevándome

me cerca de una ventana, bañada por la luna, me habló así:

—Mi existencia es horrible. Yo no puedo seguir viviendo con un torcedor en el alma. Tú no me amas, Avelino; lo leo en tus ojos.

—Gertrudis, desecha esas dudas horribles.

—Pues bien, siguió diciendo, quiero sucumbir lenta pero seguramente. Desde hoy renuncio a comer; voy a sucumbir por extenuación espontánea.

—Pero...

—¡Todo es inútil!

Y efectivamente, desde aquel día Gertrudis se sentaba a la mesa, como los demás huéspedes, pero sin hacer uso de los manjares. Lo más que hacía era beber agua o aspirar el perfume del limón.

—Esta criatura se me va a morir!, decía la mamá, enjugándose las lágrimas con una servilleta.

—Vidita, come algo, murmuraba yo a su oído.

—¡Nunca!, contestaba ella agarrándose al limón.

La señora del teniente, que

era comunicativa como una pupilera e inocente como un serafín, me ofreció en la mesa una aceituna, sin comprender que aquel delicado obsequio iba a abrir el sepulcro de Gertrudis. Esta vió la aceituna y tornóse pálida; después lanzó un grito agudo, y levantándose súbitamente de la mesa echó a correr hacia su habitación como una loca.

—¡Hija mía!, gritó la madre de Gertrudis corriendo tras ella.

—¡Dios mío! ¿Qué va a pasar aquí?, dije yo lanzándome detrás de Doña Catana.

Gertrudis se había encerrado en su alcoba y fueron inútiles nuestras súplicas para que abriese la puerta.

—¡Se va a matar!, gritaba la madre.

—Gertrudis, bien mío, abre, decía yo con acento cariñoso.

—¡Nunca, nunca!, contestaba la joven.

Doña Catana no hacía más que llorar y maldecir su suerte; de cuando en cuando se dirigía a mí como una fiera herida

y me clavaba las uñas en el cogote.

—¡Por usted, por usted nos pasan estas cosas!

—¡Por la Virgen Santísima! No me apure usted más de lo que estoy.

—¡Pillo! ¡Coqueto!

Dentro de la habitación de Gertrudis no se oía ruido alguno.

—¡Habrás muerto ya!, pensaba yo. Habrá bebido el veneno.

Acerqué el ojo a la cerradura y retrocedí asustado. Gertrudis, sentada sobre el lecho, acereaba las manos a la boca con frecuencia.

—Sí, pensé yo. Está bebiendo el líquido fatal.

Y me acerqué de nuevo a la cerradura. Entonces pude ver a mi sabor lo que ocurría dentro de la alcoba.

Gertrudis, la romántica Gertrudis, la que había resuelto morir de inanición espontánea, estaba comiéndose tranquilamente un trozo de carne asada y un panecillo.

Luis TABOADA.

RINCON DE LOS GARBANZOS

(Viene de la pág. 42)

sal y luego de cocidos se extienden en una fuente o mármol para que enfrien.

Se prepara un picadillo de jamón, carne de gallina, menudillos, etc. (a gusto). Se pone una sartén con manteca a la lumbre y cuando está derretida la manteca, se fríe en ella un pedazo de cebolla que se sacará en seguida. Se echa a la sartén una cucharada de harina que se deja tostar un poco y se le añade el picadillo. Se le voltea un poco y se le echa leche. Se deja todo cocer hasta que quede como masa para croquetas y luego se saca

del fuego. Cuando está frío se procede a rellenar los canelones que se irán colocando en una cuajadera a medida que están rellenos y cuando están todos se les pone por encima un poco de queso de Parma rallado. Se pone a la sartén otra vez, un poco de manteca que se calienta y se tuesta en ella un poco de harina, cuidando de menearla bien y así que está tostada, se le añadirá leche hasta formar una salsa un poco espesa que se tirará por encima a los canelones y se pondrá todo al horno a cocer por unos cinco minutos. Se sacan del horno y se sirven.

Zapallitos rellenos con sesos

Ingredientes: 12 zapallitos, 4 sesos de cordero, 4 huevos, una cucharada de hongos picados, medio pan de manteca, perejil, sal, pimienta y nuez moscada.

Saque las semillas a los zapallitos, póngalos a hervir, cocidos con sal, retire, píquelos, sáitelos en manteca agregando perejil picado, sal nuez moscada y pimienta. A su vez los coloca en el horno por un tiempo de 15 minutos, debe servir con una salsa Maitre d'Hotel líquida de perejil y manteca.

CORREO ARGENTINO

Tarifa Reducida

CONCESION 2480

UN MAL TOCADO
ECHA A PERDER

19.2.937 101

Lectora amiga.

Ayude Vd. a la difusión
de



vida femenina

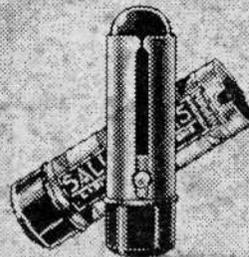
la tribuna abierta a todas
las mujeres.

LÁPIZ PERMANENTE
PARA LABIOS

Salutaris

LOCION
CARTA
BLANCA

El perfume personal e inconfundible que impone y se impone.



No "pinta" ni "se adorna"; es un verdadero esmalte para los labios, firme, tenaz y PERMANENTE. En cinco magistrales supertonos luminosos y radiantes, uno para cada color de rostro.

Inofensivo, Permanente y Luminoso

es el lápiz labial PERMANENTE SALUTARIS. \$1.20



Loción Carta Blanca

LUIS GOMEZ ALVAREZ

Laboratorios Lemaigre

ESPERANZA 2485 Bs. As.

desde 70cts

UN MAL TOCADO
ECHA A PERDER

19.2.937 101

UN MAL TOCADO
ECHA A PERDER

PROFESIONALES

<p>Prof. Dr. ENRIQUE MOUCHET Enfermedades Internas y nerviosas Consultas: Martes, Jueves y Sábados, de 14 a 16 hs.</p> <hr/> <p>PIEDRAS 361 (Primer piso) U. T. 28, Mayo 6496</p>	<p>ANDRES JUSTO CARLOS J. FRANZETTI Ingenieros Civiles</p> <hr/> <p>PERU 34 U. T. 28 - 8168</p>
<p>Dr. JOSE H. PORTO Contador Público Nacional</p> <hr/> <p>Ecuador 1250</p>	<p>Dr. ALBERTO IRIBARNE Abogado</p> <hr/> <p>TALCAHUANO 481 U. T. 35, Libertad 2884</p>
<p>Dr. JOSE E. PFLEGER Abogado Perito mercantil, Asuntos civiles, comerciales y criminales</p> <hr/> <p>Tucumán 1335 (2º piso) U. T. 38 Mayo 6731</p>	<p>Dr. JULIO A. CRUCIANI Ex - Jefe de Clínica de la Facultad Ex - Jefe de Trabajos Prácticos de la Facultad Docente libre de Patología - Médica Médico del Hospital Ramos Mejía</p> <p>Consultas: de 15 17, menos Martes y Jueves</p> <p>SAN JUAN 3510 U. T. 45, Loria 2904</p>
<p>MERCEDES LOPEZ Partera</p> <p>Consultas de 18 20 OTAMENDI 281</p>	<p>SOFIA A. de SVETLOFF Partera</p> <p>Consultas de 14 a 18 horas</p> <p>Tuyuti 7053 U. T. 64, Liniers 30</p>
<p>A los Agentes de "Vida Femenina"</p> <p>Se ruega a los agentes de esta revista envíen a la brevedad el im- porte de las suscripciones cobradas y devolver los recibos incobrables.</p> <p>LA ADMINISTRADORA.</p>	<p>Dr. MARIO BRAVO Abogado</p> <hr/> <p>Paraná 946 — U. T. 44 Juncal 0178</p> <p>CALZADO LA DISTINGUIDA</p> <p>●</p> <p>Ofrece las últimas novedades a los precios más económicos</p> <p>●</p> <p>J. B. ALBERDI 6187 U. T. 67, 5475</p>

PROFESIONALES

<p>Prof. Dr. ENRIQUE MOUCHET Enfermedades internas y nerviosas Consultas: Martes, Jueves y Sábados, de 14 a 16 hs.</p> <hr/> <p>PIEDRAS 361 (Primer piso) U. T. 38, Mayo 6495</p>	<p>ANDRES JUSTO CARLOS J. FRANZETTI Ingenieros Civiles</p> <hr/> <p>PERU 34 U. T. 33 - 6188</p>
<p>MARIO V. PONISIO Contador Público Nacional</p> <hr/> <p>Tucumán 612 U. T. (31) 4113 Buenos Aires</p>	<p>F. ZABALA VICONDO Abogado</p> <p>Asuntos civiles y comerciales en la Capital Federal y provincia de Buenos Aires</p> <p>VICTORIA 1516 U. T. 36, Libertad 4388</p>
<p>Dr. JOSE E. PFLEGER Abogado</p> <p>Perito mercantil. Asuntos civiles, comerciales y criminales</p> <hr/> <p>Tucumán 1335 (2º piso) U. T. 38 Mayo 6731</p>	<p>Dr. JULIO A. CRUCIANI Ex Jefe de Clínica de la Facultad, Ex Jefe de Trabajos Prácticos de la Facultad, Adscripto a la Cátedra de Patología Médica.</p> <p>Lunes, Miércoles, Viernes y Sábado</p> <p>SAN JUAN 3510</p>
<p>Dr. ALBERTO IRIBARNE Abogado</p> <hr/> <p>TALCAHUANO 481 U. T. 36, Libertad 2836</p>	<p>JULIO C. MARTELLA Abogado</p> <hr/> <p>ALSINA 318 U. T. 2495 BAHIA BLANCA</p>
<p>Dr. G. HUGO DICKMANN Cirujano del Hospital Rawson Cirugía únicamente</p> <p>Lunes, Miércoles y Viernes, de 15 a 17 horas</p> <p>Catamarca 90 U. T. 47 (Cuyo) 9587</p>	<p>Dr. MARIO BRAVO Abogado</p> <hr/> <p>Paraná 946 — U. T. 44 Juncal 0178</p>
<p>Farmacia "ALBERDI" EN MATADEROS Y PARA TODO EL OESTE</p> <hr/> <p>La más Surtida. La más Económica. Y la que Mayor Garantía Ofrece.</p> <hr/> <p>Atendida por Farmacéuticos diplomados en el país y en el extranjero.</p> <hr/> <p>SERVIRSE EN ESTA FARMACIA ES CUIDAR SUS PROPIOS INTERESES</p> <hr/> <p>J. B. ALBERDI 5802, esq. Larrazábal Teléfonos: 192 y 850, Mataderos</p> <hr/> <p>A los afiliados y afiliadas del Partido Socialista se les favorecerá con un 20 % de descuento en las recetas, previa presentación del carnet con la mensualidad al día.</p>	<p>Peinado moderno</p> <hr/> <p>ONDULACION PERMANENTE. AUTOTERMICA "GAVE"</p> <hr/> <p>El mejor servicio en arreglos de estética</p> <hr/> <p>"LA PRINCESA" de V Cosentino</p> <hr/> <p>Rivadavia 6262 Buenos Aires U. T. 63, Volta, 2480</p>



EL HOGAR OBRERO

Cooperativa de Consumos
Edificación y Crédito
FUNDADA EN 1905

Demuestre que ha comprendido la función social que realizan las Cooperativas, asociándose. Hágalo celebrando el XIII día internacional de la cooperación.

CONSUMA-DEPOSITE SUS AHORROS

Habite en los departamentos y casas propiedad de la Cooperativa.



Martín García 465 — Cañallo 2070
Alvarez Thomas 1320